

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA ESTUDIOS DE GÉNERO Y DE LA CULTURA
CONVOCATORIA 2007-2009**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO**

**MOVIMIENTO DE MUJERES DE EL ORO: ACCIÓN COLECTIVA BASADA
EN LA DIVERSIDAD**

CECILIA AZUCENA MANZO ZAMORA

OCTUBRE 2011

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA ESTUDIOS DE GÉNERO Y DE LA CULTURA
CONVOCATORIA 2007-2009**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO**

**MOVIMIENTO DE MUJERES DE EL ORO: ACCIÓN COLECTIVA BASADA
EN LA DIVERSIDAD**

CECILIA AZUCENA MANZO ZAMORA

ASESORA DE TESIS: GIOCONCA HERRERA

LECTORAS: MERCEDES PRIETO

MARÍA AMELIA VITERI

OCTUBRE 2011

DEDICATORIA

A todas las mujeres diversas que desde sus espacios luchan por construir una sociedad más incluyente y equitativa.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia y a todas las personas que me apoyaron durante la maestría. De manera especial a mis profesoras Gioconda Herrera, Mercedes Prieto y Ana María Goetschel, y a mis compañeras de maestría Gloria y Shirley con quienes compartí la mayoría del tiempo de este proceso académico, haciéndolo más llevadero.

ÍNDICE

ÍNDICE.....	5
RESUMEN.....	6
CAPÍTULO I.....	7
EL SUJETO POLÍTICO “MUJERES DIVERSAS”.....	7
Introducción.....	7
Un recorrido histórico del movimiento de mujeres y feminista.....	9
El tema de la diversidad en el feminismo.....	15
El movimiento social.....	22
Aspectos metodológicos.....	25
CAPÍTULO II.....	28
MOVIMIENTO DE MUJERES Y FEMINISTA DE LA PROVINCIA DE EL ORO..	28
Desde la periferia.....	28
Participación de las mujeres de la provincia.....	32
Primeras acciones colectivas.....	35
Asociación 22 de Junio de trabajadoras autónomas de la provincia de El Oro.....	37
Movimiento de Mujeres de El Oro.....	39
CAPÍTULO III.....	47
LA DIVERSIDAD EN ACCION.....	47
Identidades e intereses en juego.....	47
La construcción de la agenda y la diversidad.....	55
Paradojas de la diversidad.....	61
Diversidad/Igualdad.....	68
El sujeto político “Mujeres Diversas”.....	70
CAPÍTULO IV.....	72
EL MOVIMIENTO DE LAS “MUJERES DIVERSAS”.....	72
La organización y los recursos del movimiento social.....	72
Articulación con otras organizaciones.....	77
CAPÍTULO V.....	90
CONCLUSIONES.....	90
BIBLIOGRAFÍA.....	95
ENTREVISTAS.....	98

RESUMEN

El presente caso de estudio mira cómo funciona una organización de mujeres en donde confluye la diversidad de clase, raza, etnia e identidad sexual, con la finalidad de observar los cambios que esta diversidad implica en su accionar como colectivo y problematizar la construcción del sujeto político mujer que históricamente ha identificado al movimiento.

Uno de los aspectos centrales que se aborda es la identidad concebida desde la tercera oleada del feminismo, que cuestiona la dicotomía del binario sexo/genérico y sostiene que el proyecto político de la teoría de la diferencia sexual puede reformularse en términos de convergencia con otras categorías de análisis, y en este caso particular, representa además una desestabilización de la heteronormatividad presente en las instituciones y en la sociedad con el ingreso de mujeres trans a un movimiento de mujeres.

La investigación permite por un lado recuperar la historia del movimiento de mujeres y feminista de la provincia de El Oro, como un aporte al reconocimiento de las luchas que se han dado por la reivindicación de los derechos de las mujeres de nuestro país y por otro identifica cómo se da una acción colectiva basada en diversidad desde las entrevistas realizadas a las integrantes de la organización, así como la observación de eventos puntuales.

CAPÍTULO I EL SUJETO POLÍTICO “MUJERES DIVERSAS”

Introducción

En América Latina, al igual que en el resto del mundo, el movimiento de mujeres y feminista ha estado marcado por varios momentos y oleadas, cuyo referente ha sido las reivindicaciones de los derechos de las mujeres, por lo que sumado a la diversidad de contextos, reflexiones y enfoques, ha hecho que no se hable de un feminismo sino de varios feminismos. De la mano de estos momentos se ha ido construyendo un sujeto político que ha pasado del singular “mujer” a “mujeres diversas”.

Las primeras luchas de mujeres organizadas, que corresponde a la primera oleada del feminismo, se dan con el Movimiento Sufragista en varios países del mundo para reclamar el derecho al voto como una reivindicación de los derechos políticos de las mujeres. Una vez alcanzado este derecho, las feministas se centran en los derechos sociales y económicos, y se prioriza la categoría de clase, pero desde una perspectiva más amplia que tenía que ver con las inequidades entre hombres y mujeres en la esfera pública y privada, por lo que a este momento se lo llamó la segunda oleada del feminismo.

En estos procesos se construye el sujeto político “mujer” que, al enfocarse en las reivindicaciones de las mujeres blancas, heterosexuales y de clase media, fue cuestionado por mujeres que no se sentían representadas (Mohanty, 1991; Anzaldúa, 1988; hook 1984), por lo que a partir de la visibilización de la diversidad entre las mujeres aparece la tercera oleada del feminismo, relacionada a los derechos culturales en torno al reconocimiento de la identidad que reconoce un sujeto más amplio “mujeres”.

De la mano de estos momentos, dentro del feminismo se han llevado a cabo debates en torno a diferentes posturas que surgen en relación a la igualdad y la diferencia de género. Al inicio el debate se centra en torno a si las mujeres somos iguales a los hombres, y por lo tanto con los mismos derechos, o si los hombres y las mujeres somos diferentes, lo que implica buscar la equidad considerando las diferencias. Sin embargo, este debate fue complejizado cuando se empieza a reconocer las diferencias entre las mujeres en relación a la identidad, considerando la intersección del género con la clase, etnia y opción sexual.

Pese a que en este segundo debate ya se reconocen otras categorías, predomina una perspectiva de género binaria, hombre-mujer, que al decir de algunas autoras refuerza la heterosexualidad normativa, excluyendo la posibilidad de construir sujetos políticos fuera de la norma (Viveros, 2007). Desde los diferentes estudios, esta diversidad se aborda en su mayoría desde un solo sistema de opresión - el patriarcado, el racismo o el capitalismo - o en su defecto, desde la articulación de dos categorías. Es por esto que los nuevos debates de algunas teóricas se han centrado en deconstruir el género. De esta manera, se empieza a incluir una visión dinámica y fluida de las identidades en donde la diversidad sexual es la principal de las categorías.

En nuestro país los estudios se centran principalmente en explorar interconexiones particulares como género y etnia, o género y clase, y muy poco se ha trabajado sobre la relación género y diversidad sexual. Los trabajos de Gioconda Herrera (2006, 2008) relacionados a género y clase, y los de Mercedes Prieto (2006), enfocados en género y etnicidad, son un ejemplo de esto.

Es que la complejidad que representa el reconocimiento de la diversidad, tanto en el debate teórico como en el accionar de los movimientos sociales, origina el cuestionamiento del sujeto político mujeres - discurso que prioriza el hecho de compartir una subordinación genérica por sobre otros sistemas de opresión. Incluso esta necesidad de visibilizar sus múltiples identidades ha ocasionado que algunas mujeres deciden separarse para luchar por sus derechos específicos, como el movimiento o las organizaciones de mujeres negras, indígenas, lesbianas, entre otras, reconociendo un sujeto político más amplio

Sin embargo, la mayoría de estos movimientos de mujeres que reúnen la diversidad de etnia y clase entre sus integrantes, no trastocan la unidad política alrededor del sujeto mujer o mujeres como si lo hace el ingreso de transgéneros, pues se cuestiona de manera más rotunda a ese sujeto político heterosexual, que le dio identidad al movimiento, debido a que el reconocimiento de la diversidad sexual que excede lo lésbico, contrasta con la construcción heteronormativa que ha dominado el movimiento de mujeres.

Este reconocimiento de la diversidad que se da tanto en el ejercicio político como en su interpretación desde la teoría, es el que me interesa analizar en el Movimiento de Mujeres de El Oro; ya que se tiene la idea de que las organizaciones y

movimientos sociales están conformadas por grupos homogéneos, desconociendo que las identidades no son fijas y que además no sólo hay diversidad de grupos identitarios, sino que cada persona responde a múltiples identidades o puede pasar las fronteras de una identidad a otra, especialmente en cuanto a la identidad de género.

El Movimiento de Mujeres de El Oro, objeto de esta investigación recoge esta diversidad al ser una organización que aglutina a distintos grupos sociales, étnicos y en los últimos años a la diversidad sexual - ya que incorpora entre sus participantes a un grupo de “trans femeninas”¹ que deciden desvincularse de la comunidad GLBT para formar parte de esta organización.

Este tema que se presenta como novedoso en cuanto a la composición de las organizaciones de mujeres y feministas, me llevó a plantearme las siguientes preguntas de investigación: ¿por qué el Movimiento de Mujeres de El Oro es una organización que se mantiene unida en la diversidad?, ¿por qué un grupo de trans femeninas se vincula a un movimiento de mujeres?, ¿cómo se lleva a cabo una acción colectiva basada en la diversidad? ¿qué negociaciones se dan en torno a estas identidades?, ¿cómo se construye una agenda única pese a la pluralidad de intereses?, ¿cuáles son los elementos que generan tensión al interior del movimiento? y ¿cómo es vista esta diversidad por sus integrantes y por personas externas al movimiento?

En este capítulo inicial hago un recorrido histórico del movimiento de mujeres y feminista de América Latina y el Ecuador, para luego teorizar sobre algunas corrientes de la tercera oleada del feminismo en donde un aspecto importante tiene que ver con la identidad y la intersección de las categorías de clase, raza, etnia, opción sexual, así como sobre los nuevos debates de los movimientos sociales como marco teórico de mi investigación.

Un recorrido histórico del movimiento de mujeres y feminista

El movimiento de mujeres y feminista del Ecuador, al igual que el de otros países de Latinoamérica y el resto del mundo, desde sus inicios se ha esforzado por construir una identidad basada en la condición de mujer y en la diferencia sexual. Sus principales temas de lucha han sido la explotación, subordinación y discriminación de las mujeres;

¹ Trans femeninas o mujeres trans son personas que dentro del abanico de la diversidad sexual se identifican como trans sexuales o trans géneros de hombre a mujer.

aunque desde las distintas corrientes del feminismo existen diferentes posturas al respecto: las más conservadoras que pretenden el reconocimiento dentro del orden establecido, y las más radicales que cuestionan y transgreden el orden de las cosas.

Una de las primeras luchas, que tiene lugar a fines del siglo XIX y comienzos del XX, tuvo que ver con el reconocimiento como ciudadanas y por lo tanto como sujetos de derecho; ya que las mujeres habían estado relegadas al espacio de lo privado. A este accionar que se lo conoció como el movimiento sufragista, por la reivindicación del derecho al voto, en nuestro país fue peculiar, ya que para el año 1896 se elimina de la Constitución de la República la exclusividad de los varones para ejercer el derecho al voto producto de varios debates que mantuvieron políticos durante el mandato de un gobierno liberal (Prieto y Goetschel, 2008). Pero por las creencias de que las mujeres no debían incursionar en el espacio de lo público, este derecho recién fue exigido y ejercido 20 años más tarde por Matilde Hidalgo, una mujer que desde joven transgredió el orden establecido al convertirse en la primera mujer bachiller y profesional del país.

Esta conquista que fue precursora en América Latina, se diferenció del movimiento sufragista de Europa y Norte América, porque en estos países las mujeres se unieron en una acción colectiva para luchar y demandar este derecho. De cualquier manera, este antecedente permitió empezar a visibilizar las inequidades que las mujeres tenían en el espacio de lo público. Para la misma época, mujeres que habían conseguido educarse en nuestro país, y que se identificaron como feministas, lucharon por el derecho a la educación y al trabajo remunerado, como reivindicación de sus derechos sociales y económicos. Estos logros, en sus inicios fueron concebidos como un feminismo más maternalista, como indica Ana María Goetschel (2007), puesto que estas reivindicaciones las relacionaron con los beneficios que representaba en el rol de las mujeres como madres.

En años posteriores las mujeres se vinculan para demandar temas relacionados a la clase. Algunas importantes feministas se incorporaron a partidos de izquierda, desde donde lograron crear los primeros sindicatos de mujeres. En cambio las mujeres de sectores populares se unieron para velar por las necesidades básicas de sus barrios. En esta etapa se empieza a relacionar las discriminaciones de género con la categoría de clase, al reconocer la situación de desventaja de las mujeres pobres.

En esta época se empieza a institucionalizar el tema de género, ya que en instituciones gubernamentales, no gubernamentales y de cooperación se impulsa la incorporación del enfoque de género en la planificación pública y en las políticas de desarrollo, así como la creación de programas de capacitación extra-académicas y de formación sobre género en las universidades. Una implicación que tuvo este proceso fue una especie de ruptura del movimiento de mujeres, ya que algunas mujeres que participaban activamente en las organizaciones de mujeres se desvincularon para incorporarse a estos organismos.

De igual manera, la relación que se establece entre las teóricas políticas feministas y el movimiento de mujeres varía con el tiempo, como lo describe María Cuvi (2006) mientras en la década de los años 80, las teóricas políticas feministas europeas y norteamericanas cuestionaban el liberalismo occidental y buscaban la democracia, en América Latina fueron los movimientos sociales más que la política formal, los que constituyeron el eje dinámico y el foco de la investigación y la acción. El compromiso crítico con la ciudadanía y con la construcción de una cultura democrática fue central en la teoría y en la práctica feminista latinoamericana.

En el país, en la década de los años 80, el movimiento de mujeres y feminista entra en apogeo y crecimiento al igual que en América Latina. Se realizan dos encuentros feministas en el país y nace Acción por el Movimiento de Mujeres que es el antecedente al movimiento de la década del 90. En estos encuentros se registraron acercamientos entre las feministas y las organizaciones populares de mujeres, con lo que lograron visibilizar los problemas y temas relacionados con la violencia de género, el trabajo doméstico, y los derechos civiles y políticos de las mujeres.

Este accionar, que se centra en temas relacionados a la autonomía, la politización de lo privado, la sexualidad y el cuerpo, intenta hacer visibles no sólo las limitaciones que tienen las mujeres en el espacio público, sino las relaciones de poder ejercidas en lo privado; por lo que en este momento del feminismo se acoge el lema “lo personal es político” y se hace énfasis en la erradicación de la violencia contra la mujer. Este último tema ha acompañado al movimiento de mujeres y feminista del país; ya que, como indica Lucy Garrido, encuentra más aliados que temas como el derecho al placer, la opción sexual y la legalización al aborto - temas que incluso dentro del feminismo generan debates y distintas posturas.

En relación a la diversidad, el movimiento de mujeres en nuestro país, estuvo conformado mayoritariamente por mujeres mestizas de clase media en la ciudad de Quito y por mujeres de sectores populares, que incluía mujeres afro descendientes, en la ciudad de Guayaquil. Es más bien a partir de la organización del movimiento indígena en el país, que las mujeres indígenas se organizan, pero teniendo como su principal eje de lucha la defensa de su identidad étnica. Sin embargo, estas nuevas voces - aunque no priorizaban los temas de género - permitieron ver que las mujeres del país no tenían los mismos problemas, necesidades e intereses. En cambio, en relación a la diversidad sexual, las mujeres que participaron en el movimiento de mujeres y que se identificaron como lesbianas, se involucraron desde su condición como mujeres, sin hacerlo desde su identidad sexual.

El Movimiento de Mujeres de El Oro desde su conformación en el año 1998 se caracterizó por aglutinar mujeres de distintos estratos y actividades sociales, como políticas, profesionales, amas de casas, trabajadoras sexuales, entre otras; incluyendo mujeres afro descendientes de sectores populares que se involucraron con el movimiento. Esta diversidad de clase y étnica de sus integrantes no fue visibilizada, por lo que el sujeto político “mujeres” del movimiento se mantuvo unificado en contra de la opresión masculina.

Esta situación denota que, al igual que la mayoría de los movimientos de mujeres y feministas del país, no se ha problematizado la diversidad y se ha mantenido el sujeto político mujeres como una pluralidad, pero desde un marco heteronormativo y de oposición, sin problematizar la diversidad sexual, que en muchos casos corresponde a una visión homogenizante con planteamientos universales del feminismo.

Los estudios impulsados por el movimiento feministas de los años 60 y 70, respondiendo a sus principales preocupaciones teóricas, se centraron en buscar los orígenes y las causas de la desvalorización de los roles de las mujeres, en donde se visibilizaron las inequidades existentes entre hombres y mujeres, utilizando dicotomías para explicar esta subordinación femenina “universalizada”. A pesar de que empezaron a utilizar el término género como una construcción social y cultural de las diferencias sexuales (masculino/femenino), a este se lo relacionó sólo con “la mujer” y se lo consideró una visión parcializada.

Es por esto que estas teorías fueron criticadas, especialmente por el movimiento feminista expandido a otros países en vías de desarrollo a finales de los años 80, que cuestionaron la universalidad al no sentirse incluidas y por mujeres identificadas con la diversidad sexual que consideraron que las teorías se centraron en bases biológicas. Lo más relevante de ésta contexto es que se incluyen otras categorías como la clase, la etnicidad, entre otras, dentro del enfoque de género.

Gioconda Herrera (2001) indica que para la década del 90 se empieza a plantear como pregunta central en los análisis de género, el reto de cómo abordar la diversidad de configuraciones de género en nuestra sociedad. Lo que condujo a replantear el uso mismo de la categoría de género y a promover una visión más integral que articula varias dimensiones de análisis de la desigualdad social: la clase social, la etnicidad, la raza. Entre estos estudios que han sido desarrollados mayoritariamente desde la antropología e historia de la academia norteamericana y europea, han priorizado la combinación género y etnicidad al estudiar las mujeres indígenas del país, debido a la alta población indígena en la región andina. Los enfoques han sido diversos, pero el punto en común ha sido la construcción de discursos en torno a la mujer indígena (Herrera, 2001). En el caso de la producción nacional los objetivos de estos trabajos tienen poca relación con las dinámicas sociales y políticas, tanto del movimiento de mujeres como del país en general; lo que lo diferencia de otros países de América Latina.

En cuanto a la articulación de género y clase, se han realizado estudios sobre desarrollo, los cambios globales de la economía y del Estado en América Latina. Estos estudios han sido abordados por sociólogas como Caroline Moser(1992) y Amy Lind (1994), que desde distintas perspectivas teóricas, han centrado sus investigaciones en mujeres de sectores populares urbanos de dos ciudades grandes del país (Guayaquil y Quito). Por otro lado se han producido varios estudios sobre la condición desigual de las mujeres en diversos campos del desarrollo. Estos estudios se convirtieron en parte integral de proyectos de intervención, y legitimaron acciones y demandas políticas de los movimientos de mujeres hacia el Estado, lo que ha significado la inserción de la categoría de género en el trabajo de desarrollo del país. (Herrera, 2001).

Gioconda Herrera indica que es innegable que las mujeres de clase media, de sectores populares, indígenas, negras, han colocado nuevos debates y demandas en la

esfera pública desde diversos espacios, con distintos niveles de legitimidad. Aunque estos no han sido acompañados de reflexiones sostenidas por parte de las ciencias sociales. “De alguna manera la acción ha rebasado la reflexión” (Herrera, 2001:17).

Un tema que ha generado estudios desde distintas disciplinas, tiene que ver con la violencia intrafamiliar, demanda principal del movimiento de mujeres. Esto ha servido para denunciar y visibilizar la complejidad del fenómeno, y las reflexiones han empezado a buscar explicaciones integrales que vinculen la problemática con otras manifestaciones de exclusión.

Como se puede apreciar, entre los estudios un gran ausente en nuestro país es la relación entre género y diversidad sexual, aunque en los últimos años desde la academia se han empezado a investigar de manera aislada temas de transexualidad y transfeminismo como los realizados por Margarita Camacho (2007, 2009), Carolina Páez (2009) y María Amelia Viteri (2008), quien aborda la sexualidad y la relación con lo étnico-racial.

De manera general, Gioconda Herrera identifica como evidente la escasa reflexión acerca del movimiento de mujeres como movimiento social en el país, a pesar de que han logrado cierto protagonismo en la esfera pública. Faltan investigaciones que den cuenta de la dinámica del movimiento, sus planteamientos, estrategias políticas y las identidades en juego. Se consideran puntos de partido los artículos de Mercedes Prieto (1984) y el de Silvia Vega (2000), así como el trabajo de Astrid Muller (1994) y el de Amy Lind (2001, 2005). Esta última sintetiza el mayor esfuerzo por entender la relación entre desarrollo, movimiento de mujeres y Estado en las dos últimas décadas en el país.

La línea trabajada se ha orientado más bien al tema de la participación de las mujeres en la esfera pública desde la necesidad de crear un discurso dirigido a fortalecer la memoria histórica del movimiento; así como a la participación en las organizaciones barriales y comunitarias o en los espacios políticos formales. Por otro lado, en la tesis de María del Pilar Troya (2007), se investiga los discursos de ciudadanía del Movimiento de Mujeres.

Es en el marco de esta demanda de estudios que considero relevante mi tema de investigación; ya que pretende indagar sobre un movimiento de mujeres donde se

incluye la diversidad sexual, para analizar las dinámicas del mismo y las identidades en juego.

El tema de la diversidad en el feminismo

La tercera oleada del feminismo surge a partir de nuevas necesidades e intereses de feministas, activistas y académicas, que bajo la influencia de corrientes posestructuralistas se unen al debate de las ciencias sociales en los 90 en relación a la universalidad y a la diferencia. Como resultado de esto la heterogeneidad, la particularidad y la diversidad han ganado cada vez más terreno en el accionar y las interpretaciones sociales. Gioconda Herrera indica que “la razón de ser del feminismo ha sido precisamente el reconocimiento de la diferencia, que luego evolucionó hacia el reconocimiento de las diferencias y el rechazo a posiciones esencialistas y ahistóricas.” (Iconos, 1999:24).

Magdalena León indica que los estudios con el enfoque de mujer, pese a que permitieron visibilizar la condición de subordinación de la mujer (respondiendo al interés emancipador del movimiento de mujeres), escondieron, borraron y subsumieron las diferencias de clase, etnia, adscripción sexual, política o cultural. Por lo que con la categoría de género se busca integrar las diferentes relaciones que definen las múltiples identidades del sujeto (2007:28).

Esta autora considera que ha sido difícil construir y generalizar en los programas de estudio mujer/género perspectivas teóricas y metodológicas que rescaten a las mujeres desde las nuevas concepciones de sujeto, y que iluminen los procesos de investigación más allá de enunciados mecánicos de las múltiples relaciones del sujeto, debido a que no siempre ha sido fácil en la investigación incluir criterios que den cuenta de las diferencias raciales, de clase, de género, religiosas o de opción sexual.

Esta diversidad empieza a articular la raza, la etnicidad, la clase social y el género, lo que amplía el sujeto mujer. Sin embargo, para Joan Scott (1996) ha significado constatar hechos descriptivamente sin mayor análisis, lo que ha producido nuevas etiquetas descriptivas como “mujeres de clase media”, mujeres negras, indígenas, chicanas, lesbianas, entre otras, como identidades fijas y esencializadoras. Esto debido a que estas condiciones son consideradas como hechos y no como procesos, al desconocer su naturaleza relacional y su historicidad (Scott, 1996).

Esta situación deja ver la complejidad de las relaciones sociales de la vida cotidiana y la dificultad de conectarla con la teoría. Al respecto, Leslie McCall (2005) considera que se han creado nuevos problemas metodológicos ya que no es posible limitarse al género como única categoría analítica, sino es necesario adoptar el concepto de interseccionalidad, para relacionar varias dimensiones y modalidades de las relaciones sociales.

De igual manera, Chandra Mohanty (2004) apunta a intersecciones de estructuras de poder (categorías de género, raza, sexualidad y clase), siguiendo a Dorothy Smith en su conceptualización teórica y metodológica de las “relaciones del mando” (relations of ruling), quien considera formas de conocimiento y prácticas para analizar de manera simultánea distintos mecanismos de opresión.

Joan Scott indica que el interés por articular clase social, raza y género apuntaba, en primer lugar, al análisis del significado y naturaleza de su opresión, y en segundo lugar, a la comprensión de que las desigualdades del poder están organizadas en al menos tres ejes. En lugar de buscar orígenes sencillos, propone concebir procesos interrelacionados, claro que identificando los problemas a estudiar para tomarlos como principios o puntos de acceso a procesos complejos (1997:288).

Por otro lado, el reconocimiento de la diversidad en relación a la clase, raza y etnia, en el accionar político del movimiento de mujeres causó segregación, especialmente en países occidentales donde se crearon organizaciones para cada grupo específico; siendo la opción sexual –tomando en cuenta sólo a lesbianas – otro grupo identitario emergente.

Es que de acuerdo a Joan Scott (1996) esta visión reconstructiva y feminista de la política no invoca un alegre pluralismo, ni se trata de reconocer las diferencias y aceptarlas; sino de establecer una crítica sistemática a las formas en que se van creando estas diferencias, a los tipos de exclusiones e inclusiones y a las jerarquías que las legitiman. La autora propone, parafraseando a Nancy Fraser, que es necesario la alianza y afinidades entre distintas mujeres y distintos grupos que entiendan los elementos comunes entre las mujeres como íntimamente conectados con sus diferencias y sus conflictos.

Esta situación ha llevado a teóricas a reflexionar sobre la existencia o no de jerarquías entre estas categorías que hacen que las experiencias de opresión de las mujeres sean diferentes. Bell hooks (1984) considera que no hay jerarquía en las opresiones, evitando de esta manera un sentido de competencia que es innecesario. Aunque reconoce que la dominación sexista la experimenta más gente y que existen otras formas de dominación que muchas personas no saben siquiera que existe, todas las formas de opresión están relacionadas porque están respaldadas por las mismas instituciones y estructuras sociales.

Por la misma línea, Braidotti considera que “la diferencia sexual no debe entenderse como una categoría no problemática, tampoco debe separársela radicalmente de la revisión de las otras categorías, tales como clase, raza, etnicidad y otras diferencias sociales codificadas. Se debe seguir privilegiando, la identidad sexual – el hecho de tener cuerpo de mujer – como el primer sitio de la resistencia” (2004:198). Además esta autora indica que siguiendo a Butler y Scott (1992), quienes sostienen que el proyecto político de la teoría de la diferencia sexual puede reformularse en términos de los puntos de convergencia entre las críticas posestructuralistas a la identidad y las teorías recientes de las mujeres de color y de las feministas negras que advierten la blancura de la teoría feminista.

Es por esto que un sistema de opresión no puede ser erradicado mientras los otros siguen intactos, siendo primordial superar la opresión sexista; ya que a más de lo expuesto antes, esta forma de opresión se da incluso dentro del espacio privado y con la familia. Para Bell hooks, el movimiento feminista debe ser de significado principal para todos los grupos e individuos que desean un fin a la opresión y su lucha en contra de la opresión sexista tiene un valor político que no es sólo para mujeres.

Este debate teórico, que surge de la práctica política del movimiento feminista a nivel mundial, para Nancy Fraser (Del Castillo, 2005) es poco relevante en relación con el problema político crucial, que es saber si es posible diseñar instituciones sociales que armonicen los conflictos que se dan entre mujeres diferentes. Todo esto sin considerar la diferencia sexual más allá del binario masculino/femenino, y de la diversidad sexual más allá de lo lésbico - que de alguna manera ha estado involucrada de manera invisibilizada dentro del movimiento de mujeres y feministas. Ya que si empezamos a reconocer la diversidad sexual que incluye a otras identidades como la transexual y

transgénero, no sólo que se complejiza en términos del manejo de la pluralidad de intereses particulares dentro de una colectividad; sino cuestiona la identidad mujeres que le dio sentido al movimiento.

De esta manera la identidad se convierte en un aspecto importante dentro de la diversidad. Al respecto existen varias posturas y debates sobre si éstas son fijas, permanentes o todo lo contrario. Desde mi perspectiva, concuerdo con que no son fijas, por lo que a continuación voy a tratar posiciones posestructuralistas y posmodernas de algunas feministas que sostienen esta teoría.

Identidades

En el caso de América Latina, Virginia Vargas (1994) indica que el movimiento feminista, a diferencia de otros movimientos, convive con la pluralidad, con relaciones de género particulares y por lo tanto con discursos diferentes según las múltiples subordinaciones, que además cambian según los momentos de sus vidas. Es por esto que esta heterogeneidad dio la base para reconocer identidades diversas y múltiples sentidos de acción colectiva con contenidos muy democráticos.

Lola Luna (1994) expresa que la identidad está producida discursivamente y los contrastes de raza, clase o género, al igual que son construcciones con una historia, carecen de una esencia inmutable, y que por lo tanto pueden cambiar. También considera que junto con la experiencia “los intereses” son una parte clave en la construcción de la subjetividad; es decir, los intereses no carecen de una base social, material, sino que éstos se producen por la mediación de un discurso y en un espacio de significación entre el contexto social y las categorías.

De forma similar María Emma Wills (2007) considera que la identidad se teje y desteje a lo largo del tiempo, en una relación de conflicto, rivalidad o cooperación, similitud o diferencia con otras identidades. Así, la identidad, más que algo inmodificable, es procesual y relacional y está firmemente anclada en contextos específicos. Cita a Chantal Mouffe indicando que “la historia del sujeto es la historia de sus identificaciones y no existe ninguna identidad oculta que sea necesario rescatar”.

Para Judith Butler (2001) si se descontextualiza lo femenino y se lo separa analítica y políticamente de la construcción de clase, raza, etnia y otros ejes de relaciones de poder que constituyen la identidad, se tiene una noción errónea de esta;

por lo que le resulta imposible desligar el “género” de las intersecciones políticas y culturales en que invariablemente se mantiene.

Otro aspecto importante de resaltar es que la diversidad no sólo se da entre personas, sino dentro de cada individuo como lo indica Rossi Braidotti (2004), para quien las políticas feministas desafían las estructuras de representación y los valores sociopolíticos atribuidos a la mujer como lo otro en el sistema patriarcal, a la par que extiende este desafío a las estructuras profundas de la identidad de cada mujer; ya que contrariamente a las concepciones unitarias, cada mujer es una multiplicidad en sí misma. Es decir, cada mujer está marcada por un conjunto de diferencias dentro de sí misma, que la convierten en una fragmentación, una entidad anudada, construida sobre las intersecciones de los niveles de la experiencia.

Para esta autora “no hay relaciones no mediadas de género, raza, clase o elección sexual. La identidad es un nombre dado a este conjunto de potencialidades contradictorias y variables: es múltiple y fracturada; es racional en tanto que requiere un vínculo con los otros; es retrospectiva en la medida en que funciona a través del recuerdo y la memoria... la identidad se forma con sucesivas identificaciones, es decir, con imágenes internalizadas que escapan del control racional” (Braidotti, 2004:196).

Estas definiciones de identidad me parecen apropiadas para explicar el ingreso de Trans femeninas al Movimiento de Mujeres de El Oro, y cómo este ingreso hace que la identidad colectiva “mujeres diversas” se redefina y se negocie el reconocimiento de este grupo de la diversidad sexual al identificarse y comprometerse con la lucha de las mujeres.

Sin embargo, cabe resaltar que hay posturas que indican que las identidades en relación a la identificación con un colectivo, son estratégicas. Al respecto, Judith Butler (2001) considera que una coalición abierta afirmarías identidades que alternadamente se instituyan y se abandonen de acuerdo con los objetivos del momento; de tal manera que sea un conjunto abierto que permita múltiples convergencias y divergencias sin obediencia a conceptos normativos de definición cerrada. En consecuencia al problematizar el término mujer, se lo considera un término en proceso, un convertirse, un construirse del que no se puede decir definitivamente que tenga un origen o un final. Aunque también afirma que “la política de coalición no requiere ni una categoría

ampliada de “mujeres” ni una identidad internamente múltiple que presente su complejidad de manera inmediata.” (Butler, 2001:49)

Para Chandra Mohanty (2008), el conocer las diferencias y particularidades nos permite ver mejor las conexiones y los elementos comunes, porque considera que no existe frontera o límite que sea total o que nos determine de forma rígida; sino que hay que conseguir ver cómo las diferencias nos permiten explicar las conexiones y los cruces de fronteras mejor y con más precisión, así como especificar la diferencia que nos permite teorizar sobre los problemas universales más integralmente. Es por esto que esta autora se interesa por conocer por qué las mujeres de distintas comunidades e identidades construyen coaliciones y solidaridades más allá de las fronteras.

Considero que la postura de estas teóricas feministas se puede apreciar en el caso del Movimiento de Mujeres de El Oro; debido a que, por un lado estos cruces de fronteras en relación a la identidad van más allá de la coherencia o unidad interna del sujeto mujer, al incorporar la diversidad sexual y por otro lado porque no es que se reemplaza una identidad por otra, sino más bien se puede considerar que se hace un uso estratégico de la identidad al identificarse como trans en un contexto específico, mientras que en otros priorizan o se identifican como mujeres.

El sujeto político mujeres

La discusión sobre el sujeto político del movimiento de mujeres y feminista nace dentro de la segunda oleada del feminismo, pues los movimientos de mujeres no han estado exentos de tensiones debido a la heterogeneidad de las experiencias femeninas que tienen que ver con otras dimensiones de desigualdad que hacen que las discriminaciones no sean iguales para todas. Por eso, en lugar de pensar en un sujeto “mujer” se empieza a pensar en la necesidad de pluralizar y hablar del sujeto “mujeres”. Esta nueva forma de reconocer las diferencias, que podría considerarse la tercera oleada del feminismo, surge con la teoría poscolonial, la teoría queer, el posfeminismo, entre otros.

Judith Butler indica que existe el problema político de la suposición de que el término mujeres denota una identidad común.

“Si una *es* una mujer, desde luego eso no es todo lo que una es; el concepto no es exhaustivo, no porque una “persona” con un género predeterminado trascienda los atributos específicos de su género, sino porque el género no siempre se establece de manera coherente o

consistente en contextos históricos distintos, y porque se intersecta con modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales de identidades discursivamente constituidas.” (2001:35)

Esta autora considera además que las restricciones del discurso de representación en que funciona el sujeto del feminismo en realidad debilitan su supuesta universalidad y unidad, porque los individuos que están relacionados a una estructura política deben cumplir requisitos para ser sujeto; lo que implica exclusiones y limitaciones que se forman, definen y reproducen de acuerdo a los requerimientos de dichas estructuras.

En todo caso, Butler considera que la “representación” tendrá sentido para el feminismo sólo cuando el sujeto de las “mujeres” no se dé por sentado en ningún aspecto. Especialmente porque insistir en la coherencia y la unidad de la categoría de las mujeres ha negado, efectivamente, la multiplicidad de intersecciones culturales, sociales y políticas en que se construye el conjunto concreto de “mujeres”.

A mi parecer, el sujeto “mujeres diversas” al cual el Movimiento de Mujeres de El Oro hace referencia es un intento de representar y de incluir en la identidad colectiva, la multiplicidad de intersecciones que la diversidad de sus integrantes genera. Sin embargo, para el ejercicio político, la implicación que ha tenido el reconocimiento de la diferencia tiene que ver con la pérdida de un sujeto político histórico, al cuestionarse la concepción homogénea de la identidad de las mujeres y al tratar de fundar una práctica política que no esté basada en un sujeto estable. Esta situación ha presentado tensiones dentro del feminismo en relación a la unidad y a la solidaridad, existiendo distintas posturas al respecto.

Judith Butler (2001) considera que la “unidad” de la coalición supone que la solidaridad es un requisito previo para la acción política; por lo que es necesario cuestionar las relaciones de poder que condicionan y limitan las posibilidades dialógicas; para no caer en un modelo liberal, que supone que los agentes hablantes ocupan posiciones iguales de poder y hablan con las mismas presuposiciones acerca de los fines que se buscan. Esta autora considera que sería un error suponer de manera anticipada que existe una categoría de “mujeres” que sencillamente deba llenarse con diversos componentes de raza, clase, edad, etnicidad y sexualidad para que esté completa. Es más indica que la coalición no requiere una categoría ampliada de

“mujeres” ni una identidad internamente múltiple que presente su complejidad de manera inmediata; recalando que el género es una complejidad cuya totalidad se pospone permanentemente y que nunca parece completa en una determinada coyuntura en el tiempo.

Es por esto que para Butler el problema del sujeto es básico para la política y en especial para la política feminista, porque para esta autora los sujetos jurídicos se producen invariablemente mediante ciertas prácticas excluyentes. Considera que la crítica feminista también debería entender cómo las mismas estructuras de poder, mediante las cuales se busca la emancipación, producen y restringen la categoría de “las mujeres”, sujeto del feminismo.

En esta investigación, usaré estos conceptos para entender de qué manera se concibe el sujeto político que se supone identifica y convoca a un grupo de mujeres diversas dentro de una identidad colectiva que como indica Alberto Melucci refleja dos aspectos: la complejidad interna del actor (la pluralidad de orientaciones que le caracterizan) y las relaciones del actor con el ambiente (otros actores, las oportunidades y restricciones) (Zona Abierta 69, 1994:172).

Siguiendo la definición de Craig Calhoun con respecto a que la identidad no es una condición estática y preexistente que pueda ser analizada como una influencia causal sobre la acción colectiva, sino tanto a nivel personal como colectivo es un producto variable de la acción colectiva (Auyero, 1999:93). Es por esto que a continuación voy a abordar el debate sobre los movimientos sociales y en especial en los debates más recientes sobre la acción colectiva.

El movimiento social

Los movimientos sociales surgen de la necesidad de reivindicar los derechos de personas que se sienten excluidas y no necesariamente representadas por las instancias formales de reivindicación de sus derechos en los sistemas formales democráticos autoritarios en el modelo capitalista. De estas luchas de clase en donde se consolidan ciertas instituciones formales como lo son los sindicatos y los partidos políticos, dejaría afuera a ciertos sectores sociales que no se sienten representados, por lo que en lugar de centrarse únicamente en mecanismos económicos aparecen otras organizaciones consideradas los “nuevos” movimientos sociales que apuntan más a dimensiones

culturales y simbólicas, en donde se enmarcaría al movimientos de mujeres, indígenas, ambientalista, de la diversidad sexual (Álvarez, Dagnino y Escobar, 1998:6).

Sin embargo, este debate de si los movimientos de mujeres se consideran dentro de los nuevos movimientos sociales es un tema que no es compartido por muchas académicas y activistas debido a que las luchas de las mujeres siempre ha existido y en la actualidad el debate de los movimientos sociales se centran en expresiones más dinámicas y en términos de acción: “Un movimiento social no es un grupo, un casi grupo o compuesto parecido a un grupo, sino semejante a una compleja forma de acción” (Tilly, 1995).

Para Tilly (2005) al movimiento se lo mide por su posición como fuerza política (magnitud, determinación, unidad y mérito), es por esto que los intentos repetidos por parte de los activistas de los movimientos para representarse como un grupo solidario, con una experiencia compartida desde hace mucho tiempo y con una memoria colectiva poderosa. De ahí la disputa por forjar coaliciones, inventar nombres de grupos, componer discrepancias, formular demandas y quejas que serían ventiladas en una ocasión particular, así como para planear estrategias y símbolos. Para este autor, es a partir de estas actividades que los activistas pueden representarlo como numeroso, determinado, unitario y meritorio, lo que da la ilusión del movimiento social como grupo. Es decir que si a partir de las acciones se mide la fuerza política de una organización y no desde la estructura del mismo, este concepto puede ser útil para explicar la dinámica del Movimiento de Mujeres de El Oro como parte de una estrategia de visibilización con el objetivo de posicionarse como una organización de mujeres fuerte y con reconocimiento a nivel local y nacional.

De igual manera para Alberto Melucci (1994:155) la acción colectiva se da al pasar de la percepción de los fenómenos colectivos como datos empíricos unitarios, al considerarlos como un actor relativamente unificado, a la posibilidad de aumentar la comprensión de los fenómenos colectivos en términos de acción, es decir, como procesos en los cuales los actores producen significados, comunican, negocian y toman decisiones. Sin embargo, este autor amplía el análisis al considerar que el fenómeno colectivo es, de hecho, producto de procesos sociales diferenciados, de orientaciones de acción, de elementos de estructura y motivación que pueden ser combinados de maneras distintas, y que por lo tanto el problema del análisis se centra, en la explicación de cómo

estos elementos se combinan y unen, así de cómo se forma y mantiene un actor colectivo.

Otro debate que considero importante abordar es la organización de los movimientos sociales debido a que si bien es cierto la acción me permite identificar la dinámica y de esta manera medir la fuerza política del movimiento, en mi investigación me interesa identificar cómo se da esa dinámica al interior del movimiento. En esta línea Craig Jenkins (1994) quien considera la teoría de la movilización de recursos como una interpretación alternativa de los movimientos sociales, da importancia a factores como los recursos, la organización y las oportunidades políticas.

Para este autor un factor importante que define el potencial de la movilización tiene que ver con la organización del movimiento, que presenta dos modalidades: el burocrático centralizado en contraposición del informal descentralizado.

Los movimientos sociales han pasado de las concepciones clásicas de la organización de los movimientos sociales (OMS) con liderazgo autóctono, personal voluntario, afiliación extensiva, recursos de los beneficiarios directos y acciones basadas en la participación masiva, a las organizaciones profesionales de los movimientos sociales (OMS profesionales) con liderazgo externo, personal remunerado a tiempo completo, afiliación reducida o inexistente, recursos de las comunidades conscientes y acciones que “hablan en nombre” del grupo |agraviado sin requerir su participación. ((1994:15)

Indica que aunque algunas organizaciones utilizan un modelo u otro, la mayor parte de las OMS se emplazan en algún punto intermedio entre los modelos burocrático y descentralizado. Considera que esta última forma de trabajar puede potencialmente permitir el aprovechamiento de las ventajas que de cara a la movilización presenta la descentralización, así como las ventajas técnicas propias de la centralización.

En cambio Sidney Tarrow considera que no existe un modelo único de organización del movimiento. La heterogeneidad y la interdependencia son mejores acicates para la acción colectiva que la homogeneidad y la disciplina (1998:196). Indica que los movimientos contemporáneos como agrupaciones provisionales, grupos profesionales del movimiento, organizaciones descentralizadas, y campañas en coalición, son combinaciones y variaciones sobre estas experiencias, y lo que subyace a los de mayor éxito es el papel del tejido conectivo informal que opera en el interior de las organizaciones del movimiento y entre una y otra.

Según Freeman (1979, citado en Jenkins 1994) sostiene que, algunas corrientes del movimiento de mujeres desarrollaron estructuras diferentes en función de experiencias políticas, valores, referencias y relaciones con los objetivos que habían sido heredadas de las primeras organizadoras. De tal manera que considero un aspecto importante para esta investigación analizar la forma en que el Movimiento de Mujeres de El Oro está organizado, para determinar cómo es posible una acción colectiva basada en la diversidad de identidades de sus integrantes.

A manera de conclusión se puede indicar que el movimiento de mujeres y feminista, desde su accionar político así como desde los estudios realizados, han tratado el reconocimiento de la diversidad teniendo como base al sujeto político “mujer” y utilizando el género como una categoría que prioriza las relaciones entre hombres y mujeres desde una visión heteronormativa.

A pesar de los aportes de la tercera oleada del feminismo por el reconocimiento de la diversidad, las posturas de algunas teóricas que han abordado el tema de la diversidad de clase, raza, etnia y en especial es de la diversidad sexual, han ocasionado controversias, conflictos de intereses y distintas posturas incluso dentro del feminismo. Por eso, el ingreso de transgéneros al movimiento de mujeres no sólo permite desmitificar la identidad como algo esencial y fijo, sino que más bien nos permite reflexionar sobre su condición de variable, múltiple y estratégica. Y sobre todo nos interpela a cuestionar el sujeto político “mujeres” que le dio identidad al movimiento, así como las negociaciones que se dan al interior del mismo.

Aspectos metodológicos

Para este estudio he considerado necesario hacer entrevistas a profundidad a mujeres que de alguna manera han estado involucradas con el Movimiento de Mujeres de El Oro, MMO. Para seleccionar a mis informantes decidí manejar dos criterios: el primero tiene que ver con su relación con la organización, para identificar las actrices y la trayectoria de la organización, y la segunda que tiene que ver con la diversidad de sus integrantes, para identificar la forma en que estas múltiples identidades interactúan en una sólo organización y las tensiones presentes.

En cuanto a mi primer criterio seleccioné algunas mujeres que en sus inicios formaron parte del MMO y que en la actualidad ya no forman parte del mismo, otras

que desde esa época todavía se mantienen militantes, y a mujeres que se han incorporado en los últimos años, entre éstas trans femeninas. Adicionalmente, consideré importante recoger los testimonios de mujeres o colectivos de mujeres que no se han vinculado al movimiento.

En relación a mi segundo criterio, y debido a que me interesa cubrir la diversidad de las integrantes en cuanto a las categorías de clase, raza, etnia y opción sexual, seleccioné a unas mujeres de distintas clases sociales, a mestizas y afro descendientes, y a mujeres que se identifican como heterosexuales, lesbianas y trans femeninas. En cuanto a este criterio y corroborando que las personas nos identificamos con varias identidades a la vez y que existe una interseccionalidad de categorías, algunas mujeres representaron a más de una identidad.

Por otro lado, también consideré necesario hacer observaciones participantes en algunos eventos en los cuales el movimiento participó. El primer evento fue organizado por instituciones del Estado con la finalidad conformar una red interinstitucional local en el marco del Plan Nacional para la Erradicación de la Violencia de Género e Intrafamiliar, al que el movimiento fue invitado junto a otras organizaciones de la provincia. El segundo, fue una asamblea con otras organizaciones de mujeres del país que se llevó a cabo en la ciudad de Quito, en donde el movimiento fue uno de los organizadores. Finalmente, puede asistir al desfile del orgullo gay que se llevó a cabo en la ciudad de Machala, así como un taller organizado en la sede del movimiento para tratar temas del derecho a la tierra.

La información recopilada tanto en las entrevistas, como en los eventos, me permitieron identificar cómo es la dinámica al interior de una organización que está conformada por mujeres tan diversas, especialmente con el ingreso de Trans femeninas, y que se unen bajo un mismo sujeto político para reivindicar sus derechos.

Mi investigación se centra en tres aspectos: el contexto social en donde se desarrolla este movimiento, los actores y las identidades en juego al interior del movimiento, y por último, el tipo de acción colectiva desplegada por el MMO, lo que le ha dado visibilidad como un actor social reconocido a nivel local y nacional.

Con este trabajo de investigación pretendo abordar la diversidad y la identidad de las integrantes de una organización, como un aporte a los estudios de género y del movimiento feminista del país, y por otro lado, recuperar la memoria de una

organización de mujeres de una provincia pequeña y que se puede considerar de la periferia, pese a que forma parte importante del movimiento de mujeres del país.

Estructura del texto

En el siguiente capítulo se contextualiza el escenario y el contexto social en donde se desarrolla este movimiento de mujeres diverso, haciendo referencia histórica a la participación de las mujeres en una provincia que a pesar de ser relevante para la economía nacional, ha estado marginada del escenario político central. Para el efecto se hace una descripción política y socio económica de la provincia, de las primeras acciones individuales y colectivas de las mujeres, la organización de las trabajadoras sexuales como antecesora del Movimiento de Mujeres de El Oro, para finalizar con la organización, objeto de este estudio.

En el tercer capítulo se aborda la diversidad de identidades que hay al interior del movimiento y cómo a pesar de las diferencias que implica esta diversidad se llevan a cabo acciones colectivas con una única agenda que sigue su eslogan “caminamos hacia la equidad, unidas en la diversidad” y bajo el sujeto político “mujeres diversas”. Se analiza la dinámica de una organización que aglutina la diversidad incluyendo la diversidad sexual que se hace visible con el ingreso de trans femeninas al movimiento.

El cuarto capítulo se centra en las acciones que como movimiento llevan a cabo este grupo de mujeres diversas, para determinar qué las moviliza, cómo interaccionan con otras organizaciones, los espacios que ocupa a nivel local y nacional, así como la fuerza política del movimiento.

Finalmente, en el último capítulo se presenta las conclusiones de este trabajo de investigación.

CAPÍTULO II

MOVIMIENTO DE MUJERES Y FEMINISTA DE LA PROVINCIA DE EL ORO

El Movimiento de Mujeres de El Oro, se puede considerar un movimiento que ejerce una acción colectiva desde la periferia en cuanto es una organización que ha estado más de diez años movilizándose por los derechos de las mujeres desde una provincia pequeña que no está entre las principales del país a pesar que ha sido partícipe de algunos procesos importantes tanto para el país, como para la reivindicación de los derechos de las mujeres.

Ana María Goetschel (2006) indica que no se puede hablar de un determinado tipo de feminismo en el país, sino debería hablarse de feminismos concretos y diversos que se desarrollaron en un contexto específico. Es precisamente este contexto que considero necesario analizar en este capítulo para rescatar los distintos actores que han surgido en este proceso y algunos procesos importantes de la lucha de las mujeres, de tal manera que se pueda identificar las oportunidades sociales y políticas que han posibilitado de alguna manera la participación de las mujeres en relación al movimiento feminista del país. Especialmente porque trato de identificar algunos aspectos que hicieron posible una acción colectiva basada en la diversidad a diferencia de la corriente universal de segregación en cuanto a las distintas identidades y a diferencia de otros movimientos de mujeres del país.

Desde la periferia

La provincia de El Oro está ubicada en la costa sur del Ecuador, en la frontera con Perú. Está conformada por una parte alta (montañas), una parte baja (costera) y una región insular. Su territorio ha sido considerado uno de los más ricos del país, por sus yacimientos de oro y polimetálicos ubicados en la parte alta de la provincia; así como por su importante actividad económica basada en la producción y exportación de banano, camarón, cacao, café y frutas tropicales, en la parte baja.

Una de las principales actividades de comienzo de siglo fue la extracción de oro en los cantones de Zaruma y Portovelo, la misma que incluso fue el centro de la actividad económica del país. Las minas fueron explotadas por muchos años, pero no es hasta fines del siglo XIX que luego de estudios elaborados en la zona, compañías

extranjeras se interesan en el lugar. La compañía londinense "Great Zaruma Gold Ming Co." y la compañía norteamericana South American Development Company (SADCO) vienen a constituirse unas de las primeras transnacionales en el país.

Estas transnacionales contaban con poder económico y político ya que tenían total apoyo del gobierno de turno, por lo que a pesar de que en la región no se lograron muchos avances en cuanto al desarrollo de la provincia, las oportunidades de trabajo que generaban desencadenó la inmigración de muchas personas de provincias cercanas como Loja y Azuay, que se interesaban por trabajar en esta actividad y para estas empresas. Estas transnacionales trabajaron alrededor de treinta años en la provincia hasta que ya lo no consideraron un negocio atractivo, debido al agotamiento del recurso. Esta actividad luego pasó a manos de empresarios nacionales que empezaron a trabajar a pequeña escala.

En esta misma época en los cantones de la parte baja, la principal actividad económica consistía en la agricultura, que registra como su primer auge el "cacaotero". Incluso a la ciudad de Machala se la consideró parte de la "hacienda cacaotera más grande del mundo"; debido a que el producto era más barato y aromático que los producidos en otras provincias del país. La caída de los precios internacionales del cacao, más la presencia de la enfermedad "la escoba de bruja", afectaron a las plantaciones ecuatorianas y atrasaron los proyectos de infraestructura que requería la ciudad de Machala; que en esta provincia eran resultado del esfuerzo autónomo de los productores y autoridades orenses (Pachano, 1986).

Para 1930, la situación productiva agrícola de esta región empezó un repunte económico basado en los ensayos de siembra para exportación de banano, pasado a segundo plano el cultivo de cacao. La empresa United Fruit Company, productora y exportadora de banano que tenía una larga trayectoria en Centroamérica, aprovechando el declive de la producción de cacao en la región, compró la hacienda Tenguel para empezar la siembra de banano en el país. Si bien esta hacienda se encuentra en la provincia del Guayas, estaba ubicada más cerca a cantones de la provincia de El Oro.

Estas actividades hicieron necesaria la construcción de un puerto marítimo con su respectivo muelle para la transportación de los productos, ya que era la única vía que permitía el enlace con el Puerto Principal (Guayaquil) y a través de este a los mercados de ultramar. Esto generó una estructura social y económica dinámica en algunos

cantones, creando un ambiente de prosperidad y desarrollo. Nuevamente esta actividad que con el tiempo se fue expandiendo, se convirtió en otra oportunidad para que personas de otras provincias se movilizaran a esta provincia.

Pero un factor importante que luego marcó el desarrollo de esta provincia tiene que ver con los conflictos armados que se repitieron por algunas ocasiones con el vecino país del Perú. El primer enfrentamiento que se suscitó en el año de 1941, mientras se llevaba a cabo la segunda guerra mundial en Europa, se da con la invasión peruana a territorio ecuatoriano, en donde la ciudad de Machala y otros cantones fronterizos de la provincia fueron ocupados por tropas peruanas.

Durante este conflicto se produjo un proceso inverso al registrado en los periodos de auge económico, por el éxodo de la población de esta región hacia otras provincias y cantones del interior huyendo de la guerra. Pero una vez terminado el conflicto los orenses regresaron y tuvieron la ardua labor de reconstruir su provincia, tarea que perduró varios años. En esta época se retomó con mayor ímpetu el propósito de fomentar la siembra de banano, actividad económica que se puede considerar el segundo auge agrícola de la provincia; ya que desde 1950 esta actividad tiene un despunte, y la producción de banano se convierte en un soporte económico importante.

Pese a que a mediados de los años 70 la producción bananera pasa a segundo plano a nivel nacional, debido a que se empieza la extracción petrolera en el Ecuador, esta actividad vuelve a tener su repunte a mediados de los años 80 debido a los avances tecnológicos, la apertura de mercados y el incremento de la demanda del producto ecuatoriano, ocasionado por catástrofes en otros países principalmente de Centroamérica, que eran grandes productores de esta fruta. Esta época se la considera el segundo “boom” de producción bananera en el país; ya que Ecuador se convierte en el primer productor a nivel mundial, siendo la provincia de El Oro la superficie de mayor producción del país, lo que hizo que a Machala se la denomine la Capital Bananera del Mundo.

La actividad económica de la provincia marcada por auges en distintas épocas, ha sido uno de los principales motivos para que exista mucha movilidad de personas de otras provincias que han inmigrado en busca de mejores oportunidades. Aunque las principales actividades económicas de la provincia fueron fuentes de trabajo para muchas personas, la mayoría de los trabajos estaban orientados a los hombres y más

bien fueron pocas las actividades paralelas y complementarias que se incrementaron, en donde las mujeres tenían cabida. Es por esto que algunos hombres que vinieron a trabajar, lo hicieron de manera esporádica y en muchos casos sin sus familias.

Pero este crecimiento poblacional sin la debida planificación urbana desencadenó asentamientos en la periferia de la ciudad donde no existían condiciones para ser habitadas, ni tampoco estuvo acompañado por proyectos de desarrollo que implique a toda la población, sino más bien los avances que tuvo la provincia se dieron conforme a las necesidades del mercado, en donde se construían carreteras, puertos, entre otros, y no se construían escuelas, hospitales, universidades; ya que estos proyectos de infraestructura se dieron en gran parte por los empresarios de la provincia.

Ni desde la sociedad, ni desde las autoridades locales (tanto de partidos de izquierda como de derecha) demandaron al Estado proyectos de desarrollo que satisfagan las necesidades de toda la población, sino como dice Pachano (1986) la oligarquía agroexportadora en la región toma el papel de portadora del interés general y de la voluntad colectiva frente al aparato estatal. Es por esto que a pesar de que hay diferencias crecientes de clase, no existe una lucha que desde la sociedad se lleve a cabo de manera generalizada, sino más bien surgen algunos movimientos sociales que están más relacionados con la demanda laboral en las grandes empresas en donde se conformaron sindicatos y otro tipo de organizaciones para el efecto.

Es que además en dos ocasiones más hubo conflictos armados con el Perú, la guerra del Paquisha y la del Cenepa, pero a pesar de que las incursiones no llegaron a los cantones de la provincia, siempre había una tensión en cuanto a las hostilidades que había con el país vecino. En estos casos no se perdió la guerra, pero en la última se llegó a un acuerdo de paz en donde se terminó de delimitar la frontera sur de Ecuador perdiendo nuevamente parte de su territorio. Esta tensión constante hizo que la población de los cantones fronterizos se centrara en los conflictos externos y no en los problemas que la población tenía en relación a la carencia de servicios y al abandono de las autoridades nacionales y locales en cuanto al desarrollo y progreso de la provincia.

Es entonces en este contexto en que las mujeres empiezan a movilizarse hasta conseguir no solamente interactuar en las actividades sociales, económicas y políticas de la provincia, sino que buscan la forma de luchar por sus derechos. A continuación

voy a describir como fueron estas primeras acciones de las mujeres, que en un inicio fueron individuales hasta llegar a la acción colectiva como un movimiento de mujeres.

Participación de las mujeres de la provincia

Aunque en forma esporádica, en los primeros años de la provincia se destacaron mujeres por su labor en actividades y espacios públicos que para la época (fines del siglo XIX e inicios del XX) no eran permitidas, lo que sirvió para abrir caminos para reconocer y reivindicar los derechos de las mujeres en el país. Todas estas mujeres que tuvieron en común desafiar a la sociedad, saliendo del espacio de lo privado (el hogar) y los roles tradicionales asignados a las mujeres, no estuvieron relacionadas; sino cada una desde sus espacios e intereses fueron luchando y contribuyendo al movimiento feminista del país sin que se lo reconociera como tal.

Estas mujeres oriundas o radicadas en la provincia, accedieron a espacios educativos, laborales, y políticos. Entre ellas está Zoila Ugarte de Landívar, machaleña quién al radicarse en la ciudad de Quito empieza junto con otras feministas una lucha por los derechos de las mujeres especialmente relacionados a la educación y quien además incursionó en el periodismo por lo fue calificada por el biógrafo de mujeres Alejandro Guerra como la Pionera del Periodismo Femenino del Ecuador. Matilde Hidalgo de Prócel quien exigió desde Machala su derecho al voto, se convirtió en la primera sufragista en Ecuador, y Rosa Vivar, quien protagonizó en Portovelo una dura lucha por los derechos laborales y que según el historiador Vicente Poma², el accionar de esta mujer “devino en la promulgación del primer Código del Trabajo, en el gobierno del Gral. Enríquez Gallo”; son algunas de las mujeres que se destacaron en la provincia y que sus acciones tuvieron repercusión a nivel nacional.

Matilde Hidalgo, lojana radicada en Machala y quien fuera la primera bachiller, doctora en medicina y profesional académica del país, al exigir su derecho al voto en esta ciudad se convierte en la primera mujer votante del Ecuador en 1924, a pesar de que ya estaba contemplado desde la constitución del gobierno de Eloy Alfaro de 1897. Esto le permitió además incursionar en la política, llegando a ser la primera diputada electa al parlamento (Estrada, 1980). A diferencia de Zoila Ugarte de Landívar que se relacionó con otras feministas del país y de otros países de América, Matilde Hidalgo

² De la Unidad de Patrimonio y Culturas del gobierno local de la provincia

mantuvo una lucha individual. Este hecho, que se diferencia del movimiento sufragista de Estado Unidos y de Europa porque estos fueron resultado de una acción colectiva, abre caminos para que las mujeres en el Ecuador tengan acceso a espacios que hasta el momento habían sido considerados sólo para hombres.

Estos logros que corresponden a la primera oleada del feminismo se constituyen los inicios del feminismo en el Ecuador (Goetschel, 2006). Consisten en el reconocimiento de los derechos civiles y políticos de las mujeres, ya que a pesar de no existir ninguna prohibición en la práctica se pensaba que las mujeres no eran ciudadanas para participar en la política y por lo tanto no eran aptas para ejercer este derecho. Es de esta manera que se amplía la participación de las mujeres en el espacio público como agentes sociopolíticos. Se reconoce que al inicio fue difícil porque aunque estaba incorporado en la normativa, en la sociedad no era bien visto y tomó tiempo para que la mayoría de las mujeres se involucraran en la política local y del país.

Pero por otro lado, María del Pilar Maldonado - oriunda de Zaruma, al igual que Matilde Hidalgo no se conformó con ejercer su derecho al voto, sino que incursionó en la política participando en los comicios, logrando ocupar cargos públicos. Hidalgo fue la primera diputada electa de la provincia y Maldonado fue la primera concejala de Zaruma, desde donde lideró un movimiento femenino en defensa del territorio cantonal ante conflictos de límites con el cantón Piñas. Colaboró en un quincenario local y fue corresponsal de diario El Universo de Guayaquil, además de otras publicaciones nacionales.

En cambio Zoila Ugarte exigió el derecho a la educación y al trabajo, cuestionando que el espacio doméstico sea el único lugar que se les asigne a las mujeres en la sociedad. Fue una de las primeras mujeres que desde su profesión como periodista funda la primera revista feminista del país y se relaciona con activistas de corrientes feministas interamericanas que tuvieron amplia repercusión en América Latina. Además realiza fuertes campañas de militancia liberal y feminista, enmarcada en las luchas por los derechos políticos de la mujer a nivel mundial (Guerra, 1990:145).

Esto hizo que la sociedad empiece a aceptar la participación de las mujeres en nuevos espacios, y a pensar en los estudios como una alternativa más en la vida de las mujeres. Ana María Goetschel indica que durante esta época surgen organizaciones de mujeres de carácter nacional que reclaman reconocimiento de sus demandas y sus

derechos y un espacio en el debate público. “En definitiva, para finales de la década de 1930, podemos hablar de la conformación de una agenda política de las mujeres que claramente delimitan demandas y derechos específicos que aluden a su situación y condición en el espacio público.” (Goetschel et al, 2007:19).

En lo laboral, en las principales actividades económicas de la provincia (agrícola y extracción aurífera) no había cabida para las mujeres, pero a pesar de ello se registra la participación de mujeres en las primeras luchas obreras, como el caso de Rosa Vivar³ – nacida en Cuenca, a fines de 1890 - quien a pesar de trabajar como empleada doméstica en la casa del gerente de la transnacional SADC que explotaba oro en la zona, decide luchar en contra de los abusos y atropellos que estaban siendo sometidos los obreros.

Por otro lado y en el contexto del conflicto con el Perú, también existe el registro de mujeres que de alguna manera desde sus espacios participaron durante estos tiempos difíciles para el país y la provincia. Zoila Ugarte como integrante de la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas se había involucrado en la lucha por la paz, pero en el conflicto bélico con el Perú en 1941 asume una postura cívica nacionalista. También Matilde Hidalgo, quien se encontraba en Quito cuando empieza el conflicto armado con el Perú; ayuda a organizar a los refugiados de la provincia de Loja y El Oro que han llegado hasta la capital. Una vez terminado el conflicto, Matilde regresa a Machala en donde se reintegra trabajando por la reestructuración social de la provincia que había quedado descompuesta por la ocupación peruana.

En general la mayoría de las mujeres que consiguieron sobresalir de alguna manera en el espacio de lo público, fueron mujeres de clase media (a excepción de Rosa Vivar) que se desarrollaron en distintos ámbitos - económicos, laborales, políticos y sociales, dejando abierto el camino para que otras mujeres estudien, se profesionalicen, trabajen y participen más activamente de la vida pública. Es a partir de esta participación que empiezan las primeras acciones colectivas de las mujeres en la provincia, y que tienen que ver con actividades de voluntariado, culturales y de acción

³ Ricardo Paredes en su libro “Oro y Sangre en Portovelo: El imperialismo en el Ecuador” (1970, reedición, Quito, imprenta particular), la ubica como una dirigente obrera, que llegó a Portovelo desde muy niña y estuvo vinculada desde joven a la Asociación Sindical Obrera, de los trabajadores de la South American Development Company (SADCO).

cívica como: la Cruz Roja Femenina de El Oro, el Instituto Femenino de Cultura, el Comité Patriótico Femenino de El Oro, entre otros.

Posteriormente algunas mujeres formaron parte de organizaciones sociales, como asociaciones estudiantiles y partidos políticos, pero no se las reconoció como una organización que tuviera una participación significativa de mujeres. Sino más bien estos espacios sirvieron para que las mujeres se vayan relacionando con otras mujeres y tenga mayor presencia a nivel social. Es de esta manera que también mujeres de sectores populares empiezan a organizarse para contribuir en una lucha de clase, tal como a continuación lo voy a explicar.

Primeras acciones colectivas

Debido al crecimiento poblacional no planificado producto de las actividades económicas de la región, mujeres que se encontraban en una situación económica menos favorecida y que por lo general se ubicaban en los márgenes de la ciudad, donde no existían condiciones propicias para vivir, originó que se empiecen a organizar y a participar como dirigentes barriales en busca de mejorar las condiciones de vida de ellas y de las personas que habitaban estos lugares urbano marginales de la ciudad.

Estas organizaciones que en su mayoría eran mixtas contaban con un gran número de mujeres y algunas ocupando el puesto de dirigentes. Esto debido a que al no tener una actividad productiva fuera del hogar podían congregarse y participar en estas actividades comunitarias y además porque la carencia de los servicios básicos les afectaba más a ellas por las tareas del hogar. Es a partir de este espacio, que como indica Amy Lind en su investigación sobre las “organizaciones de vecinas” de la ciudad de Quito, que desde sus roles tradicionales de género empiezan a criticar la forma en que el género sirve para estructurar su trabajo diario y su vida familiar, contribuyendo de esta manera a que se forje una nueva presencia cultural y política en el país en relación al género (Lind, 2001).

Por otro lado, algunas mujeres se involucraron en partidos de izquierda desde donde realizaban actividades propias de la militancia, y en donde algunas incluso formaron parte de la dirigencia. Pero debido a las relaciones de poder que al interior de estas organizaciones se reproducían, algunas mujeres que de alguna manera se empiezan a cuestionar aspectos de género deciden desvincularse del partido político para más bien

empezar a participar en otros espacios. Ejemplo de esto es una de las impulsadoras de la organización de las trabajadoras del sexo, quien además a inicios de los años 80 se vincula al Centro de Investigación y Acción de la Mujer (CIAM)⁴ de la ciudad de Quito y el Centro de Acción de la Mujer (CAM)⁵ de Guayaquil. También en años posteriores, ya para fines de los años 90 otra activista de izquierda decide utilizar esa experiencia para conformar junto con otras mujeres de la provincia el Movimiento de Mujeres de El Oro.

Es de esta manera que a inicios de los años 80 se empiezan a crear organizaciones de mujeres que luchan por la reivindicación de sus derechos económicos, sociales y culturales, siendo la primera la “Asociación Femenina de Trabajadoras Autónomas 22 de Junio de El Oro”, organización de mujeres dedicadas al trabajo sexual que buscaban mejorar sus condiciones de trabajo y su integralidad como mujeres. Esta organización que viene a constituirse la pionera en el país y una de las primeras de Latinoamérica, está conformada por mujeres que se puede considerar al margen de la sociedad, debido a la actividad estigmatizada que ejercen.

Pero este proceso de organización que fue conocido por feministas de los centros de investigación y promoción de las ciudades de Quito y Guayaquil, permitió que en años posteriores se creen organizaciones de mujeres como el Movimiento de Mujeres de El Oro (MMO) que desde su conformación en 1998, se vincula con movimientos de mujeres y feministas del país con la finalidad de luchar contra las desigualdades basadas en el sexo y exigir igualdad de oportunidades dentro de la familia y la sociedad en general.

Organizaciones de mujeres

Si bien las organizaciones de mujeres de barrios fueron las primeras acciones colectivas en la provincia, éstas no luchaban por los derechos de las mujeres, sino por las inequidades de clase al ser mujeres pobres de sectores populares de la provincia. Más bien en la provincia la primera organización de mujeres que surge es la de las trabajadoras del sexo que luchaban por las discriminaciones y vulnerabilidades que eran objeto al desarrollar una actividad que por muchos años ha sido estigmatizada por la sociedad. Esta organización que es la primera del país y de América latina, a pesar de

⁴ ONG compuesta por académicas.

⁵ ONG que articuló a feministas de clase media y grupos de mujeres de sectores populares.

iniciar su movilización basada en su condición laboral, empiezan una lucha por sus derechos como mujeres, por lo que para una feminista de Machala este accionar viene a convertirse en el antecedente más claro e inmediato del movimiento de mujeres y feminista a nivel local.

Además esta organización viene a ser la predecesora del Movimiento de Mujeres de El Oro, debido al reconocimiento que tuvo esta organización no sólo a nivel local, sino a nivel nacional, se puso a las mujeres y a la provincia de El Oro en el mapa. Es por esto que a continuación voy a describir a estas dos organizaciones que han sido un aporte importante para el movimiento de mujeres y feministas del país.

Asociación 22 de Junio de trabajadoras autónomas de la provincia de El Oro.

En la provincia el comercio sexual era atractivo para muchas mujeres que incluso vinieron a trabajar desde otros lugares del país, debido a las oportunidades de trabajo que ofrecían la movilidad de personas que vieron en los auges económicos de la provincia una fuente de trabajo que no había en otra región del país. Incluso se consideró a uno de los burdeles de la ciudad de Machala como el más grande del país (A, entrevista, 2009)

Esta actividad que se presentaba como atractiva para muchas mujeres, escondía en su interacción muchas situaciones de explotación que por el mismo hecho de estar estigmatizada hacía que estas mujeres no se sientan con derechos y que soporten todo tipo de abusos, no sólo de los dueños de estas casas de citas, sino de funcionarios públicos de centros de salud y de la policía. Es por esto que inicialmente un funcionario del área de salud y de izquierda les impulsa para que se agruparan en un sindicato pero para que reclamen sus derechos laborales.

Es así como 300 trabajadoras del sexo en el año de 1982 se organizan como “Sindicato Asociado Femenino”, y de esta manera trabajan unos 5 años aproximadamente en medio del asombro y cuestionamientos de la sociedad y en especial de los medios locales, mientras a nivel nacional aparecían nuevos sujetos y movimientos sociales (indígenas, mujeres) (Manzo, Murray, 2002). Es entonces que para el año de 1987 que se consolida la organización al obtener vida jurídica como la Asociación Femenina de Trabajadoras Autónomas 22 de Junio de El Oro. Esta asociación que inicialmente podría considerarse como una organización basada en la lucha laboral, en realidad,

debido al aporte de una mujer de la provincia relacionada con feministas del país, empieza a ampliar la visión de la organización para luchar por los derechos como mujeres de una manera integral, considerando que uno de los principales factores para que las trabajadoras del sexo sean objetos de tantos abusos era precisamente la estigmatización que esta actividad tenía en la sociedad.

Es por esto que uno de los debates en los que se centran desde fines de la década de 1980 hasta 1995, se da en torno a separar lo que son como mujeres de lo que hacen como trabajadoras; consiguiendo en el Primer Encuentro Nacional de Trabajadoras del Sexo (Machala, 1993) denominarse “trabajadoras del sexo”, como una búsqueda de reconocimiento de su calidad humana y de su actividad como forma de sobrevivencia para muchas mujeres pobres del país.

Pero esta lucha no fue sencilla y pasó por un proceso de empoderamiento de sus integrantes, ya que al inicio en las acciones que llevaban a cabo para hacer denuncias en contra de los dueños de los prostíbulos y de las autoridades, muchas de las marchas, los paros, y otro tipo de actividades fueron cubiertas por los medios y el dar la cara fue un paso importante para muchas de ellas quienes realizaban esta actividad de manera encubierta, ya que pasaron del temor, al reconocimiento de su actividad y de reconocerse como personas sujetas de derechos. En el libro que recupera las memorias de este proceso se indica:

Mariana: Claro, al comienzo me daba un poquito de recelo, las dos primeras veces que fui ante el Gobernador sentí nerviosismo, pero después se me calmó y empecé a desenvolverme, quería estar solo hablando como lora y peleando con las autoridades. Es que la mujer que lleva esa vida tiene los mismos derechos de salir adelante y de reivindicarse ante la sociedad. (Manzo, 2002:13)

Todas estas vivencias que como una organización fuerte realizaban, les permitió obtener un liderazgo y reconocimiento a nivel nacional que cruzó las fronteras del país al relacionarse con otras organizaciones de trabajadoras del sexo a nivel internacional; consiguiendo además apoyo del Fondo Global de Mujeres. Con este apoyo internacional y el vínculo que mantenían con el movimiento de mujeres y feminista, se fortalece la organización interna, se construye una sede, crean un periódico “Flor de Azalea”, se crea el programa “La Sala” – espacio de empoderamiento personal y desde donde se trabaja para combatir el SIDA, entre otras actividades.

Esto logros que tuvo la organización sirvieron además para que a nivel nacional se impulse la creación de otras organizaciones de trabajadoras del sexo, y para el año de 1992 se formaron 11 nuevas organizaciones en diferentes ciudades del país. Además, en el 2002, bajo el impulso de dinámicas propias de los procesos de globalización, las migrantes ecuatorianas vinculadas a esta organización y que ejercen el comercio sexual en las calles y la Casa de Campo de Madrid, constituyen con otras mujeres un núcleo organizativo denominado “Monteras”. A nivel local en cambio sirve como antecedente para la conformación del movimiento de mujeres de la provincia.

En fin, la organización también pasó por algunos momentos duros, en que muchas de las dirigentes fundadoras salieron de la asociación porque algunas de ellas migraron a otros países, porque otras se retiraron de esta actividad, así como por algunos casos de corrupción de parte de quienes actuaban como dirigentes. Pero a pesar de ello la organización se ha mantenido, ya no con la fuerza que tuvo hace algunos años, por lo que las organizaciones que luego se conformaron en la provincia se han propuesto no dejar morir esta asociación que tuvo muchos logros y que es considerada como la madre del resto de organizaciones de trabajadoras del sexo (A, entrevista, 2009).

Movimiento de Mujeres de El Oro

El Movimiento de Mujeres de El Oro se conforma en el año de 1998 a partir de un evento organizado por feministas de Guayaquil y Quito, quienes teniendo como referente la organización de las trabajadoras sexuales se cuestionan el por qué en la provincia no se ha conformado una organización de mujeres más amplia como las de la ciudad de Guayaquil. Es así como un grupo de mujeres que participaron en este evento deciden conformar la primera organización de la provincia que se autodefine como social y feminista.

En sus inicios se conformó con mujeres de clase media y de distintas profesiones que se interesaron por luchar por los derechos de las mujeres. En ese momento se empezó a trabajar de manera voluntaria en capacitación y en actividades de acercamiento a mujeres de sectores populares. En ese sentido en sus inicios fue muy similar a las organizaciones de mujeres que surgieron en otras partes del país en la década de 1980 (Herrera, 2007) Es por esto que desde sus inicios el Movimiento de

Mujeres de El Oro se conformó con mujeres de clase media, de sectores populares, mestizas, afro descendientes, incluyendo políticas, amas de casa y a las trabajadoras del sexo de la Asociación 22 de Junio. Éstas últimas que son parte del grupo fundador, tienen una fuerte presencia y participación en el movimiento, ya que al inicio las reuniones de esta organización en proceso de conformación se daban en la sede del programa La Sala de las trabajadoras del sexo. Incluso una de sus integrantes, Karina Bravo, en el año 2000 fue coordinadora de turno del Movimiento de Mujeres de El Oro, así como otras trabajadoras del sexo fueron líderes barriales, en organismos de educación y comunitarios. Esta circunstancia es inédita en el movimiento de mujeres del país e incluso de otros países. Varios testimonios del libro Memorias Vivas de las trabajadoras del sexo dan cuenta de esta relación:

Es que siempre hemos tenido apoyo de otras mujeres, sin que ellas estén en esto (el trabajo sexual). Allí está Rosita Manzo, siempre con nosotras, y ahora Rosita López, y tantas otras, hasta Concejalas, Consejeras, para qué, ellas van a los sitios, nos ayudaron en el paro de La Puente, en las capacitaciones y tantas cosas”. “Nuestras compañeras van a “La Casa de Nosotras”, participamos en todo, en las marchas y luchas también; una compañera nuestra, Karina Bravo, fue Coordinadora de turno del Movimiento de Mujeres, eso no ocurre en otros lados, que seamos unidas como mujeres que somos”. (Manzo, 2002:10)

En esta cita se puede apreciar que desde el comienzo se dio la interacción de mujeres diversas en la conformación del movimiento así como del apoyo recibido en cuanto a las actividades y movilizaciones realizadas en el marco de la lucha de sus derechos específicos de la organización de las trabajadoras del sexo. Pero los temas que se empiezan a trabajar desde el movimiento tienen que ver en sus inicios con la capacitación política en donde intervienen mujeres de toda la provincia, aprovechando que con la firma de la Paz con el Perú en el año 1998 se empieza a mirar a la zona sur del país como un espacio de intervención con algunos seminarios de capacitación. Dentro del marco del Comité de Mujeres de Frontera (CODEMUF) que abarca a 5 provincias del sur del país⁶, consolidan procesos organizativos y de dirigencias individuales; por lo que empiezan a hacer veedurías y a negociar la inclusión de mujeres en las candidaturas de los partidos políticos.

⁶ El Oro, Azuay, Cañar, Zamora y Morona Santiago

De este proceso, que busca posicionar a las mujeres en el espacio público, salen algunas mujeres electas para dignidades públicas como concejales de distintos partidos políticos, siendo el movimiento un elemento que unía esta diversidad partidaria; por lo que esto constituye un paso importante para el fortalecimiento de la organización. Para el año 2002, el movimiento de mujeres cobra fuerza y representatividad local y regional, en donde cabe recalcar que las trabajadoras del sexo participan y activan como parte de un espacio ganado por ellas.

Luego este colectivo se centra en temas relacionados a la violencia contra las mujeres, siguiendo la tendencia de los movimientos de mujeres de impulsar la erradicación de la violencia contra las mujeres, especialmente la violencia intrafamiliar y en el caso del Movimiento de Mujeres de El Oro se enfocaron adicionalmente en temas de acoso sexual en los colegios. Por un lado trabajaron sensibilizando en género a las personas que trabajan en el sistema judicial para tratar los distintos casos de violencia que lleguen a sus dependencias, por otro se apoyó a la capacitación de abogadas que se involucraron al movimiento y se consiguió contar con una de estas abogadas para ejercer el cargo de la Comisaría de la Mujer. Es durante este proceso de formación y debido a su desempeño en los distintos cargos públicos que una de las abogadas que militaron en el movimiento llega a ocupar el cargo de fiscal de los delitos sexuales de la provincia. Lo que permite que muchos problemas de esta índole no queden en la impunidad.

Desde la organización también se apoyaba a las mujeres y jóvenes que se acercaban a buscar respaldo, convirtiéndose la sede de la organización, “La casa de nosotras” como la denominaron, un referente para las mujeres que buscan ayuda y/o información en cualquier situación de vulnerabilidad. En este caso se ve cómo el movimiento también empezó a interactuar y a involucrar en las actividades del movimiento a mujeres de distintas edades, siendo unos de los temas de interés de las jóvenes los métodos de anticoncepción, en especial la Pastilla de Anticoncepción de Emergencia.

Otro tema importante que ha sido parte de la agenda del movimiento desde su conformación es el trabajo con mujeres de sectores populares, que en la ciudad de Machala está conformada a más de mestizas, por un gran número de mujeres afro descendientes. Entre las actividades que se llevan a cabo, tienen un programa

denominado “la talega solidaria”, que apunta a una economía popular y solidaria al hacer negociaciones directas con productores de alimentos para poderlos vender a menor costo que en el mercado a las mujeres que se han inscrito en este programa.

Todos estos logros hicieron que este movimiento también sea reconocido como un actor social de importancia en la provincia. Todas estas actividades, así como las marchas y movilización en torno a temas coyunturales les permitió empezar a tener reconocimiento a nivel local y al mismo tiempo consolidó su participación a nivel nacional debido a que desde que se conformó el movimiento, éste estuvo relacionado con otras organizaciones de mujeres del país y con el Consejo Nacional de las Mujeres (CONAMU)⁷ que era la instancia estatal que debía transversalizar el género en las diferentes funciones del Estado, y en las políticas públicas. Esta relación también les permitió participar en las distintas actividades que a nivel nacional se organizaban, ya sea para seminarios, talleres, y otras actividades que involucraban al movimiento de mujeres del país. En el año 2008 trabajaron junto con otras organizaciones del país para velar por los logros obtenidos en la Constitución de 1998 y tratar de incorporar nuevas demandas de los derechos de las mujeres en la nueva Constitución de la República.

En 2006, la organización gestiona y obtiene la personería jurídica en el CONAMU, en donde además se aprueba el estatuto del colectivo haciendo constar sus siglas MMO y su eslogan: “Caminamos hacia la equidad, unidas en la diversidad”. Por lo que en las Disposiciones Generales del documento, en el artículo 43, se indica: “El Colectivo Movimiento de Mujeres de El Oro por su naturaleza y fines, no hará exclusión a ninguna mujer por su origen, estado civil, opción sexual, edad, condición social, étnica, cultural, religiosa, ideológica o económica.”

Adicional a la diversidad ya existente en la organización, en el año 2007 se empieza a convocar a la comunidad GLBT⁸ de la provincia para ciertos talleres y una de sus líderes trans femeninas, decide separarse de este colectivo para formar la Red Trans de la provincia, desde donde se empieza a involucrar en el Movimiento de Mujeres hasta ser incorporadas en el mismo. A partir de este acontecimiento se hace más visible la diversidad sexual al interior del movimiento, debido a que se hace más notoria la

⁷ Debido a que era una institución creada por decreto presidencial, en mayo de 2009 se derogó este decreto dando paso a la conformación de una comisión encargada de poner en marcha el Consejo Nacional de Igualdad de Género.

⁸ Gays, Lesbianas, Bisexuales y Trans (trans géneros y trans sexuales).

diversidad, que ya había sido considerada al nombrar al movimiento con una organización de mujeres diversas, ya que si bien las otras identidades no cuestiona el sujeto político mujeres, incluso la identidad lésbica, que hasta cierto punto pasaba desapercibido.

La estructura de esta organización se ha conformado por una Asamblea Provincial de Mujeres que reúne a núcleos cantonales (donde se tienen una representación del MMO), que además cuenta con un equipo de dirección colectiva para atender los intereses de la diversidad presente, al concebir responsables cantonales, de grupos étnicos, de grupos etéreos, y del sector social, como lo han llamado, para incluir a las trabajadoras del sexo y las mujeres trans. Esto evidencia que el tema de clase es un eje transversal y más bien las otras categorías identitarias si están contempladas como un tema específico.

El ingreso de Trans Femeninas al Movimiento de Mujeres de El Oro.

Antes de describir el ingreso de trans femeninas al Movimiento de Mujeres de El Oro, me gustaría indicar cómo fue el proceso de organización, ya que en la provincia las personas con opciones sexuales diferentes no estaban organizadas. Más bien, estaban invisibilizados/as en la sociedad, debido a la cultura heteronormativa dominante legitimada por la iglesia y en nuestro país hasta algunos años, incluso por las leyes, ya que la homosexualidad en el Ecuador era penalizada hasta el año de 1997 con una condena de prisión que iba de cuatro a ocho años, por lo que para revertir esta situación que legitimaba la violencia, diversos grupos se movilizaron y recolectaron firmas buscando la reivindicación de sus derechos empezando con la eliminación de esta ley, logrando su propósito y pasando de ser sujetos ilícitos a sujetos con derechos.

A pesar de que en muchas provincias del país personas de distintas identidades sexuales (GLBTI) deciden organizarse para luchar por sus derechos, en la provincia de El Oro no lo hacen. Esta situación los mantiene en situación de vulnerabilidad, por lo que algunas personas deciden permanecer en el anonimato (estar dentro del armario) como forma de llevar una vida dentro de este marco heteronormativo y ocupar sólo ciertos espacios –marginales- donde se sientan seguros y cómodos. En cambio otras personas deciden salir de esta reclusión y desplazarse de lo secreto a lo público, actuando en algunos casos de manera exagerada con la intención de incomodar, romper esquemas y desestabilizar este constructo social.

Es entonces, a partir de la convocatoria que en el 2006 la Fundación Quimera⁹ de la ciudad de Machala, invita a personas con diferentes opciones sexuales para participar en un proyecto de prevención de VIH/SIDA. Es de esta manera como se empieza un proceso de organización que culmina con la conformación del colectivo GLBT. En este proyecto, además de recibir capacitación en los temas sobre prevención del VIH, se les informa sobre sus derechos; para lo cual la fundación se vincula a la Red Trans de Quito. La oportunidad de formar parte de este proyecto y luego con la conformación del colectivo, les permitió ocupar otros espacios y cambiar sus percepciones al sentirse personas sujetas de derecho y ya no como ciudadanas de segunda categoría como se les ha considerado por mucho tiempo.

Dentro de este proceso simultáneo de participar en el proyecto y de conformación del colectivo, se destacaron dos lideresas en el grupo, por lo que luego de trabajar unidas, en el 2007, una de ellas decide separarse para formar la Red Trans de la provincia con personas que estaban más identificadas con su postura, y que incluye a transgéneros y transexuales. Este nuevo grupo empieza a participar en eventos convocados por el Movimiento de Mujeres, por lo que al involucrarse de esta manera con la organización son invitados a formar parte del mismo, ya que consideraron que para ingresar al movimiento es necesario identificarse como mujeres. Es de esta manera como un grupo de aproximadamente 15 mujeres trans empiezan a formar parte del Movimiento del Mujeres de El Oro.

Pese a que esta separación hace que este grupo se desvincule del proyecto de VIH/SIDA y se involucre con programas de capacitación de la Red Trans del Ecuador, se siguen reconociendo dentro del colectivo. Además aunque sus agendas han tomado rumbos diferentes, una de sus líderes en una entrevista me comentó que entre ellas no puede haber desunión porque luchan por la misma causa.

En cambio, en relación a la agenda del movimiento de mujeres y a la del grupo trans también existen diferencias, aunque el grupo se identifique como mujeres, por lo que sus necesidades específicas en la actualidad están siendo consideradas y llevadas a cabo como procesos de capacitación. Más bien el grupo se ha adaptado a los programas que desde el Movimiento de Mujeres se llevan a cabo, como lo son: El

⁹ Fundación que ha trabajado principalmente temas de VIH/SIDA apoyando a distintos grupos de la sociedad. Una de sus fundadoras es la persona que apoyó a la organización de las trabajadoras del sexo y desde la fundación se lo ha seguido haciendo.

centro de atención Rosa Vivar, relacionado a la violencia intrafamiliar; Comités de usuarias (CUS) de la Ley de Maternidad Gratuita y Atención a la Infancia (LMGYAI), que consiste en vigilar que se cumpla la ley en los distintos centros de salud; Cajas de ahorro y crédito de las organizaciones de mujeres de la provincia para suplir la imposibilidad de acceder a crédito en instituciones bancarias, y el programa de soberanía alimentaria “Taleguita solidaria” en donde se ofrecen productos a menor costo para que esté al alcance de mujeres con escasos recursos.

Si bien se puede indicar que casi en todos los programas que se llevan a cabo en la actualidad, son compatibles con las necesidades de las trans femeninas; ya que tienen que ver con violencia y con acceso a recursos. No pasa lo mismo con los CUS en donde se cuida el derecho de las mujeres embarazadas a tener una atención gratuita durante el embarazo, parto y posparto, incluyendo la atención del infante hasta los 5 años de edad. Pero a pesar de que este programa se aleja de las necesidades y la realidad de las mujeres trans, ellas han participado en este programa haciendo vigilancia en los centros de salud al igual que el resto de compañeras del movimiento.

En cambio, en el programa de las cajas de ahorro y crédito en donde distintos grupos por ciudad o por afinidad han conformado una especie de cooperativas para mensualmente ahorrar una cantidad específica de dinero con la finalidad de que las socias puedan hacer préstamos; el grupo de las trans ha conformado una Caja de ahorro y crédito al cual han denominado “Desafíos”, porque consideran que con este programa, que les permite acceder a recursos, están desafiando a la sociedad que en muchas ocasiones les cierra las puertas y por lo que de otra manera sería casi impensable.

A manera de conclusión me parece importante destacar que a pesar de ser la provincia de El Oro una provincia pequeña del sur del Ecuador, su situación en la frontera y su temprana vinculación con el mercado mundial, han sido dos características que han dinamizado sus estructuras sociales, produciendo procesos sociales y de movilidad que han permitido la circulación de información y de ideas así como de personas a lo largo del siglo XX hasta nuestros días.

Las luchas sociales de la provincia, acompañaron los auges económicos y en ellas las mujeres han tenido una participación, tímida e individual al inicio, como mujeres pioneras de procesos sociales más amplios, para luego convertirse en formas de acción más colectivo a partir de los años 1980, con el surgimiento de la organización

de trabajadoras del sexo. Esta lucha se ha llevado al inicio desde acciones individuales de mujeres de clase media con demandas generales, para luego llegar a acciones colectivas que en su mayoría corresponden a mujeres de sectores populares y marginales de la provincia y con demandas relacionadas con los derechos económicos y sociales.

Es más bien, a partir de la conformación de la organización de las trabajadoras del sexo que se empieza a luchar por sus derechos laborales, pero desde una perspectiva más integral que involucraba aspectos de género. Esta asociación que tuvo reconocimiento y la interacción con otras organizaciones de mujeres y feministas del país, permitió que en la provincia sea posible la idea de conformar un movimiento de mujeres. Es así como además se construye una organización en donde converge la diversidad de raza, etnia, clase social, edad y opción sexual; lo que diferencia a esta organización de otros movimientos de mujeres.

En el siguiente capítulo me voy a centrar en el análisis de esta diversidad en acción para determinar qué identidades están en juego y cómo interactúan al interior de la organización con la finalidad de entender cómo se interceptan estas identidades y cómo se lleva a cabo una acción colectiva basada en la diversidad.

CAPÍTULO III LA DIVERSIDAD EN ACCION

En el capítulo anterior se puede apreciar cómo el Movimiento de Mujeres de El Oro se fue conformando por mujeres de diversas edades, etnias, clases sociales y opciones sexuales; lo cual afirma que los grupos no son homogéneos. Sin embargo, la diversidad de las integrantes del movimiento al inicio pasaba un poco desapercibida, y es con el ingreso de transfemeninas que se visibiliza, aunque el accionar de la organización se ha mantenido sin hacer distinción de las distintas necesidades que cada grupo identitario pueda tener. Su principal objetivo, como organización, ha sido buscar la igualdad de oportunidades, la lucha por la superación de la pobreza y por los derechos de las mujeres de manera general, por lo que la poca visibilidad que ha tenido la diversidad en la agenda del movimiento llama la atención.

Los estudios sobre movimientos sociales, no han abordado las dinámicas que se dan en la interacción desde estas diversidades al interior de la organización. Esto es lo que desarrollo en este capítulo al analizar qué identidades están en juego, cómo se construye la agenda que guía el rumbo del movimiento y cómo se mantienen unidas bajo un sujeto político de mujeres diversas pese a las limitaciones no solo en lo ideológico, sino en la base práctica y material. Pero además me interesa examinar cómo la entrada de las mujeres trans le otorga otro carácter a este sujeto “mujeres diversas”. Este carácter se expresa en los cambios y tensiones que se presentan en la interacción entre mujeres de la organización, pero no llegan todavía a plasmarse en la agenda.

En una primera parte me centro en la interacción entre diversidades relativas en la clase, etnicidad y raza, y la segunda parte está dedicada a ver qué tipo de transformaciones y tensiones trae la confrontación al interior de la organización la diversidad sexual.

Identidades e intereses en juego

El Movimiento de Mujeres de El Oro desde su conformación tuvo la participación voluntaria y activa de un número considerable de mujeres. Muchas de estas mujeres que también tenían otras actividades paralelas que realizar, como trabajos remunerados y relacionadas al cuidado, se reunían en la sede de la organización luego

de sus diversas actividades, a cualquier hora y según la disponibilidad de cada una. Además de las mujeres que habían participado en el proceso de organización del movimiento, se empezó a invitar a otras mujeres para que se involucren en las distintas actividades de la organización que en sus inicios se centraron en el acercamiento y formación con mujeres de sectores populares. Esto con la finalidad de capacitar y reclutar más mujeres para que se involucren en la lucha, tal como lo comentan varias de las entrevistadas. Es que, como indica Judith Astelarra, por un lado ha existido interés de las feministas en trabajar con los sectores populares, por otro, las mujeres de los sectores populares han vivido situaciones que facilitan la identificación con el discurso feminista (1990:25).

Esta situación que describe Astelarra, puede ser considerada además como un intercambio de conocimientos y experiencias, que en la práctica además se convierte en un aprendizaje y transitar por nuevos espacios. De tal manera que las mujeres de clase media que estaban acostumbradas a transitar en las áreas urbanas céntricas de la ciudad y no en sectores urbano marginales, empezaron a conocer e involucrarse con otras realidades y problemas que sufren las mujeres de estos sectores, que en su mayoría son asentamientos de personas que han migrado de otras provincias, en especial afro descendientes, y que por ubicarse en sectores periféricos de la ciudad¹⁰ carecen de servicios básicos.

Tenía compañeras del mercado, de los barrios, compañeras políticas, compañeras abogadas, compañeras trabajadoras del sexo, todo tipo de compañeras, y me sentía muy bien con todas. Nunca me sentí mal, más vale sus experiencias fueron muy bonitas, muy enriquecedoras para mí, porque conocí un mundo diferente que yo no tenía idea. De los problemas, de tantas mujeres, que cuando estás como en otro lado, es como si no existieran. Se encuentran tantas cosas terribles en la vida que se empieza a mirar cómo solucionar... (B, entrevista, 2009)

Además de conocer y sensibilizarse de estas realidades cercanas y distantes a la vez, estas mujeres empezaron a ocupar espacios y a hacer cosas que nunca se imaginaron que llegarían a hacer. Una de ellas recuerda que durante uno de los viajes a otras ciudades para algunos talleres de intercambio y de capacitación, tuvo que pedir aventón

¹⁰ En su mayoría son invasiones, que son ocupaciones de terrenos vacíos sin ninguna planificación y con carencia de servicios básicos, por lo que se construyen viviendas en condiciones precarias.

a un tanquero porque había perdido el bus. Esta experiencia que la ve como anécdota de aventuras y hazañas en su paso por el movimiento, ahora la hace reflexionar sobre cómo en ese tiempo se sentía acompañada y segura con el resto de compañeras y que más bien si su familia se hubiera enterado de lo que hacía o pasaban juntas no lo hubieran entendido.

De igual manera, las mujeres de sectores populares que se involucraron al Movimiento y empezaron a participar de los talleres de capacitación que tenían tanto en la ciudad, como en otras ciudades y provincias, empezaron a ocupar otros espacios como los hoteles en donde se hospedaban, que para algunas de estas mujeres eran espacios que no se imaginaban podían ocupar. Una de las entrevistadas me supo indicar:

Cuando por primera vez me invitaron a una escuela de liderazgo, me fui y me gustó viajar. Porque además fue el primer viaje que era que yo me sentía como una princesa, porque cuando yo era niña yo veía esas novelas y siempre quería que a mí me atiendan como en la novela. Entonces la primera vez que yo fui a Guayaquil a este evento, era un hotel tan elegante que hasta de nuevo no hemos vuelto a ir. Era tan elegante que los meseros te pasaban el agua en copa, y yo era así como que estaba en un cuento y decía “parece que se me está haciendo el sueño realidad” yo decía entre mí. (D, entrevista, 2009)

Pero este intercambio de experiencias y espacios que reunía a la diversidad de clases, que si bien no fue complicado para las mujeres de la clase media, si tomó un poco más de tiempo para las compañeras de sectores populares porque fue un proceso de integración y adaptación el sentirse al mismo nivel del resto de mujeres y con los mismos derechos. Según la entrevistada D, indica que ella tenía miedo acercarse a las compañeras que veía como “*peluconas*”¹¹, elegantes y con muchas joyas”, porque ella sentía que debía mantener una distancia como de sirvienta/patrona, siguiendo el tipo de trato desde su experiencia como empleada doméstica.

Incluso en la participación en los talleres, esta misma compañera comenta que tardó mucho tiempo en empezar a considerar que sus intervenciones también eran importantes y que aportaban a la discusión. Que al inicio nunca hablaba porque le daba miedo equivocarse porque para ella había muchas mujeres “inteligentes, preparadas”;

¹¹ Esta palabra se la empezó a utilizar en el gobierno de Rafael Correa para identificar a personas de clase social pudiente.

hasta que un día una facilitadora le indicó que todas estaban allí para aprender y que ella podía ser una lideresa también, lo que la animó a participar.

... porque encima que tu eres pobre y negra... y has vivido con eso de la construcción de tus ancestros que siempre te dejaban que te calles si hablabas, mi misma mamá me decía eso. Ahora en cambio ya puedo hablar en público, puedo pelear... porque si he aprendido mucho en ese año de liderazgo y en el movimiento. (D, entrevista, 2009)

En este testimonio se ve como se interceptan las categorías de clase y étnicas en los sistemas de opresión que proceden y se mantienen de construcciones sociales y culturales de hace muchos años atrás, pero por otro lado también deja ver que su paso por esta organización le ha permitido conocer sobre sus derechos y empezar a visibilizar este tipo de discriminaciones como parte de su empoderamiento como mujer afro descendiente.

En cuanto a la identidad étnica, además de la participación de compañeras afro descendientes, así como la organización de mujeres negras de la provincia, que a través de sus lideresas mantienen esta relación, suelen asistir algunas mujeres indígenas. Pero esto se da de manera esporádica ya que, al ser una provincia de la Costa, son un grupo reducido de mujeres indígenas que han migrado debido a su actividad de comercio de productos agrícolas o artesanías.

Sin embargo, este grupo identitario al estar mayoritariamente en situación de pobreza y viviendo en zonas urbano marginales de la ciudad, se encuentran fuertemente marcados por discriminaciones de clase que sin duda refuerzan las discriminaciones étnicas. Pero la falta de centros de salud y de educación en estos sectores y las condiciones precarias en las que viven, hace que su lucha se centre más en reivindicaciones sociales que étnicas. Es que si bien este grupo de mujeres sufren una triple discriminación, sus principales demandas se enfocan en estrategias de sobrevivencia que tienen que ver con suplir sus necesidades básicas. Es por esto que más bien su participación en el Movimiento se da priorizando la intersección de las identidades de género y clase, y lo étnico se lo trabaja desde otros espacios, como la organización de mujeres negras.

En cambio, las trabajadoras del sexo que se puede decir también provienen de sectores populares con los problemas descritos en el caso de las mujeres afro descendientes, no se involucran al Movimiento por la discriminación de clase. Más

bien sus luchas desde este espacio se centran en la reivindicación de sus derechos como mujeres; ya que las reivindicaciones laborales las han venido trabajando desde su organización con una fuerte trayectoria y reconocimiento que les ha permitido conseguir algunos logros en cuanto a mejorar su situación de desventaja en la industria del sexo y por lo tanto su calidad de vida. Es que al contrario de la organización de mujeres negras, la Asociación 22 de Junio de las trabajadoras del sexo se constituye el antecedente para la conformación del Movimiento de Mujeres de El Oro.

Estos intereses diferentes en cuanto a la participación en el movimiento, nos trae el debate sobre si hay jerarquías entre estas categorías que hacen que las opresiones sean diferentes para cada mujer. Por lo que concuerdo con las posturas de hooks (1984) y Braidotti (2000), para quienes reconocen que estas opresiones están relacionadas y no puede separárselas, pero que a su vez la dominación sexista afecta más que otra categoría, siendo primordial su superación. Y en este caso, se puede ver que desde este espacio se puede luchar por los otros tipos de opresión ya que están respaldadas por las mismas instituciones y estructuras sociales.

Otro aspecto que se suma a la diversidad del movimiento tiene que ver con la diferencia ideológica en cuanto a la identificación con partidos políticos. En el movimiento uno de los aspectos fuertes en sus inicios fue la capacitación política de las mujeres y la veeduría en cuanto al cumplimiento de la Ley de Cuotas¹², que en nuestro país está vigente desde el año 1998, año en que se conforma el movimiento. Al respecto, en la organización muchas de las mujeres pertenecían a distintos partidos, tanto de derecha como de izquierda. Una de las entrevistadas que es de derecha, del Partido Social Cristiano, indica que le preguntaban que cómo podía andar con la coordinadora del movimiento si era de izquierda, del Movimiento de Izquierda Revolucionario, a lo que contestaba que lo importante era que se respete el acceso de las mujeres a la política, sin importar al partido que pertenecían.

Es que estas mujeres que se estaban iniciando en la política encontraron en el movimiento de mujeres la posibilidad de luchar por su participación en el espacio público logrando además que su relación con los sectores populares y su identificación con la lucha de las mujeres, las posiciona como actrices políticas reconocidas a nivel

¹² Ley que responde a una acción afirmativa que busca la paridad de participación entre hombres y mujeres en la política formal.

local. Esta situación que les favoreció para acumular capital político, se evidencia con la elección y designación como autoridades locales, como es el caso de la actual Vice alcaldesa de la ciudad de Machala, quien formó parte de esta organización.

De esta manera el Movimiento de Mujeres de El Oro se vuelve una organización flexible, que es usada de diferentes formas por sus integrantes. Por un lado, es utilizada para priorizar las demandas individuales o colectivas de las mujeres en cuanto a temas de género y clase, especialmente, y por otro lado, se puede decir que es utilizada como plataforma política, ya que su participación en esta organización le permite tener mayor visibilidad y reconocimiento a nivel local.

Diversidad sexual visible

En relación a la diversidad sexual, desde el inicio del movimiento existían algunas compañeras lesbianas, pero no eran identificadas o reconocidas como tales. Esta diversidad sexual no era visible, porque lo que de alguna manera se veía era a una mujer sin considerar su opción sexual. Más bien esto era notorio cuando se identificaban como tales o por algunas expresiones de afecto, tal como comenta una de las entrevistadas, quien además consideraba que esta situación no la vio en el movimiento sino en otras organizaciones o talleres a los que asistían.

... la diversidad de mujeres no me chocaba (en cuanto a las Trabajadoras del Sexo)... pero que cuando vi a dos mujeres (lesbianas) besarse si me chocó. “Yo la había visto como mujer, toda expositora, y cuando la veo besándose con su pareja, si me chocó... Yo dije a donde me he metido y en qué grupo estoy.” Y ahí me explicaron lo de la diversidad y fui entendiendo.” (D, entrevista, 2009)

Además como se puede ver en este testimonio, muchas mujeres no reconocían, ni aceptaban la diversidad sexual, y más bien este ha sido un proceso de incorporar e interiorizar esta diversidad en sus discursos y en la práctica.

Actualmente en el Movimiento de Mujeres de El Oro no existen organizaciones o muchas mujeres que se identifiquen como lesbianas. Más bien en la provincia hay una organización de lesbianas y trans masculinos, el Colectivo de Mujeres Diversas, que no se siente representadas y que se encuentran trabajando independiente al movimiento de mujeres. Adicionalmente, en la actualidad sólo una de sus integrantes activas que ingresó al movimiento como heterosexual en el último año ha empezado a identificarse con la diversidad sexual. Al entrevistar a esta persona, indica que aunque no se ha identificado como lesbiana, sus compañeras ya le han asignado esa identidad y tratan de

hacerla “recapacitar”. Esto demuestra que pese a que se tiene un discurso de reconocimiento de la diversidad sexual, aún es un tema que presenta tensiones al interior, aunque puede ser que les resulte más fácil aceptar una compañera que se identifica como lesbiana antes de relacionarse a la organización o que a lo mejor no sea tan cercana a ellas.

Por otro lado, al movimiento siempre llegaban hombres homosexuales¹³ a pedir apoyo, por lo que siempre fueron allegados y tuvieron de alguna manera respaldo del movimiento. “Nos hemos identificado siempre con los grupos que antes les llamaban las minorías sexuales, eso ha sido siempre” (G, entrevista, 2009). Pero estos no estaban organizados, ni eran parte del movimiento, por lo que no ampliaba la visión de la diversidad sexual. Es más bien a raíz de que la diversidad sexual de la provincia se empieza a organizar, gracias a un proyecto de VIH/SIDA que los convoca, capacita y vincula con organizaciones y colectivos de otras ciudades, que se empiezan a hacer visibles estos grupos de la sociedad, y a articularse más orgánicamente con el movimiento.

Es a partir de este colectivo GLBT que se conforma, que luego de tener algunas diferencias y disputas en cuanto al liderazgo, un grupo de mujeres trans, decide distanciarse de este grupo para conformar la Red Trans de la provincia y de manera paralela incorporarse en el movimiento de mujeres. Esta situación que no fue discutida al interior del movimiento, fue cuestionada por algunas integrantes y por mujeres de los sectores populares donde el movimiento tiene presencia, así como en otras organizaciones de mujeres del país. La entrevistada D comenta que les explicaban que “las reglas del movimiento para ingresar, basta con ser mujeres, y el grupo trans ingresó porque se sentían mujeres... además que ellos como se empoderaron de ese papel, la gente entendió rápido, la prensa...”, lo que además es el discurso que sustenta el ingreso del grupo de mujeres trans al movimiento.

Dentro del movimiento se indica que no cambió la dinámica del mismo con el ingreso del grupo trans “...las hemos sentido igual como otra compañera más que se ha incorporado dentro de la organización. Ellas de igual manera no se han sentido cuestionadas, ni limitadas en ciertas cosas” (E, entrevista, 2009). Esto se puede notar en

¹³ No utilizo la palabra gay porque en ese momento este término no era utilizado por los hombres con la opción sexual homosexual.

los viajes que hacen para encuentros o talleres de capacitación, cuando tienen que compartir habitaciones en el hotel y son acomodadas sin ninguna distinción. Pero esta situación que no ha sido cuestionada en el movimiento, si ha causado un choque con organizaciones de otras provincias.

En la provincia no se ve ese choque porque esta diversidad sexual ha estado incluida en el movimiento desde antes. “Entonces para nosotras no se nos hace nada raro, trabajar con ellos, incluirlos, incluso dormir o comer con ellas. En cambio para las compañeras de afuera, se les hace difícil compartir hasta incluso el mismo cuarto con ellas, peor el baño. Ellas (trans) se han sentido mal, porque en ciertos momentos se han sentido rechazadas... pero ellas se van ganando su espacio con el tiempo, con su participación, con su presencia.” (E, entrevista, 2009)

La visibilidad de la diversidad sexual que se dio con el ingreso aparentemente fortuito de las mujeres trans es estratégico tanto para ellas, como para el movimiento de mujeres, debido al impacto que causa esta relación al sujeto político “mujeres diversas”, al ampliar la diversidad de sus integrantes al incluir otro grupo del abanico de la diversidad sexual, ya que con las lesbianas habían diferencias de preferencia sexual, pero aún las unía lo biológico (Herrera 1997, cit. Páez 2009:18).

Me gustaría resaltar también que en el movimiento suelen participar hombres, que de alguna manera se relacionan con las integrantes del mismo, como familiares y algunos amigos. Pero lo interesante de este acercamiento es que se sienten parte y se identifican con la organización. Una de las entrevistadas afirma que vienen de voluntarios, pero que incluso algunos comentan “nosotros ya somos nosotras”. Esta afirmación, al igual que el ingreso de trans mujeres al movimiento, denota que el sujeto político “mujeres” es una construcción social.

Al preguntar sobre la integración de este grupo al movimiento, se indica que es un aspecto positivo para el movimiento.

Yo creo que es una fortaleza que el ingreso de las compañeras aquí en nuestra organización, es que cuando hablamos de una organización diversa, tenía que estar incluido este grupo aquí. Y es un grupo que de verdad está dando mucho que hablar cuando nosotras vamos a los talleres y reuniones fuera de la provincia, con organizaciones de mujeres. Donde primero los miran mal, los cuestionan, se burlan, pero con los días, con las horas que van pasando, se van dando cuenta de que tienen que estar incluidos porque tienen muchas cosas que dar y enseñarnos a nosotras las mujeres. Que tal vez como mujeres algunas veces no las percibimos en la manera como ellas las perciben, no solamente en el tema personal, sino también en el tema social. Nosotras pensamos que nosotras

nomás como mujeres debemos trabajar el tema de maternidad gratuita, de economía solidaria, el tema de derechos humanos, pero si ellas también tienen todos los derechos que nosotras tenemos, deben estar incluidas ahí. Y me parece que es una fortaleza, porque es una voz de los GLBT que nosotras llevamos a estas reuniones. (E, entrevista, 2009).

Si bien cada una de estas identidades en juego se intersectan, algunas se priorizan unas más que otras en determinado momento y espacio, pero siempre teniendo en común la lucha por sus derechos. Con el ingreso de las trans femeninas al movimiento de mujeres se puede identificar que las identidades se tejen y destejen a lo largo del tiempo, en relación de cooperación, similitud o diferencia con otras identidades (Wills, 2007), en este caso con la identidad colectiva “mujeres diversas”. Esto además es un factor determinante para la construcción de la agenda del movimiento, en donde además se ve cómo convergen los intereses, tal como se acota a continuación.

La construcción de la agenda y la diversidad

Para poder indicar cómo se construye la agenda del movimiento, es necesario indicar cómo está organizada la misma, porque de esto depende la dinámica y los aspectos que intervienen en la construcción de los principales temas de acción.

En los primeros años del Movimiento de Mujeres de El Oro, la organización estaba conformada con mujeres que se involucraron sin ningún incentivo más que la lucha por los derechos de las mujeres de la provincia. Entre las integrantes había una relación horizontal, que a pesar de todas las diferencias, la dinámica a su interior se daba en un ambiente de camaradería y las actividades que se realizaban (talleres de capacitación, movilizaciones, mantenimiento de la sede, etc) eran resultados de los esfuerzos de cada una de sus integrantes. Había un ambiente participativo, donde todas asistían de manera voluntaria y contribuyendo de alguna manera con recursos y trabajo para el movimiento. Incluso se recogía el dinero entre todas para pagar el arriendo de la casa donde funcionó por algunos años el movimiento.

En cambio, desde hace algunos años esta dinámica ha cambiado desde que el movimiento pasó por un proceso de institucionalización, al empezar a trabajar con proyectos financiados por ONG. A partir de este cambio, se empezó a trabajar con promotoras, las mismas que trabajan en el movimiento tiempo completo y con un salario. Pero uno de los inconvenientes que se ha presentado es que para asignar los

puestos dentro de la organización no se han considerado algunas mujeres que se encontraban conformando el movimiento desde sus inicios, sino se contrataron técnicas, en función de sus conocimientos y capacidades, produciéndose una elitización del movimiento.

De igual manera, la representación o coordinación de la organización ha cambiado con el tiempo. Al inicio había una coordinadora que rotaba, porque se las asignaba por periodos cortos de tiempo, por lo que la persona tenía que expresar su liderazgo y cumplir con los objetivos propuestos por el grupo. Se reunían para planificar las actividades a realizar y al final de cada coordinación de turno se presentaban los logros alcanzados. Se entregaba el puesto incluso haciendo mejoras en la casa donde funcionaba la organización. Según lo indicado en las entrevistas esta forma de coordinación más participativa hacía que la gente se movilizara a los distintos sectores para invitar a otras mujeres a involucrarse con el movimiento.

Pero actualmente y desde hace aproximadamente tres años esta función la realiza una misma persona, que si bien ha demostrado ser una líder innata, se ha formado una suerte de organización vertical que ha desmotivado a algunas de las integrantes del movimiento. Sin embargo, pese a que la mayoría de las entrevistadas reconocieron que sería bueno un cambio en la coordinación del movimiento, la mayoría también concordó que uno de los inconvenientes tiene que ver con el reto que implica esta función en cuanto a una experiencia amplia y sólida en todos los temas que se manejan, y las distintas capacidades de las compañeras. Todo esto dificulta que una nueva compañera tome ese cargo de autoridad y responsabilidad. Pero a pesar de las dificultades consideran que deberían retomar lo de las coordinaciones de turno, para ver y mejorar los grados de capacidad de cada una.

Yo creo que nos hace falta un poco más de empoderamiento, yo creo que a pesar de que nosotras tenemos muchas capacidades en los diferentes temas, nos falta un poco más de empoderamiento o - no sería tampoco responsabilidad - creo que tomarlo con un poquito más de seguridad, el trabajo como responsable también. Somos responsables de un eje, pero no queremos hacernos responsables de otras cosas mucho más grandes. Como que de cierta forma nos sentimos un poco limitadas. ... Tenemos temor, porque es tanto. Más que nada tenemos un temor de no poder responder a todo como lo hace nuestra responsable (coordinadora) en este caso. (E, entrevista, 2009)

Esta situación hizo que tanto las relaciones al interior cambiaran así como la definición de la agenda a trabajar, ya que si bien los temas principales se mantuvieron, cambió especialmente la forma en que éstos se desarrollan. Es por esto que las promotoras y responsables de los distintos ejes que maneja el movimiento, han sido consideradas según las demandas del cargo a realizar, debido a que requieren de conocimientos y funciones específicas en ciertos temas, a pesar de que todas las integrantes son capacitadas en todo.

Como tú sabes aquí tenemos compañeras que ya tienen sus profesiones, trabajos establecidos, hay otras que no los tenemos, tampoco un nivel de educación, de preparación, en el caso de tener un título profesional. Dentro del movimiento tenemos una capacitación, que ningún, es difícil de un universitario la tenga, en ciertos temas. Entonces eso ha limitado un poco los cargos que ocupemos dentro de los diferentes ejes de trabajo del movimiento. No ha sido tanto los conocimientos, sino más bien la educación académica, que nos ha limitado, nos ha puesto ciertas trabas no sólo dentro del movimiento, sino fuera de él. Sin embargo las mujeres del movimiento de mujeres de El Oro son muy reconocidas en preparación y capacidades, no sólo dentro de nuestra casa, sino fuera de ella y a nivel nacional también y fuera del país de igual manera. (E, entrevista, 2009)

Para analizar este cambio en la organización y forma de trabajar del Movimiento, me parece oportuno indicar que dentro de la teoría de la movilización de recursos, Craig Jenkins (1994) indica que existe un debate en la organización del movimiento social (OMS) con el modelo informal descentralizado, que se podría considerar la forma como esta organización empezó a trabajar en sus inicios, y el modelo burocrático centralizado que es la forma como estarían funcionando en la actualidad. Sin embargo, Sidney Tarrow (2004), indica que la mayoría utilizan un punto intermedio o no responden a un modelo único de organización, lo cual considero es el caso del Movimiento de Mujeres de El Oro, pues pese a que se encuentra institucionalizada, mantiene acciones especialmente contestatarias más coyunturales.

Es entonces, con estos cambios en la organización del movimiento, que la agenda se construye en su gran parte respondiendo a los proyectos auspiciados por las ONG y por el grupo de personas que se encuentran en la posición de liderazgo y con las técnicas encargadas de los proyectos. De esta manera, la mayoría de temas y acciones programadas en la organización responden a necesidades y demandas de las mujeres, sin considerar las especificidades de cada grupo identitario. Más bien, estos temas son abordados en las acciones más contestatarias, en el momento en que surgen otras formas

de movilización con respecto a temas coyunturales y en donde el movimiento interviene ya sea como organizador o apoyando alguna causa específica. Sin embargo, tanto en los temas de agenda como en los coyunturales, no se han considerado temas específicos de la diversidad sexual.

Algunas entrevistadas comentan que en el movimiento no se ven las diferencias o las especificidades de cada grupo que lo componen y que los principales temas abordados giran alrededor del empoderamiento de los derechos de las mujeres, de la igualdad de oportunidades (entre hombres y mujeres) y la incidencia en políticas públicas con perspectiva de género, que les permita mejorar su calidad de vida. De esta manera, en el discurso y en las acciones del movimiento, se prioriza el tema de las inequidades y la opresión de género. Judith Butler se pregunta si ¿Existe algún elemento que sea común entre las “mujeres” anterior a su opresión, o bien las mujeres se vinculan únicamente en virtud de su opresión? (2001:36) Esta pregunta me parece relevante porque en este caso considero que, si bien este grupo de mujeres diversas tienen distintas realidades y necesidades, se unieron en virtud de la opresión.

Éramos diferentes, pero éramos mujeres... Teníamos hasta diferentes pensamientos ideológicos, pero lo hacíamos a un lado y nos enfocábamos en los procesos de capacitación de las mujeres para desarrollar a las mujeres. Sin mirar a quien, ni si eran de diferentes tendencias o de donde venían. Era ver como a esas mujeres se las apoyaba para su vida, mejorando, desarrollándose en su vida. (B, entrevista, 2009)

Entre las actividades que realizaban estaban marchas, talleres de capacitación, talleres de reflexión y discusión de diversos temas, relacionados a género, violencia, autoestima, participación ciudadana, entre otros. Uno de los temas fuertes, y que la mayoría compartían, es el de las mujeres víctimas de violencia, siendo otro tema importante el problema de la pobreza. De ahí que se centraban en el acercamiento a mujeres de sectores populares de la ciudad.

La lucha contra la violencia y contra esto de los derechos económicos, la pobreza. Por ejemplo la falta de las necesidades básicas, como de ahora por ejemplo en este caso de las compañeras que vienen por la falta de la tierra y la vivienda, la falta del crédito... porque usted sabe que las mujeres nunca éramos sujetas de crédito... (F, entrevista, 2009)

Es que la agenda del movimiento se definía según los intereses, problemas y necesidades generales y comunes de las mujeres que participaban en el movimiento, sin

considerar las especificidades de otras categorías de opresión, pero estos temas eran definidos y validados de manera participativa entre las integrantes. Además de centrarse en temas que tenían que ver con luchas reconocidas a nivel nacional y por otras organizaciones de mujeres, el Movimiento de Mujeres de El Oro, logró trabajar y posicionar en lo local temas álgidos como:

Visibilizar temas que casi no los toca nadie, por ejemplo el tema de violencia, que la violencia es un problema de salud pública, el tema del acoso sexual, que era un situación que estaba también oculta y que nadie la quería topar. Yo creo que esa es la fortaleza que tienen. ... Ahora más bien ahora parece que está des fallando. Lo veo como que ha crecido y la preocupación ya no se centra... Pero no todas nos sentimos representadas en algunos temas. (C, entrevista, 2009)

En cambio en la actualidad la agenda del movimiento de mujeres también se ha diversificado. Por un lado, responde a demandas exógenas y priorizados según las oportunidades identificadas por su dirigencia, así como en función del apoyo de las ONG, y por otro desde la misma organización que ha identificado necesidades según la realidad actual.

En la actualidad los temas que más nos preocupa ahorita.. es el tema de las mujeres políticas, de las mujeres políticas pero que no han tenido un proceso, que no luchan por las mujeres... (F, entrevista, 2009)

Nuevamente, se excluyen temas específicos de la diversidad y más bien muchos de los nuevos temas que están trabajando han surgido de organizaciones que se han acercado a solicitar apoyo.

En el tema de la vivienda te digo, que nosotros no los buscamos, la gente dice acá en el movimiento de mujeres, a estas mujeres les han dicho que las compañeras le pueden ayudar... Entonces nosotras ya nos vemos involucradas de una u otra manera a seguir con ellas y no dejarlas. No simplemente decir compañeras eso no nos corresponde a nosotras. No podemos tampoco, porque son cosas que dentro de los derechos económicos, está incluido el tema de vivienda, el tema del ambiente, por ejemplo el tema del manglar, de las compañeras pescadoras. Estamos involucradas por el tema mismo de la soberanía alimentaria. (E, entrevista, 2009)

En relación a esto creo que la agenda del movimiento se ha ido moviendo según las necesidades y realidades del país, pero que no ha ido de la mano con el involucramiento de las integrantes del movimiento. Es por esto que una de las integrantes indica que el

movimiento asume muchas luchas o temas que en la actualidad sobrepasan su capacidad de acción:

El movimiento actualmente lo veo como una organización que articula temas que los asume, a veces creo que se asume demasiado y no estamos las personas que podrían estar y no podemos abarcar tanto. Yo veo que el movimiento necesita una nueva estructura para crecer más, que a lo mejor venga otra gente mucho más joven, jóvenes, con otras perspectivas y otras visiones., porque nosotras ya vamos avanzando en edad y bueno tenemos también otras inquietudes otras formas de mirar las cosas. (G, entrevista, 2009)

De igual manera, E considera que al haber ampliado sus ejes de acción a temas ya no únicamente de mujeres, sino a temas relacionados al medio ambiente, agua, soberanía alimentaria, vivienda, necesita de una revisión general de temas más operativos de la organización. Es que se pasa de una agenda de mujeres a una agenda de movimiento social más amplio, claro que manteniendo la perspectiva de género, pero que responden más bien a la coyuntura política, social y económica del país.

Considero que esta situación se da primero porque en lo local no existen otras organizaciones sociales que tengan vocería, con cierto nivel de reconocimiento, en estos temas, y segundo, porque el Movimiento de Mujeres de El Oro al abanderar estas luchas, puede mantenerse vigente en la esfera pública y fortalecida en su relación con otras organizaciones de la sociedad civil.

Sin embargo, esta ampliación de su eje de acción presenta ventajas y desventajas en cuanto a la razón de la organización. Entre las ventajas, se puede decir que muchos de estos temas son visibilizados desde una perspectiva de género, al explicitar la forma en que se afecta a las mujeres, lo que implica que se transversalice la lucha por los derechos de las mujeres. En cambio entre las desventajas, se puede desenfocar los intereses de las mujeres, y se mantiene invisibilizada la diversidad, al seguir priorizando los temas más relacionados a la clase que a otras categorías y grupos identitarios.

Es por esto que muchas de las entrevistadas consideran que la organización deber retomar sus orígenes. Por un lado indican que se deben revisar muchos de los mecanismos que se aplicaban al inicio y que han dejado de ser realizados, como los planes estratégicos, ya que sirven de guía para la lucha.

Debemos hacer un plan estratégico, yo se que antes había un plan estratégico pero que ya debe ser nuevamente revisado, porque eso también tiene un cierto tiempo de efectividad. Yo creo que con los cambios no solamente dentro de la

organización sino también políticos y sociales a nivel del país, hay otras cosas, otras perspectivas, otros temas que los hemos incorporado al movimiento de mujeres y que no se los había tratado y que para tener una mayor visión y criterios de las mismas compañeras que estamos aquí al frente, debemos de tener bien claro. Y eso nos serviría pues desarrollar un plan estratégico como para tener una visión mucho más amplia y concreta de los diferentes temas y trabajos de cada una. (E, entrevista, 2009)

Por otro lado, consideran que el tema de la organización del movimiento debe ser refrescado con nuevas ideas que vengan de integrantes más jóvenes para que se tome otro rumbo en cuanto a los intereses y temas que se abordan.

Yo creo que puede ser, aspiro que el movimiento tome otro rumbo, cuando los jóvenes y las jóvenes se atrevan a coger las riendas del movimiento. Yo creo que eso le va a dar otra tónica, más fresca, más dinámica de impulsar cosas que nosotras no podemos hacer, porque los/las jóvenes piensan de manera diferente y tienen también sus propias necesidades, aspiraciones y sueños. (G, entrevista, 2009)

En este aspecto existen algunos limitantes, debido a que existen pocas jóvenes involucradas y participando activamente en la organización, y además porque la mayoría de las personas que conforman la organización no se sienten con la trayectoria y confianza suficiente para liderar un movimiento con reconocimiento en la sociedad. Es por lo tanto necesario seguir buscando mecanismos para democratizar este espacio en cuanto a su composición, así como en la forma en que se organizan y toman decisiones.

Todos estos factores que influyen en la construcción de la agenda del movimiento, necesitan ser revisados para que no sólo se amplíen los ejes de acción, sino que se amplíen las visiones de lo que implica trabajar por los derechos de las mujeres desde una concepción más integral de las diversidades, en donde se recojan las demandas específicas de muchos de los grupos identitarios que lo conforman.

Paradojas de la diversidad

A pesar de los inconvenientes y de la relación vertical que se formó en el movimiento, la interrelación que hay entre estas mujeres diversas es considerada enriquecedora para sus integrantes, porque todas aprenden de todas.

El movimiento es diverso, desde sus inicios ha sido diverso, al menos en la casa se lo ve. Tenemos compañeras blancas, negras, mestizas, de todo. Vienen extranjeras de todos los grupos y a mí me encantó porque eso es parte de mi vida, estar relacionada con todas las personas, personas adultas, mujeres mayores, jóvenes... era súper chévere porque con la gente joven también tu aprendes cualquier cantidad, con las adultas ni hablar, yo hasta ahora no termino de aprender de estas condenadas. (E, entrevista, 2009)

Actualmente son pocas las personas que participan activamente en el movimiento, pero cuándo hay algún problema que necesita la movilización y el respaldo se convoca a las mujeres que de alguna manera están vinculadas al movimiento, y estas se acercan y participan.

Es que la diversidad presente en el movimiento lleva conflictos en la convivencia que no es visibilizada por personas u organizaciones con las que el movimiento se relaciona. Como lo dijo una de las entrevistadas es como que el MMO tiene dos caras: hacia afuera se presenta una camaradería y hacia adentro es distinto. “La gente que viene le encanta el movimiento, se enamora del movimiento y se queda (por qué), pero una vez que está acá y oyen el griterío y el que me importismo, eso es un impacto y se van decepcionados.” (D, entrevista, 2009)

Por un lado existen conflictos incluso en cosas básicas como en la decisión o asignación de quien hace las cosas de la casa, como barrer, limpiar o cocinar, que para esta compañera las cosas se hacen ahora como una imposición, y por otro lado, también existen problemas en cuanto a la afinidad de sus integrantes diversas en formas de pensar y de actuar.

Yo creo que por ser mujeres somos mismo conflictivas. No solo en el aspecto personal, sino también en el tema organizacional, y peor que somos mujeres diversas. Tenemos diferentes culturas, diferentes niveles de educación, diferentes familias –unas casadas, otras divorciadas, otras viudas – que talvés a una entendemos, a la otra no la podemos comprender porque yo no estoy en ese espacio, en ese grupo, pero lo importante yo creo es que esto se logra superar con el diálogo. (E, entrevista, 2009)

A pesar de que esta compañera utiliza un estereotipo al indicar que por ser mujeres son conflictivas, en su identificación del problema también considera que es posible superarlo con el diálogo. Aunque son otros los factores que también intervienen para que se hayan dispersado las integrantes del movimiento, ya que para muchas compañeras entrevistadas el cambio de casa, la estructura del movimiento y la forma en

que se está trabajando, sumada a la falta de recursos ha contribuido para que el movimiento al interior, se vea debilitado.

El movimiento ahorita en sí está decayendo. A pesar de que hay trabajo de campo, organizaciones que están pidiendo apoyo, reuniones y tantas gestiones, pero en sí el movimiento está decayendo, porque es triste un movimiento sin mujeres. Sin mujeres no puede haber movimiento. (D, entrevista, 2009)

Si bien es cierto estas tensiones descritas en los párrafos anteriores son propias de la diversidad en cualquier grupo u organización, en el trabajo de campo pude identificar dos aspectos interesantes que a lo mejor no se los puede encontrar en otra organización como se dan en esta.

Trabajadoras sexuales en relación a otros grupos de mujeres

De acuerdo a lo descrito en las identidades en juego, existen otros factores como el capital cultural que determinaba la dinámica y la posición que se tenga dentro del movimiento. Es que a pesar de que se tiene un discurso incluyente y de derechos y de igualdad de oportunidades, en la práctica se puede observar actitudes y acciones que van en contra de estos principios, ya sea desde su estructura vertical y jerarquizante, o desde acciones aisladas de algunas de sus integrantes.

Uno de estos hechos tiene que ver con la diversidad de clase y etnia que se cruzan para marginar a ciertas compañeras o discriminarlas de alguna manera como me comentó una de las integrantes de escasos recursos económicos y afro descendiente.

Hubo muchas compañeras que después de que me llevaron ahí, me decían que a mí me llevaban al taller por aportar a las mujeres, pero que yo no era importante. Pero yo siempre decía así sea que yo no soy importante lo que yo quiero es aprender y me gusta... (D, entrevista, 2009)

Desde el ingreso de esta compañera al movimiento se la asignó al trabajo de limpieza de la casa, que al inicio no tenía reconocimiento económico, aunque en la actualidad recibe un valor simbólico. Indica que pese a que se ha preparado estudiando una carrera y que ha participado en todos los talleres de capacitaciones del movimiento, sigue desempeñando la misma función, y sólo una vez se le ha asignado un proyecto que no tenga que ver con actividades de servicio doméstico.

No me tomaban mucho en cuenta, porque en ese tiempo cuando hacían la planificación, yo era la persona de limpieza... hasta que una vez que había un proyecto de la ley de maternidad gratuita... yo pedí participar, le decía que para que me han capacitado... y me dijeron que tenía que hacer informes.... Yo les

dije que no importaba... fue el sueldo más grande que gané en mi vida. Fue la única vez. (D, entrevista, 2009)

Es que estas mujeres al pertenecer a distintos procesos de formación escolar no han podido ocupar otros espacios de responsabilidad en los proyectos. No ha habido la suficiente rotación para que se sientan a gusto, siendo las funciones de autoridad ejercidas por las mismas personas. En el caso de la coordinación de los distintos ejes han sido asignadas a mujeres que más bien se han incorporado como técnicas. Por lo que al parecer estas tensiones han causado un poco de malestar entre las integrantes iniciales, ya que se sintieron desplazadas por otras que recién se incorporaron al movimiento.

En cambio, las trabajadoras del sexo tuvieron otra posición desde su ingreso al movimiento, a pesar de que se podría considerar que estas mujeres estaban en una condición similar a la de la compañera afro descendiente, debido a que la mayoría de las trabajadoras sexuales eran de sectores populares y con escasa formación académica. Su situación y participación en esta organización fue diferente, incluso una de las compañeras trabajadoras sexuales fue coordinadora de turno del movimiento. Seguramente uno de los factores que contribuyeron para que estas compañeras tuvieran otra posición en el movimiento, es que este grupo de mujeres venía de un proceso de acción colectiva y empoderamiento conseguido en su organización, que para ese tiempo tenía una trayectoria de más de 15 años, y con visibilidad a nivel local, nacional e internacional.

Pero por otro lado, y en relación a las entrevistas que realicé, pude identificar una especie de tensión entre el resto de compañeras frente a las trabajadoras del sexo, debido a que desde el comienzo se integraron y apoyaron algunas luchas específicas de las trabajadoras del sexo, pero la carga y el estigma de esta actividad, hizo que algunas veces se preocuparan de aclarar que eran compañeras únicamente de lucha en la organización. Algunas entrevistadas recordaron anécdotas de este proceso de integración.

De hecho había una vez un taxista que me llevaba a la casa y que había sido amigo de la familia, me dice: Que tú eres compañera de ella. Si soy compañera. Tu eres compañera de ella? Si le digo, pero yo ni por aquí que me estaba preguntando si era compañera en el trabajo sexual pues (jajaja) Entonces yo después caigo en cuenta y le digo, ah no verá yo soy compañera de ella, pero de

organización... pero yo trabajo. Yo soy profesora, trabajo con niños en una escuela. No tiene nada que ver con el trabajo que ella realiza. Somos compañeras, somos amigas, pero de organización... Así mismo salíamos en una marcha junto a las trabajadoras sexuales y se acerca un periodista y le pregunta a una compañera: Disculpe usted también es trabajadora del sexo, y le dice si yo soy pero de las trabajadoras voluntarias. (F, entrevista, 2009)

Más que una tensión entre ellas, era una preocupación de lo que pensarán sus familiares y conocidos por la participación visible de las compañeras que apoyaban las movilizaciones de este grupo de mujeres por reivindicaciones específicas de su actividad, y viceversa. Es que a pesar de que las trabajadoras del sexo ya tenían presencia en la sociedad desde su organización, lo que causaba algo de asombro era la interrelación con otras mujeres que no se dedicaban a la misma actividad.

Incluso una vez que hicieron un paro en la Puente porque reclamaban sus derechos, sus reivindicaciones y no sé qué, y nosotros fuimos a la Puente. Y había cámaras. Luego de ahí sacan, las trabajadoras del sexo reclaman, etc. , y estábamos nosotras ahí... Ya llegué (a la casa) y antes de que vaya a salir en la televisión le dije (al esposo) oye ni sabes que nos fuimos a la Puente, estuvimos con las trabajadoras del sexo y que se armó el relajo, para que ya sepa. (F, entrevista, 2009)

Esta situación que en su momento llamó la atención, lo fue más para las organizaciones y personas externas al movimiento y no al interior, con sus compañeras, con quienes había una buena relación y sin ningún tipo de segregación por su actividad. Considero que en la actualidad más bien se está repitiendo esta situación con el grupo de mujeres trans que se incorporaron al movimiento.

Lesbianas en relación a las trans femeninas

En el discurso y desde hace mucho tiempo se mantiene una postura abierta en relación a la diversidad sexual, pero en la práctica existe una tensión en cuanto a la tolerancia y aceptación de la diversidad sexual, que además es diferenciada para lesbianas y mujeres trans femeninas. Algunas entrevistas consideran que algunas compañeras lo aceptan siempre y cuando no sea cercano, es decir si no es un familiar, si no es un amigo o amiga.

Aquí por lo menos nosotras las respetamos, las conocemos, si se han hecho recién lesbianas, si han tomado esa opción. Bueno pues, hemos conversado sobre la familia, que les afecta, pero nunca las hemos marginado. Siempre ellas han tenido el apoyo de la organización y de nosotras mismas como compañeras, no se han sentido excluidas. Porque todas nosotras tenemos hijos, tenemos hijas,

no sabemos en qué situación, hermanos y hermanas... en algún momento me puede pasar a mí eso y tengo que estar preparada. No solamente de afuera, sino interiormente. Más bien aprender de esta situación que están viviendo estas compañeras y tomarlo también como una lección para mi persona en este caso. (E, entrevista, 2009)

En este testimonio también se puede apreciar la dificultad de aceptar la diversidad sexual, y un cierto temor en cuanto a que la identidad de género no es fija como lo comentan algunas feministas de la tercera oleada, y también porque no pueden asegurar de que una persona cercana o ellas mismas pase la barrera de la heteronormatividad impuesta cultural y socialmente a través de los años.

Al entrevistar a la compañera que está experimentando este cambio en cuanto a su preferencia sexual, comenta que no se identifica como lesbiana y que si tendría que identificarse con alguna identidad de la diversidad sexual, se consideraría bisexual. Esta situación que al parecer no es muy aceptada en su familia, tampoco lo es por sus compañeras de organización, lo que le sorprende debido al discurso que sobre la diversidad sexual se maneja en el movimiento. Es que como indica Alain Touraine existe el fenómeno de aceptar mejor al “otro” que está más lejos, ya que “la resistencia o el rechazo aumenta cuando estamos más comprometidos en la relación con ese otro, sobre todo cuando esos vínculos son familiares.”(2007:80)

Por otro lado una de las compañeras trans, percibe que no todas las compañeras en el movimiento la han aceptado, pese a que la mayoría comenta que existe una integración sin inconvenientes. Además, en la convivencia pude observar que aún las compañeras mujeres no tienen claro como referirse a las compañeras trans. Si bien las llaman por su nombre, en otros casos cuándo se refieren a ellas con algún género lo hacen en masculino.

Esta situación no sólo se da al interior del movimiento, sino en la interacción con otras organizaciones de la sociedad civil y del Estado. Esto lo pude comprobar mientras realizaba una de las entrevistas, cuando llegaron a entregar dos invitaciones de la Defensoría del Pueblo, en donde se invitaba a la Coordinadora del MMO y de manera separada un oficio para el “Señor coordinador del grupo trans”. En primer lugar me sorprendió que le llegara una invitación por separado y en segundo la forma en la que le habían puesto el cargo. Esta interacción con otras organizaciones la trataré en el siguiente capítulo, pero quise exponer en este momento cómo algunos aspectos tan

sencillos como la forma en que se refieren a las mujeres trans causa confusión no sólo al interior del movimiento sino con personas externas al mismo.

Lo que sí me parece importante de este proceso, es que su ingreso al movimiento les ha permitido tener mayor visibilidad a nivel local y, con los encuentros nacionales de organizaciones de mujeres, a nivel nacional. No así con las mujeres lesbianas de la provincia que si bien se han organizado en algunos colectivos, no se han incorporado al movimiento y recién empiezan a tener mayor interacción con otros grupos de la sociedad. El ingreso de las mujeres trans se lo ve como una ganancia, no sólo en el sentido de la visibilidad de este grupo, sino en el del Movimiento al reflejar una imagen de una organización amplia y fuerte. Por otro lado, siguiendo a Judith Butler este caso puede demostrar cómo las identidades en relación a la identificación con un colectivo pueden ser consideradas desde algunas posturas como estratégicas.

Sin embargo, retomando la relación de las compañeras lesbianas y las trans femeninas, me parece que existe jerarquía al interior del movimiento en relación al género, en donde las mujeres están en primer lugar, las mujeres trans luego, y al final las lesbianas, siendo un grupo casi ausente en la organización. Esta relación cuestiona la afinidad biológica de las mujeres en cuanto a la solidaridad que hay entre ellas, o sigue reproduciendo estereotipos de género en cuanto a que las mujeres deben de ser femeninas, que se traduce en una suerte de supremacía de lo femenino a lo masculino desde el movimiento.

Esta tensión se enmarca en los debates de la igualdad y diferencia de género que abordé en el marco teórico, por lo que a continuación voy a profundizar en estos aspectos para poder determinar cómo a pesar de la diversidad aún se mantienen unidas en una organización y bajo un mismo sujeto político sin cuestionar ni analizar esta tensión.

Especialmente porque el manejo de la diversidad ha sido tratado de distintas formas en relación a los casos individuales y organizativos. Por un lado el caso de la mujer afro descendiente y la compañera que traspasó la heteronormatividad al identificarse con la diversidad sexual, han estado invisibilizados al tener actitudes discriminatorias y al no considerar sus especificidades. Por otro lado el caso de las trabajadoras del sexo y de las mujeres trans que a pesar de tener visibilidad, se evidencia una diversidad más retórica que no se evidencia en la agenda de la organización.

Diversidad/Igualdad

¿Las trabajadoras del sexo, son iguales o diferentes al resto de compañeras? ¿Por qué dentro del movimiento sí y fuera no? Aquí se puede ver cómo la identidad de una mujer es múltiple como indica Rossi Braidotti (2004) ya que tiene varias identidades a la vez. Comparten la identidad como mujeres, pero la clase social a lo mejor no, el capital cultural a lo mejor tampoco, y la profesión definitivamente que no. No creo que una sea superior a otra, ni que existan jerarquías entre ellas como lo indica Bell hooks (1984), pero si puedo decir que las identidades se adaptan y moldean de manera contingente, según la situación. En el movimiento todas son mujeres y afuera unas son profesoras, otras son ingenieras, abogadas, psicólogas, trabajadoras sexuales, y esto sin detallar otros tipos de categorías que determinan otras identidades que no sean únicamente las laborales.

En cambio en cuanto a las mujeres heterosexuales en relación al abanico de la diversidad sexual, se puede ver que las identidades no son fijas, ni que tienen definidos los límites o las fronteras. El primer caso tiene que ver con las mujeres heterosexuales que al cruzar estas fronteras e identificarse como lesbianas, se siguen identificando como mujeres aunque tengan otra opción sexual, a diferencia de los hombres que se identifican como mujeres, que son los trans géneros, trans femeninas o mujeres trans. Alain Touraine indica al respecto que “sean homosexuales o no, las mujeres se definen en primer lugar como mujeres, sitúan esta identificación por encima de las otras, ya se refieran a la profesión, la procedencia, etc. Probablemente, este aspecto resulta menos habitual entre los hombres.” (2007:45)

A pesar que las mujeres se sientan iguales o identificadas como mujeres y en especial dentro de la organización, también reconocen que existen factores que hacen que incluso ellas mismas se reconozcan como mujeres diversas. Con este antecedente de tener una complejidad en cuanto a la identidad del grupo y de cada una de las integrantes como individuos, me interesa analizar que factor las une o cómo se ha manejado esta diversidad, y cómo esta situación afecta al sujeto político “mujeres”.

¿Es unidad o la diversidad no se ha cuestionado?

En el acápite de las identidades en juego y en la construcción de una agenda, se puede apreciar que a pesar de la existencia de distintas mujeres en cuanto a su clase, etnia, raza

y opción sexual, los temas que desde el movimiento se han abordado han estado más definidos pensando en las necesidades e intereses de las mujeres de manera general o reconociendo los aspectos comunes que les afectan a todas, aunque estos se den de diferentes maneras y con distintas intensidades según las identidades.

Los temas tratados como los de medio ambiente, vivienda, y la participación, en la última asamblea nacional constitucional, se centran en problemas que afectan a las mujeres sin hacer ninguna distinción por su identidad; se enfocan en su mayoría a la situación de clase de las mujeres porque afectan más a mujeres de sectores populares, pero de manera general también afectan a mujeres de otras clases sociales.

Es que además del discurso de la diversidad, mantienen un discurso de equidad, que no visibiliza las especificidades de cada una de las identidades de clase, raza, etnia, étnica ni de opción sexual.

... Nosotros tenemos un eslogan: Caminando hacia la equidad, unidas en la diversidad. Y cuando hablamos de la equidad, nos referimos a que somos iguales, pero diferentes, que somos mujeres del campo, mujeres negras, mujeres que tenemos diferentes clases de trabajos y que somos unidas en la diversidad, porque somos diversas aquí hay mujeres mestizas, negras, trabajadoras del sexo, mujeres trans. (G, entrevista, 2009)

Es más bien desde las organizaciones de mujeres negras, trabajadoras sexuales, de lesbianas y de la red trans, algunas incorporadas al movimiento y otras no, que se abordan los temas de interés específicos de cada identidad. Considero que de esta manera se estaría manejando la diversidad, ya que el Movimiento de Mujeres de El Oro viene a ser una suerte de paraguas en donde confluyen no sólo individuos sino estas organizaciones. De esta manera se constituiría en una coalición abierta en donde las identidades se instituyen y se abandonan de acuerdo con los objetivos del momento, lo que permite además múltiples convergencias y divergencias sin obediencia a conceptos normativos de definición cerrada tal como lo indica Judith Butler (2001).

Pero esta relación que se podría decir es recíproca entre las distintas organizaciones y el movimiento, en el sentido que cuando estas organizaciones necesitan hacer una movilización tienen el apoyo del Movimiento de Mujeres de El Oro, y de igual manera cuando este necesita el apoyo de estas organizaciones. En este sentido si se ve una unidad entre las compañeras y las organizaciones, aunque esto no se evidenció con la Red Trans de El Oro, ya que para el desfile del Orgullo Gay ninguna

compañera del movimiento participó de esta marcha en que varias organizaciones de la diversidad sexual, incluidas las lesbianas desfilaron por las calles de la ciudad. Esto me haría pensar que las mujeres trans se han unido a ellas, más no ellas a las mujeres trans. Es que como indica Touraine (2007), existe una ambivalencia en cuanto al reconocimiento de la diversidad y la voluntad de integración.

El sujeto político “Mujeres Diversas”

Este reconocimiento de la diversidad que no solo implica tensiones al interior del movimiento, sino en el sujeto político y la imagen que se transmite hacia el exterior, no ha sido discutido ni analizado entre las integrantes del movimiento. Ni siquiera el ingreso de las mujeres trans, quienes presentarían una diferencia más marcada con el resto de compañeras y que de alguna manera afecta al sujeto político que ha dado identidad al movimiento, ha sido motivo de una reflexión sobre lo que representa el que este colectivo sea conformado por “mujeres diversas” como ellas mismas lo indican.

Muchas personas considerarán que mujeres diversas aún representan una cierta heterosexualidad, y otras pensarán en cambio que con el ingreso de trans femeninas el movimiento ya deja de ser un movimiento de mujeres. Este es precisamente el desafío del Movimiento de Mujeres de El Oro, explicitar que trabajan con un sujeto en construcción más amplio, diverso y abarcador, que a su vez todavía refleja una cierta incomodidad frente a la novedad de este proceso.

En fin, esta situación que complejiza el sujeto político, forma parte de los debates de la tercera oleada del feminismo que rechaza todo esencialismo y que se enfoca en la oposición binaria entre hombres y mujeres. Algunas mujeres se sentirán representadas, otras no, es que según lo que indica Butler (2001) los individuos que están relacionados a una estructura política deben cumplir requisitos para ser sujeto y esto implica exclusiones.

En relación a la representación, la misma autora indica que tendrá sentido para el feminismo sólo cuando el sujeto de las “mujeres” no se dé por sentado en ningún aspecto. Considera además que “deconstruir el sujeto del feminismo, entonces, no es censurar su uso, sino por el contrario liberar el término para que en el futuro adquiera múltiples significaciones, emanciparlo de las ontologías maternas o racionales a las

cuales se la ha limitado, y ponerlo en juego como un lugar donde significados que aún no podemos anticipar puedan llegar a tener su influencia” (Butler, 1995:50)

Para Gabriela Castellanos (2007), esta desconstrucción que nos propone Butler tanto de la categoría “mujeres” como de la subjetividad feminista, que puede ser considerado posfeminismo o feminismo deconstructivo, implica crear una cultura en que las dicotomías jerárquicas de género sean reemplazadas por redes de diferencias múltiples que se interceptan, lo que además implicaría aceptar la diversidad fluida, fácilmente cambiante, a lo largo de los ejes de diferenciación de estilos femeninos y masculinos, de la orientación sexual y de la misma identidad sexual. Pero para esta autora además, “lo que puede ser políticamente más deseable desde el punto de vista del análisis más abstracto, no siempre es viable en el mundo real.”, situación que se evidencia con las tensiones en torno a la diversidad expresadas en este capítulo.

A manera de conclusión, se puede indicar que la diversidad presente en cada una de las mujeres y organizaciones que conforman el Movimiento de Mujeres de El Oro, se convierte en una postura y un lugar de enunciación desde un sujeto colectivo “mujeres diversas” que cómo ya se vio en la interacción al interior del movimiento presenta tensiones que no han sido reflexionadas desde una visión más amplia de lo que implica la diversidad. Al igual que para la construcción de la agenda, que más bien se prioriza la categoría de clase, sin incluir de manera explícita las implicaciones y demandas de la intersección con otras categorías. En la organización, la diversidad se ha hecho visible con la integración de organizaciones como la de las trabajadoras del sexo, al inicio, y en la actualidad con la de las mujeres trans, que dan a entender que el sujeto político es un sujeto en construcción.

CAPÍTULO IV EL MOVIMIENTO DE LAS “MUJERES DIVERSAS”

Los nuevos debates sobre los movimientos sociales se centran en expresiones más dinámicas y en términos de acción más que en el grupo o estructura del mismo. Incluso para teóricos como Tilly (2000) las acciones dan la ilusión del movimiento social como grupo. Por lo tanto considera que al movimiento se lo mide por su posición como fuerza política, y de ahí la disputa por forjar coaliciones, inventar nombres de grupos, componer discrepancias, formular demandas y quejas que serían ventiladas en una ocasión particular, así como para planear estrategias y símbolos. Esto considero que está ocurriendo con el movimiento en cuanto a sus alianzas estratégicas con el grupo trans y otras organizaciones en lo local y lo nacional. Sin embargo, de acuerdo a Melluci (2002) es necesario mirar factores como los recursos, la organización y las oportunidades políticas que permiten el despliegue de determinadas acciones por parte de los movimientos.

Es por esto que he considerado importante dividir este capítulo en dos partes. Primero voy a abordar la organización del movimiento social y los recursos para entender cómo se da el accionar del movimiento, y segundo voy a describir la relación del movimiento con el Estado, con otras organizaciones de mujeres y finalmente con la diversidad, para identificar cómo es este accionar a pesar de sus debilidades y el papel que tiene la diversidad sexual en la imagen del movimiento. De manera general, me interesa analizar cómo se lleva a cabo una acción colectiva basada en la diversidad y cómo es vista esta diversidad por sus integrantes y por personas externas al movimiento.

De manera general me interesa analizar la interacción del movimiento en su entorno político y social, la organización y los recursos del movimiento, porque en la actualidad el Movimiento de Mujeres de El Oro no cuenta con una base sólida de militantes, y sin embargo, hacia afuera permanece la imagen de una organización fuerte, con una trayectoria de más de diez años, que mantiene un poder de convocatoria y movilización tanto en lo local como en lo nacional.

La organización y los recursos del movimiento social

El Movimiento de Mujeres de El Oro empezó con una concepción clásica de la organización de los movimientos sociales según la clasificación de Craig Jenkins

(1994), debido a que actuaban de manera independiente con una agenda que surgía del colectivo, con una coordinadora que rotaba cada cierto tiempo, con participación voluntaria de las integrantes y con los recursos que entre éstas aportaban al movimiento. Pero en poco tiempo se convirtió más bien en una organización profesional, debido a que empezó a trabajar con proyectos financiados por ONG, lo que implicó cambios en la forma de trabajar. Se establecieron ejes de acción, la coordinación se quedó a cargo de una sola persona y para ser responsables de los proyectos se consideraron técnicas para que trabajen tiempo completo y con un salario.

Como se indicó en el capítulo anterior, uno de los principales inconvenientes que ocasionó este cambio en la forma de organización fue la repercusión que tuvo en las integrantes del mismo. Por un lado algunas mujeres se sintieron desplazadas por las técnicas, que en algunos casos fueron recién incorporadas al movimiento para manejar los distintos proyectos, sin considerar a las que desde el inicio formaron parte del movimiento, y por otro lado porque se creó una distinción en la participación en cuanto a las asalariadas y a las voluntarias. Esta situación hizo prácticamente que el movimiento se quede con una reducida participación de mujeres, siendo en la actualidad la mayoría técnicas.

Otro inconveniente que empezó a repercutir en la organización tiene que ver con la falta de recursos que debido a la crisis financiera mundial de los últimos años, restó financiamiento a los proyectos y por lo tanto la participación de las técnicas. Esta situación hizo tambalear el funcionamiento del movimiento porque actualmente las técnicas al no contar con sus salarios, empezaron a buscar otras oportunidades. Esto debido a que, por un lado está el compromiso y la convicción por continuar en la lucha, y por otro está la necesidad de tener una fuente de recursos que les permita su sobrevivencia.

Yo creo que este momento que está pasando el movimiento, que ahorita no tenemos por ejemplo recursos, no estamos con el mismo dinamismo que cuando nosotras tenemos los recursos, trabajamos los proyectos... Sin embargo son estos momentos los que nos sirven un poco para ponernos a reflexionar y pensar de que realmente yo no estoy aquí como responsable de un eje, o tengo un sueldo y como un trabajo. A mí lo que me llama es la mística, la concepción, es el convencimiento de que se hace aquí en el movimiento no tiene un valor. Por eso en relación al tiempo, yo no me limito. (E, entrevista, 2009)

Esta reflexión permite identificar la razón de ser del movimiento y los motivos por los cuales participan sus integrantes. Esta mujer, a pesar de tener a cargo uno de los proyectos (técnica), considera que la convicción de la lucha por los derechos de las mujeres es importante. Aunque en el caso de otra compañera, quien pese a que siempre ha estado vinculada como voluntaria, comenta que “no se puede seguir de voluntariado, porque a veces les dan una bonificación, pero que se espera de ellas un trabajo a tiempo a completo” (D, entrevista, 2009), pero a su vez comparte la postura de compromiso por la lucha al indicar que “Si yo dejo de apoyar al movimiento de mujeres, es como haber dejado de creer en la existencia de los derechos de las mujeres. Y a pesar de que no hay recursos y todo, aquí estamos apoyando a las compañeras”.

Esta convicción de la que nos hablan estas integrantes si es un resultado de haber participado varios años en el movimiento, ya sea como técnicas o como voluntarias. Esto responde más que a incentivos, al poder de liderazgo de su coordinadora que ha mantenido el interés por la defensa de los derechos de las mujeres. Es que como nos cuenta otra entrevistada, en el resto de cantones de la provincia donde hay mujeres organizadas como parte del movimiento, también se ha conseguido que sea esto lo que les motive a seguir porque en estos cantones no hay ningún tipo de financiamiento. Así nos indica:

A pesar de la falta de recursos, en los cantones no hemos tenido ningún apoyo económico, pero sin embargo la fortaleza son estas compañeras que también con el diálogo, con la conversación hemos logrado también a ellas incluirlas, sensibilizarlas sobre el trabajo del movimiento... Contar con gente, con mujeres convencidas de que no es un trabajo, sino es una lucha no sólo del movimiento de mujeres, sino de las organizaciones de mujeres del país. Hemos logrado posicionar algunos temas. (E, entrevista, 2009)

Es que el trabajo que se realiza en el movimiento demanda de la participación constante y sin horarios de las integrantes, porque siempre hay actividades, seminarios o encuentros que son en la misma provincia o en otras del país, y que incluso se las realizan en los fines de semana.

El trabajo aquí en el movimiento, nosotras decimos es de lunes a domingo, porque algunas veces las compañeras en las organizaciones – porque también son madres de familia, jefas de hogar – entonces los únicos días disponibles que tienen para reuniones son los fines de semana. Entonces si nosotras tenemos que convocarlas a ellas para informarles de algún determinado tema, entonces son los días sábado o domingo, dependiendo. (E, entrevista, 2009)

Es por esto que una de las entrevistadas considera que la fortaleza del Movimiento tiene que ver con el liderazgo de su coordinadora y por “dos o tres mujeres que están dedicadas cuerpo y alma únicamente a eso y viven para eso a través de los proyectos, de los cursos, porque si no tuvieran eso y tendrían que trabajar fuera y dedicarse a otras cosas, no podrían dedicarse al proceso y esto se vendría abajo” (B, entrevista, 2009). Claro que reconociendo también el trabajo de las voluntarias que existen, quienes también aportan con su tiempo y su preparación.

A pesar de que todas concuerdan que las actividades del movimiento demandan de mucho tiempo, en el movimiento se reúnen no sólo para trabajar, sino también para socializar. Una de sus integrantes indica que se sentía como que había encontrado una familia diferente a su familia. Es que la sede, “la casa de nosotras”, es más que un espacio de encuentro. Se ha convertido en un símbolo, un espacio de identificación, de empatía y de solidaridad. Especialmente para aquellas compañeras que en sus vidas privadas, estaban pasando por problemas, incluso de violencia en sus propios hogares, ya que en este espacio encontraron apoyo, por lo que para muchas se convirtió en su segundo hogar.

... decía este es un espacio donde se defiende los derechos de las mujeres, y donde se puede venir a contar sus penas, reír, cantar y llorar. Entonces como yo pasaba por ese tiempo, a pesar de las reuniones con mis amigas en el barrio, estaba con problema de violencia intrafamiliar, entonces dije aquí es el único lugar que me pueden ayudar. Y me gustó. (D, entrevista, 2009)

La casa de nosotras

Este cambio en la forma de organización también estuvo acompañado por cambios en la sede del movimiento, “la casa de nosotras”, la misma que se encuentra ubicada en Machala capital de la provincia. Aunque cabe recalcar que también existen espacios en cada uno de los cantones en donde existe representación del movimiento. La sede es uno de los aspectos que las entrevistadas indicaron como importante para que se sienta este compañerismo y unión entre las integrantes de la organización. Sin embargo los cambios que se han dado para mejorar este espacio de acuerdo a los intereses y recursos que manejaba la organización también han afectado la participación de las mujeres en el mismo.

La sede ha estado en tres ubicaciones diferentes. Al comienzo se empezaron a reunir en la oficina donde funcionaba el Proyecto La Sala, de prevención en VIH de las

trabajadoras sexuales- Luego consiguieron alquilar un espacio propio para poderse reunir, y finalmente compraron una casa gracias al financiamiento de una ONG internacional. El paso de la primera sede a la segunda fue muy bueno, al contar con un espacio propio les permitió apropiarse del lugar a tal punto de nombrarla como “la casa de nosotras”, y con esto ganar una imagen y visibilidad a nivel local. Sin embargo, el cambio a la nueva casa, a pesar de contar con los beneficios que una casa propia ofrece a la organización, los mejores recuerdos de las integrantes del movimiento que entrevisté están en la casa antigua, por lo que además la comparan constantemente con la nueva casa, en donde actualmente funciona la organización. Es por esto que he considerado relevante hacer una breve descripción de estos espacios.

“La casa de nosotras” era un espacio abierto donde se sentían a gusto, debido a que esta casa tenía una ubicación estratégica, al estar en un sector céntrico de la ciudad, y porque siempre tenía las puertas abiertas. Era de construcción mixta, de un piso, y con un portal y un patio amplio, en donde se impartían los distintos talleres. Las oficinas estaban ubicadas en cada habitación del inmueble y las personas tenían acceso a estas al ingresar a la casa. A pesar de que la casa estaba deteriorada por el tiempo, acogía a un gran número de mujeres que llegaban voluntariamente a compartir experiencias, luchas y fiestas según nos comenta una entrevistada. Estas características la convertían en un espacio público, muy democrático.

Este lugar permitía que muchas de las personas llegaran a cualquier hora, incluso la mayoría que trabajaba en los alrededores, pasaban luego de sus trabajos. También al compartir el vecindario con una fundación, Fundación Quimera, que también trabaja temas de género y cuya oficina se encontraba justo en la casa de al lado, permitía una especie de intercambio con las integrantes y con las visitas que llegaban a esta organización.

Había mucha más unión e integración de las compañeras, no porque yo estaba en un nivel, no iba a meterme en la cocina ni iba a cargar el costal de papas, ahí todas hacíamos de todo y la casa creo que se prestaba también para unirnos más porque era más pequeña y más acogedora. Por eso decía que nos uníamos más, acá (en la nueva casa) como que nos hemos dispersado, distanciado, casi ni nos vemos... Y no pues la casa todo el tiempo estaba llena, nosotras no podíamos ni comer, cerrábamos la puerta y la gente por atrás se metía. (E, entrevista, 2009)

Esta dinámica y situación se perdió una vez que con el financiamiento externo se pudo comprar una casa para el Movimiento, que a pesar de ser mucho más grande y brindarles mayor comodidad por la amplitud de sus espacios, ha hecho a la vez que se dispersen un poco. Primero porque la distribución de los proyectos en cada habitación de la casa, en los distintos pisos, no facilita la interacción que había en la casa anterior, incluso solo para sentarse a conversar, y segundo porque está ubicada en un lugar no tan céntrico de la ciudad.

Todavía quiero que la casa sea de todas las mujeres y no solo la casa de cuatro. ... Que la gente venga conozca y se quede. ... Hay que fortalecer el movimiento con muchas más mujeres, para hacer la pelea. Porque si somos más, somos más fuertes. Ahora si alguien me violenta yo sé a dónde recurrir, yo misma hago la pelea, el paso primero y si necesito refuerzo busco a las compañeras del movimiento. (D, entrevista, 2009)

A pesar de todos estos inconvenientes, que han contribuido para que cada vez participen menos mujeres en la organización, no ha repercutido en su actividad. El movimiento ha seguido avanzando y fortaleciéndose con la vinculación y alianzas con otras organizaciones de la provincia y del país. Es por esto que a continuación me voy a centrar en su articulación con otras organizaciones del Estado, la sociedad civil y su implicación en la diversidad.

Articulación con otras organizaciones

En la tesis de Pilar Troya se indica que "...el movimiento de mujeres en el Ecuador está conformado por muchas organizaciones, que en ocasiones se articulan y actúan más o menos conjuntamente, pero que en general funcionan como puntos nodales de una red. No existe una sola gran coordinación o voz autorizada del movimiento... sino diferentes instancias que adquieren protagonismo según las circunstancias, los tópicos o las coyunturas." (2007:64). Es que como indica Troya, el movimiento de mujeres de El Oro funciona como puntos nodales de una red. No sólo se conforma de mujeres, sino de organizaciones que se articulan según sus intereses, pero con la diferencia de que el MMO es un referente o tiene voz autorizada en el movimiento de mujeres de la provincia y el país.

Las organizaciones que están vinculadas al movimiento de mujeres no necesariamente participan activamente de todas las actividades que desde éste se llevan

a cabo. Sino más bien su participación es coyuntural, ya que depende del tema que se esté tratando. Según Rocío Rosero (1983) la organización de las mujeres en el Ecuador ha sido esporádica, coyuntural y poco sistemática. Sin embargo, el movimiento se convierte en un referente porque al mantenerse en el tiempo, participando y vinculándose con otras organizaciones diferentes a las de las mujeres y feministas del país, les ha dado mayor espacio de movilidad y al menos en la provincia son tomadas en cuenta incluso para diferentes temas que tengan que ver con la participación ciudadana.

Otras organizaciones han venido al movimiento a hacer pasantías. Saben que en cualquier lugar que se encuentren en el país, saben que pueden contar con nosotros. Saben que pueden contar para cualquier propuesta que tengan para seguirla impulsando desde aquí. Entonces las mujeres saben que este movimiento tiene mucha incidencia. Mucha incidencia y poder de convocatoria. (G, entrevista, 2009)

Entre las actividades que realizan, un tema fuerte es su articulación con otras organizaciones, Por lo tanto durante el tiempo que estuve haciendo mi trabajo de campo, tuve la oportunidad de participar en eventos que me permitieron observar su accionar e interrelación con otras organizaciones del Estado, organizaciones de mujeres y de la diversidad sexual.

Relación con el Estado

El Movimiento de Mujeres de El Oro no sólo se ha centrado en la vinculación con otras organizaciones de mujeres, sino que también a nivel local ha estado relacionado con los distintos organismos del Estado para tratar de incluir en sus agendas las demandas de las mujeres de la provincia. Es por esto que en todas las reuniones o seminarios donde se convoca a organizaciones de la sociedad civil, se convoca al movimiento, así como también a las nuevas organizaciones de la diversidad sexual, donde se incluye a la Red Trans de El Oro. Es decir, que desde las instituciones estatales hay el reconocimiento de estas organizaciones, para que sean convocadas a las distintas actividades en que se involucra a la sociedad civil.

El 14 de noviembre de 2008 puede asistir a un taller local convocado por el Ministerio de Inclusión Económica y Social y el Ministerio de Salud, que tenía como propósito conformar una red como parte del Plan Nacional para la Erradicación de la Violencia de Género e Intrafamiliar. Este taller se llevó a cabo en un salón de un hotel de la ciudad de Machala, convocó a distintas organizaciones de la sociedad, como

movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales, instituciones del área de salud, de educación y que tienen que ver con la niñez, juventud, mujeres y diversidad sexual. De esta manera lo que se buscaba era ver la forma de trabajar articuladamente entre las instituciones del Estado con las distintas organizaciones sociales para poder hacerle frente al problema de la violencia de género y hacia las mujeres.

El evento que duró todo un día, contó con una participación de unas 40 personas aproximadamente, en donde se empezaron a recoger las aportaciones de cada uno de los y las participantes. En el momento de expresar de manera pública las sugerencias, pocas fueron las personas que intervinieron, más bien empezaron a participar al momento de hacer grupos de trabajo. Del movimiento de mujeres la que más participó fue la coordinadora, quien a más de hacer aportes, presentó una postura que increpa a las instituciones estatales por la forma en que se han estado tratando estos temas. En cambio el resto de integrantes que asistieron al evento, incluso algunas mujeres trans, no tuvieron mayor participación en la plenaria, aunque si en los grupos de trabajo en donde pudieron aportar con la violencia a la que son muchas veces objeto desde su identidad.

Al final de todas estas intervenciones y experiencias, se identificaron los puntos críticos en la cadena de instituciones que intervienen no sólo en la denuncia de una agresión, sino en el tratamiento que se den a los casos y a las personas afectadas, de tal manera que se definieron las responsabilidades de cada institución para poder trabajar de forma articulada con el objetivo de no duplicar ni obviar esfuerzos en el tratamiento a personas que han sufrido algún tipo de violencia.

Pese a que es obvio que este evento de género, tenga la participación del movimiento de mujeres, la relación del movimiento con las instituciones y autoridades locales, no se limita a este tipo de eventos. Desde el movimiento, se reconoce que para que la organización se siga fortaleciendo y tener un radio de acción más amplio, es necesario no sólo actuar desde la sociedad civil, sino que es importante la relación que se tenga con las distintas instancias del Estado. Al menos a nivel local si han conseguido este propósito y es por esto que lo consideran una de las alianzas estratégicas del movimiento.

Es que hay que vincularse con los distintos organismos del Estado, como sociedad civil tenemos que vincularnos. Eso es lo único que permite una buena participación, un fortalecimiento organizativo para lograr lo que nos beneficia a

nosotras como mujeres, impulsando políticas públicas en los gobiernos locales...
(G, entrevista, 2009)

Es que esta visibilidad que han logrado como grupos de la sociedad civil no se da únicamente por el hecho de estar organizadas, sino más bien corresponde a un proceso de cabildeo en donde no sólo se sientan a esperar a que desde las distintas instancias del Estado se las convoque ya sea para talleres, eventos públicos, entre otros. Al contrario ellas desde la organización están buscando la forma de vincularse con estas instancias según la coyuntura para poder conseguir incidir en los temas que se trabajan y promueven desde el movimiento.

Porque siempre estamos golpeando las puertas del Estado, de los organismos del Estado, para decir aquí estamos, queremos esto. Entonces siempre hemos trabajado muy de cerca con organismos especialmente de la provincia, con los gobiernos locales, como el gobierno provincial autónomo y con otras entidades del gobierno, porque si solamente lo hacemos solas no lo vamos a conseguir. (G, entrevista, 2009)

Claro que como reconoce también esta integrante del movimiento, no es un proceso fácil, ya que no siempre se han encontrado con organismos receptivos que las han entendido y apoyado en su dinámica para impulsar sus demandas e intereses, que en algunos casos corresponden incluso a planes, programas y proyectos impulsados desde el Estado. Es que esta forma de trabajar juntas con autoridades locales ha permitido avances en ciertos temas como el que menciona la entrevistada a continuación:

Con la dirección de salud, hemos trabajado el tema de lo que es la maternidad, hemos hecho un seguimiento, un control social, para que las leyes se cumplan. Eso hace que las personas que están en los organismos vean el interés que tenemos para que las cosas se hagan mejores. (G, entrevista, 2009)

Esto sin dejar de reconocer que un factor que ha favorecido esta relación con algunas instancias del Estado es la posición de algunas mujeres que de alguna manera estuvieron relacionadas al movimiento de mujeres y que en la actualidad se encuentran ocupando algunos cargos y puestos de poder. Ejemplo de esto son la concejala que por segundo periodo consecutivo ha sido designada Vice alcalde de Machala; la Fiscal de la Provincia de El Oro, quien recibiría capacitación en género desde el movimiento; y la Directora Provincial del Ministerio de Inclusión Económica y Social que desde mucho

antes de que se creara el movimiento de mujeres de la provincia, ha estado vinculada a organizaciones feministas de Quito y Guayaquil.

Si bien estos puestos no son fijos, su periodo de gestión es estratégico para que en las actividades que se realicen desde estos espacios se consideren las inequidades de género. Sin embargo, debido a los constantes cambios en las funcionarias y funcionarios designados, este apoyo que es importante para la lucha de los derechos de las mujeres de la provincia es coyuntural y esporádico, debido a que por un lado no todas las asignaciones son mujeres y no todas las mujeres que ocupan puestos de poder están sensibilizadas en temas de género, por lo que esta es una de las observaciones del movimiento de mujeres.

Nosotros quisiéramos que quienes están en las funciones públicas, en los gobiernos locales, quisiéramos que sean las mujeres que estén allí, pero mujeres con conocimiento en lo que es el enfoque de género, para que nos entiendan y nos comprendan hacia donde queremos llegar. Las mujeres que están actualmente en los puestos importantes en la provincia son pocas para lo que quisiéramos lograr, tienen una visión diferente para lo que significa trabajar para todos los sectores de la sociedad civil. (G, entrevista, 2009)

Por otro lado, la agenda institucional y falta de tiempo de las funcionarias o autoridades locales, hace que no se pueda incorporar la perspectiva de género en los temas que se manejan desde estas instituciones. Una de las entrevistadas me indicó que cuándo estaba militando en el movimiento ella se quejaba de que algunas mujeres que, estando ejerciendo cargos públicos, no participaban o apoyaban las actividades del MMO, pero ahora que ella ocupa un puesto importante en el gobierno local se ha dado cuenta lo difícil que es poder participar de estas actividades debido a las múltiples obligaciones y actividades que su cargo requiere. Pero que si pudiera aún continuaría participando y más bien desde la municipalidad donde ella se desenvuelve procura trabajar por la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. (B, entrevista, 2009)

Un caso en el que son evidentes los frutos de tener conocimientos en género y la voluntad política para aplicarlos en su gestión, lo que ha servido además para que desde esos espacios de poder se luche por los derechos de las mujeres, tiene que ver con parte del sistema de justicia en donde no sólo la Fiscal, sino el resto de funcionarios han sido capacitados para considerar aspectos de género en los casos de violencia y delitos sexuales. Una de las entrevistadas comentó:

Uno va con la confianza, mira tengo este caso, entonces Lucy ya tiene otra visión. Los delitos sexuales que ella manejó muy bien, ella sabe que hay que actuar rápido. Y no como en otras funciones que son competentes, hay que estar empujando y diciendo que se muevan. Ha habido resultados en los temas de delitos sexuales, porque en los primeros años perdíamos toditos los casos, porque había una administración de justicia machista. Entonces el movimiento tuvo que empezar a capacitar a los administradores de justicia a todos los del área de salud, para los casos de violación, para los peritajes, todo tuvo el movimiento que impulsar. Hasta que por fin se han visto cambios... de que tiene que hacerse cumplir la ley, que las víctimas son las víctimas que hay que proteger y que el victimario tiene que responder ante la ley. (G, entrevista, 2009)

Este caso en el que el Movimiento de Mujeres de El Oro ha tenido una influencia directa al capacitar a funcionarios del sistema de justicia ha dado frutos en la sociedad, ya que es una de las provincias donde mejores resultados ha habido en cuanto al tratamiento de los casos de violencia hacia las mujeres. Es que a más de esto, existe un trabajo articulado entre varias organizaciones, lo que permite que se logren mejores resultados no sólo en esta área, sino en muchas otras dónde estás mujeres se desenvuelven.

De manera general se puede decir que el Movimiento de Mujeres de El Oro se ha vinculado de manera estratégica con el Estado y que a diferencia de lo que ocurrió en otras organizaciones de mujeres del país, en donde la profesionalización y la vinculación a instancias del Estado de mujeres feministas que participaron en el Movimiento de Mujeres, o que se capacitaron en temas de género, fue considerado una desventaja por su desvinculación al movimiento; en la provincia esta situación se puede ver como una ventaja debido a la conciencia de género que tengan sus integrantes y su compromiso con la lucha por los derechos de las mujeres.

En cambio en cuanto a la diversidad sexual, si bien es cierto aún falta una mayor integración e interacción con el Estado, se empieza a tener mayor reconocimiento desde la organización social, como lo indica una compañera del movimiento.

Ahora están más visibles porque ya están organizados, eso marca la diferencia, están organizados, visibilizados y convocados por los diferentes organismos del Estado. Están siendo ya tomados en cuenta como un grupo de la sociedad civil. (G, entrevista, 2009).

Alianzas estratégicas con otras organizaciones de la sociedad civil

El movimiento desde su conformación estuvo relacionado con organizaciones de mujeres de Guayaquil y Quito, desde donde se compartían talleres y se aprendía de la experiencia de estas organizaciones. Esto le permitió ser conocidas fuera de la provincia y tener también una vinculación con el Ex CONAMU desde donde también se conseguía apoyo para las distintas actividades del movimiento, así como para capacitación de sus integrantes.

Entre algunas de las actividades importantes en las que se participó al inicio están los encuentros feministas y de mujeres populares que se llevaron a cabo en el país. Incluso el último se lo realizó en un balneario de la provincia, Jambelí. Esta relación y articulación que consolidó el movimiento de mujeres y feminista del país, se vio debilitado con el pasar de los años, en donde las organizaciones que empezaron esta lucha tanto en Quito y Guayaquil perdieron esa fuerza de movilización que las caracterizó en los años 80. Un aspecto que tuvo que ver con esto, fue las tensiones entre las integrantes por motivos de protagonismo, así como por la profesionalización de mujeres que decidieron pasar del movimiento social para formar parte de las técnicas del Estado, ya que desde su experiencia se pretendía continuar la lucha desde este espacio.

Es de esta manera cómo se deja de debatir y visibilizar las inequidades de género desde las bases y más bien se empieza a construir una agenda que trataba principalmente de incorporar el enfoque de género en las distintas instituciones y políticas de Estado. Esta situación que debilitó el movimiento a nivel nacional, fue una oportunidad para que el Movimiento de Mujeres de El Oro al ser una organización nueva (1998) y de una provincia pequeña y al no tener mujeres que se profesionalicen en el tema, se mantenga como una organización fuerte a nivel nacional.

Es por esto que a partir del año 2009, el Movimiento de mujeres está buscando, junto con otras organizaciones de mujeres de Quito y de otras provincias del país, nuevamente esa articulación con organizaciones de mujeres de base a nivel nacional, para debatir y desde este espacio presentar las demandas que el movimiento de mujeres tiene como tal. Como resultado de esta iniciativa se ha conformado la “Asamblea Nacional de Mujeres Populares y Diversas del Ecuador” en donde el Movimiento de Mujeres de El Oro tiene una participación importante.

Precisamente al segundo evento del movimiento que pude asistir, consistía en la primera asamblea que se llevó a cabo el 11 de marzo de 2009 en la ciudad de Quito. La coordinadora del movimiento presidió la reunión, a la cual acudieron organizaciones de mujeres de todas las provincias del país. En su mayoría asistieron mujeres de sectores populares, feministas de izquierda, afro descendientes, indígenas de la Sierra y Amazonía, y representantes de la diversidad sexual.

El evento tenía la finalidad de analizar y construir propuestas desde las realidades de las mujeres en relación a las leyes que se estaban elaborando y debatiendo en la función legislativa y que estaban relacionadas con soberanía alimentaria, agua, tierra, minería y participación ciudadana. Se lo desarrolló en dos días. El primero tuvo como sede las instalaciones de la Asamblea Nacional y se basó en la socialización y recolección de demandas y propuestas de cada una de las distintas organizaciones que participaron, para en el segundo día, en la sede de la Universidad Andina Simón Bolívar, trabajar en un documento que recoja todas lo abordado el día anterior, para su posterior entrega a representantes del Estado. En la convocatoria se indicaba que con este evento se pretende construir un marco de discusión que vaya más allá del accionar del gobierno, fortaleciendo el trabajo de las organizaciones, ya que “los temas fundamentales a trabajar tienen que ver con la afectación a la vida, con el empobrecimiento, y temas de clase, que van más allá de las leyes”.

A este evento asistieron alrededor de 200 personas. Se empezó haciendo un ritual con un “shaman” para pedir por el éxito del evento. En este mismo espacio que fue en las afueras de la Asamblea Nacional, también se hizo un acto simbólico de crucifixión de una mujer trans del MMO y que es la coordinadora de la Red Trans de El Oro; acto que me pareció buscaba visibilizar la diversidad sexual en este evento de mujeres. Posteriormente y ya en el interior de la Asamblea, las distintas delegaciones se apostaron en los curules y en la mesa directiva se ubicaron representantes de las distintas regiones del país, tratando de cubrir la diversidad racial y étnica, contando además con la presencia de una mujer trans (de la Casa Trans) como representante de la diversidad sexual. En cambio en el atrio y dirigiendo la sesión se encontraba la coordinadora del Movimiento de Mujeres de El Oro. En cambio otras integrantes del movimiento que asistieron estaban encargadas de la logística.

Para dar paso con la sesión de trabajo se dispuso que se asigne a una representante de cada provincia, para que se presente indicando que organizaciones habían venido y que demandas tenían. Así delegación por delegación expuso sus experiencias y necesidades. Por la provincia de El Oro participaron dos mujeres de las cajas de ahorro y crédito que se impulsa desde el movimiento, una de estas era una mujer trans. Pero la diversidad que estaba representada en la mesa central del salón, quedó solo en una representación porque ni siquiera tuvieron voz, claro que dentro de algunas delegaciones si se hacía alusión a necesidades propias de sus identidades.

En el segundo día se centraron en elaborar un documento que reúna las demandas y propuestas presentadas el día anterior. Para el acto de clausura se invitó a la directora del CONAMU, y el vicepresidente de la República, al mismo que se le hizo entrega del documento. Desde esta fecha se han estado reuniendo periódicamente en distintas ciudades y mantenido comunicación para trabajar los distintos temas de manera conjunta.

En fin, este evento que desde su nombre se indica está compuesto por la diversidad, no contempla las especificidades de cada grupo identitario en las propuestas o acciones, ya que en su mayoría giran en torno de la discriminación de clase. Es que al igual que al interior del movimiento de mujeres de El Oro, que no se ha cuestionado el ingreso del grupo trans, se ha conseguido que estos colectivos de la diversidad sexual empiecen a tener visibilidad e integración a nivel local y nacional.

Al menos en la provincia a todo evento que se convoca a organizaciones sociales, se invita al movimiento de mujeres y a la Red Trans de El Oro, a más de otras fundaciones y colectivos de mujeres y de la diversidad sexual. Aunque en este evento, como en el evento a nivel local, independientemente de que el movimiento sea invitado u organizador, tiene una participación que sobresale, debido al discurso y posición política clara de su coordinadora que acapara la participación del resto de las integrantes. Es por esto que considero importante ya no sólo contar con la participación de la diversidad, sino más bien incluir temas que tengan que ver con las distintas identidades de las integrantes. Lo que si considero importante y que este evento permitió es la rearticulación de las organizaciones de mujeres del país.

Pese a que este evento fue convocado con el objetivo de articular a organizaciones de mujeres de todo el país, también pretendía buscar una interlocución

con el Estado, por lo que considero que la política del Movimiento de Mujeres de El Oro sobre la relación con el Estado la están ampliando a lo nacional. Ya sea como copartícipes de este, al interactuar de forma directa para sacar adelante en lo local un plan nacional, o para buscar incidir y transversalizar temas de género en las distintas temáticas, presentando al legislativo demandas y propuestas identificadas desde las bases para que sean consideradas en los proyectos de ley que están en la mesa del debate.

Con la conformación de la Asamblea Nacional de Mujeres Populares y Diversas, se está buscando un espacio de integración de las organizaciones de mujeres a nivel nacional, para empezar, de una manera más organizada y programática, a discutir y a articular demandas con el objetivo de tener mayor presencia y nivel de incidencia, no solo en lo local, sino en el ámbito de lo nacional.

En el accionar del movimiento como tal, también se mantienen relaciones con otras organizaciones de mujeres de la provincia, pero en temas coyunturales ya sea como convocantes o como participantes. En algunos casos se articulan con la organización de mujeres afro descendientes, en otras con las trabajadoras del sexo, así como también con las mujeres concheras y defensoras del ecosistema manglar, para apoyar sus propuestas o para recibirlo en ciertos temas específicos.

Adicional a las movilizaciones, eventos y talleres en los que el movimiento participa, también se ha visto la necesidad de hacer alianzas con otras organizaciones de la sociedad civil para llevar a cabo los distintos proyectos que tiene el movimiento en ejecución, como por ejemplo en el Programa de la Talega Solidaria, que para el efecto se contactaron con organizaciones de producción agroecológica *Chulla Micuna*, Red de canastas, y otras organizaciones para tratar temas de soberanía alimentaria, del agua, entre otros temas.

Sin embargo, pese a la iniciativa y el avance que implica el involucrar a organizaciones de la diversidad sexual, aún falta mucho para que se genere una verdadera integración e inclusión en la agenda programática tanto a nivel local, como en la asamblea nacional recientemente conformada. Es por esto que a continuación voy a tratar específicamente sobre la relación con la diversidad sexual.

Relación con la diversidad sexual

El Movimiento de Mujeres de El Oro, pese a tener como integrantes a representantes de la Red Trans de El Oro, no mantiene una relación bidireccional con esta organización a diferencia como lo hace con otras organizaciones identitarias de mujeres que lo conforman. En el último evento que pude participar y que correspondía a la única marcha que se realizó en el periodo de mi trabajo de campo, consistió en el desfile del Orgullo Gay, que se realizó en la ciudad de Machala el 28 de junio de 2009. En este evento tenía la expectativa de que el resto de las integrantes del movimiento acompañen a sus compañeras de organización. Sin embargo, en el desfile que tuvo la participación de las organizaciones de las diversidades sexuales de la ciudad y la provincia, no tuvo el apoyo visible de las integrantes del movimiento a excepción de la compañera que se identifica con la diversidad sexual.

Esta situación me hace cuestionar si no participaron de este desfile porque consistía en un evento conmemorativo, y no una movilización por una lucha específica; o si más bien las aceptan como compañeras, pero manteniendo distancia para no ser consideradas dentro de estos grupos de la diversidad sexual. En todo caso esta situación me recuerda a las movilizaciones y protestas de las trabajadoras del sexo, en donde las integrantes del movimiento si las acompañaban, pero aclarando que las apoyan por identificarse como mujeres y no por su actividad laboral, debido al estigma y prejuicios que estos grupos aún mantienen en la sociedad.

En el desfile participaron, además de organizaciones de mujeres trans, colectivos de mujeres lesbianas, trans masculinos y GLBT, así como la fundación que apoya a este grupo en temas de prevención sobre el VIH/SIDA, la misma que fue la impulsora para que este grupo marginado se organice y empiece a tener protagonismo en la sociedad. La marcha no fue muy numerosa, pero se la llevó a cabo en la calle principal de la ciudad de Machala, en donde se realizan todos los desfiles. Lo cual ocurría por primera vez en ese año, ya que otras veces han tenido autorización de las autoridades, pero para hacerlo en calles alternas.

Otro aspecto importante que pude apreciar en este desfile, fue la aceptación del público que se acercó a ver el desfile, que también está mejorando con el pasar de los años, ya que aplaudían la presencia de quienes desfilaban y en algunos casos buscaban tomarse fotos con las reinas electas para el evento. Es por esto que considero que la organización de este grupo identitario a más de tener visibilidad a nivel social, también

está logrando una aceptación al nivel cultural de la ciudadanía que mayoritariamente ha sido formada bajo esquemas heteronormativos.

Sin embargo, la relación entre las distintas organizaciones de la diversidad sexual, se encuentra fraccionada; así como la relación de las otras organizaciones de la diversidad sexual con el Movimiento de Mujeres. Entre las organizaciones de la diversidad sexual existe una especie de rivalidad y competencia por tener protagonismo y mayor captación de proyectos y recursos, que en lugar de fortalecerse mutuamente, mantienen una relación esporádica y coyuntural, como en el desfile del Orgullo Gay.

Por otro lado, en la relación de las organizaciones de la diversidad sexual con el Movimiento de Mujeres no es tan buena, primero porque en el caso de las mujeres lesbianas, no se sienten representadas en esta organización y el resto de las organizaciones del abanico de la diversidad sexual, debido a la rivalidad que hay entre estas organizaciones y porque consideran que el grupo de la Red Trans no debería formar parte del Movimiento de Mujeres.

Es por esto que además en otra de las actividades planificadas por la conmemoración del día del Orgullo Gay, la coordinadora del Red Trans al recibir la ayuda de las mujeres del Movimiento en la redacción de un documento con demandas de su grupo identitario, para ser entregado al Prefecto de la Provincia en un acto donde de igual manera participaron varias organizaciones de la diversidad sexual, no fue recibido con agrado de otras organizaciones del abanico GLBT, porque este documento que pretendía abarcar a toda la diversidad sexual no fue elaborado de manera participativa. Para algunos y algunas representantes de otras organizaciones, incluso esta iniciativa fue vista como una intromisión del movimiento de mujeres.

En fin, considero que a pesar de las tensiones que el ingreso de mujeres trans al movimiento de mujeres ha causado de manera general, su relación y participación aunque desigual ha sido estratégica para lograr mayor visibilidad y posicionamiento, tanto para el Movimiento de Mujeres de El Oro y para la Red Trans de El Oro, porque la primera vio la oportunidad de con estas coaliciones forjar y mantener su fuerza política, y la segunda está logrando causar incomodidad y componer discrepancias con la heteronormatividad presente no solo en la sociedad, sino en el movimiento de mujeres.

A manera de conclusión se puede decir que el Movimiento de Mujeres de El Oro trabaja desde diferentes frentes. Esta forma de trabajar articulada con otras organizaciones de mujeres feministas del país y con instituciones del Estado ha sido estratégica para que el movimiento sea visto como una organización fuerte, ya que le permite tener mayor participación y poder de incidencia, no sólo a nivel local. Considero que con esto el movimiento busca legitimar su accionar y posicionarse como un actor social reconocido incluso a nivel nacional.

Adicionalmente, considero que su participación en un espacio más amplio como la Asamblea Nacional de Mujeres Populares y Diversas es una estrategia para empezar a conectarse con las bases y desde una postura inclusiva que contribuye a la construcción de este sujeto político “mujeres diversas” a nivel nacional. Es que gracias a esta experiencia y posicionamiento ha permitido, junto a otras organizaciones que también apoyan los recientes colectivos de la diversidad sexual de la provincia, que se abra camino para que también se las empiece a reconocer como grupos de la sociedad civil por un lado y por otro que desde el movimiento de mujeres a nivel nacional se empiece a incorporar la participación de mujeres trans en las distintas actividades y luchas.

Claro que en cuanto a la diversidad aún falta mucho por hacer, porque la falta de análisis que hay al interior del movimiento, se traslada a las acciones, ya que la mayoría de los temas tratados y los proyectos que desde el movimiento se realizan tienen que ver con las inequidades de clase y no con el resto de categorías que hace que estos problemas sean diferentes para las mujeres según la intersección de sus identidades.

Sin embargo considero que mucho más que los temas abordados o que los logros obtenidos, en sus integrantes hay un sentido de pertenencia en relación a la lucha y la camaradería con el espacio, “la casa de nosotras”. Lo que marcó un hito importante en la organización, como el cambio de la forma de organización. Todas la entrevistadas me hablaban de un antes y un después en relación a estos dos temas. A lo mejor en un futuro el ingreso de las trans femeninas también marquen un antes y un después en el Movimiento.

CAPÍTULO V CONCLUSIONES

La lucha por los derechos de las mujeres ha sido abordada desde distintos ámbitos, espacios y corrientes. El Movimiento de Mujeres de El Oro, organización de mujeres de una provincia pequeña del país, se ha convertido en un referente de esta lucha que en los últimos años ha incorporado la diversidad sexual que excede la heteronormatividad que ha caracterizado a la sociedad y a las organizaciones de mujeres en general. Esta situación que diferencia a esta organización de otras organizaciones de mujeres del país, me llevó a preguntarme inicialmente ¿por qué el Movimiento de Mujeres de El Oro es una organización que se mantiene unida en la diversidad?, ¿por qué un grupo de trans femininas se vincula a un movimiento de mujeres?, ¿qué negociaciones se dan en torno a estas identidades?, ¿cuáles son los elementos que generan tensión al interior del movimiento?, ¿cómo se lleva a cabo una acción colectiva basada en la diversidad? y ¿cómo es vista esta diversidad por sus integrantes y por personas externas al movimiento?.

De manera general puedo indicar que desde su inicio el Movimiento de Mujeres de El Oro estuvo conformado por mujeres de distintos estratos sociales, etnias e incluso de la diversidad sexual. Pero el ingreso de trans femininas hizo más notoria esta diversidad que aunque significa un avance para el reconocimiento de este grupo identitario como actor social, esto no se ha visto reflejado en la agenda del movimiento. El análisis ha mostrado que la agenda de la organización ha priorizado la interconexión de género y clase y no los temas relativos a la diversidad sexual. Esto implica que su accionar se centre más en el acceso a recursos, a la no violencia contra las mujeres y no en temas específicos de discriminación étnica y de la diversidad sexual. En ese sentido las “diferencias” se reflejan en la composición de la organización pero no en sus demandas o agendas políticas necesariamente.

Sin embargo, la diversidad de mujeres que conforman esta organización se ha mantenido al interior del movimiento a pesar de todas las tensiones que se han presentado por la misma complejidad que implica el relacionamiento de la distintas identidades, así como las dificultades de tipo estructural y organizativo que el Movimiento de Mujeres de El Oro ha estado atravesando en los últimos años y que ha ocasionado que muchas de sus integrantes se desvinculen del mismo.

Una de las primeras inquietudes que tenía al empezar esta investigación era el por qué había sido posible la conformación de un movimiento de mujeres en la provincia de El Oro, y el por qué de sus integrantes diversas desde el inicio. En el recorrido histórico de la participación de las mujeres en la provincia, que se hace en el segundo capítulo, se puede identificar que muchas de las luchas por los derechos de las mujeres se dieron desde esta provincia con mujeres y feministas que se articularon con otras feministas y organizaciones de mujeres del país. Precisamente una las reivindicaciones que se destaca, es la de las trabajadoras del sexo, que en los años 80 empezó un proceso de reivindicación laboral para luego fortalecerse y convertirse en una luchó por sus derechos como mujeres, siendo además la primera organización de trabajadoras del sexo del país.

Estos antecedentes hicieron posible que la provincia del El Oro sea identificada como un lugar con procesos individuales y organizativos de mujeres feministas, que por su aporte en la lucha por los derechos de las mujeres y por su vinculación con otras organizaciones de mujeres y feministas del país, se conformara un movimiento de mujeres siguiendo las experiencias de otras ciudades del país como Guayaquil.

En cambio, en cuanto a la diversidad desde su conformación la participación activa de las trabajadoras del sexo y la disposición e intención de sus integrantes de tener una organización amplia, permitió que mujeres diversas se involucren con la misma, como lo es el caso de las trans femeninas que hace un par de años se incorporaron al Movimiento de Mujeres de El Oro. Es por esto que desde su conformación esta organización empezó a adoptar el sujeto político “mujeres diversas”.

Luego de identificar estos hechos y de haber revisado la información obtenida en el trabajo de campo, junto al marco conceptual, centré la investigación en cómo se da esta acción colectiva de mujeres diversas y que implicación tiene esto para las integrantes en cuanto a la interrelación e identificación identitaria, así como para el sujeto político y accionar de la organización.

En relación a cómo se da esta acción colectiva, es necesario reconocer que la diversidad implica tensiones al interior de la organización, ya que como indica Charles Tilly un movimiento social es una compleja forma de acción. Es por este motivo que en el tercer capítulo se aborda la interacción y la dinámica en torno a las identidades en juego, que según los testimonios de las mujeres entrevistadas no todas las identidades

han tenido la misma visibilidad o protagonismo dentro de la organización. O más bien que la diversidad ha tenido distintos tratamientos en cuanto a casos individuales y a casos organizacionales. Este es el caso de las mujeres lesbianas que al no sentirse representadas o apoyadas por el resto de compañeras han preferido mantenerse al margen de esta organización, y no así lo que ocurrió con el grupo de trans femeninas que, por tener tensiones con el Colectivo GLBT, decide desvincularse de este para conformar la Red Trans de El Oro y desde esta organización vincularse al movimiento de mujeres. Esta situación, que bien describe María Emma Wills, refleja que la identidad se teje y desteje a lo largo del tiempo, en una relación de conflicto, rivalidad o cooperación, similitud o diferencia con otras identidades. Sin embargo, el ingreso de trans femeninas al MMO también permite concordar con las posturas de teóricas que consideran que las identidades no son fijas y están producidas discursivamente, desde la experiencia y los intereses, tal como lo indica Lola Luna.

Por otro lado, la experiencia de la interrelación de las mujeres de la organización con sus compañeras que se dedican al trabajo sexual, permite ver que las mujeres respondemos a una intersección de identidades que son adoptadas de manera estratégica, ya que se dan acercamientos y distanciamientos con una identidad o con otra según la coyuntura o el interés, ya que al compartir la identidad de mujer se apoyan mutuamente en ciertas luchas, pero a la vez aclaran y se distancian de su identidad laboral.

En cuanto a la implicación que la diversidad tiene sobre el accionar de la organización y el sujeto político en el cuarto capítulo se ve como el Movimiento de Mujeres de El Oro a partir de su organización interna, y su articulación con organizaciones de la sociedad civil, el Estado y la diversidad sexual, pasó de un estilo de gestión horizontal a un estilo más bien vertical y jerárquico al empezar a trabajar con financiamiento de ONG para trabajar con proyectos, lo que ha marcado un antes y un después para sus integrantes. Pese a que aún se mantienen algunos aspectos de la movilización en temas específicos y coyunturales con las mujeres y organizaciones que conforman el movimiento, así como con otras organizaciones de la provincia que comparten la lucha. Esta forma de trabajar ha generado tensiones entre las militantes (voluntarias) y las promotoras (asalariadas) encargadas de los proyectos, ya que para ejercer estas funciones específicas se incorporaron personas que no habían estado

involucradas al movimiento desde el inicio, así como que hace algunos años ya no se ha rotado la coordinación, aunque al parecer es vista como desventaja por la forma de gestión, pero una ventaja por su entrega y experiencia al frente de la organización. Es que como indica Craig Jenkins las organizaciones pasaron de un tipo de organización (OMS profesionales) con personal remunerado a tiempo completo, afiliación reducida o inexistente.

No obstante, el Movimiento de Mujeres de El Oro trabaja articulado con otras organizaciones de mujeres feministas del país y a nivel local se interrelaciona con instituciones del Estado, lo que ha hecho que el movimiento sea visto como una organización fuerte, ya que le permite tener mayor participación y poder de incidencia a nivel local. Gracias también a que muchas de las mujeres que se involucraron en el movimiento están ocupando puestos de decisión o al desempeñarse como autoridades en la provincia desde sus espacios impulsan temas de género. Es que según considera Sidney Tarrow lo que subyace a las organizaciones de mayor éxito es el papel del tejido conectivo informal que opera en el interior de las organizaciones del movimiento y entre una y otra.

Incluso, desde el año pasado la coordinadora del movimiento se encuentra liderando un proceso de articulación de organizaciones de mujeres de todo el país en la Asamblea Nacional de Mujeres Populares y Diversas, desde donde se analizan las propuestas de ley y políticas públicas como una forma de ejercer su derecho a la participación ciudadana. Lo que además le permite involucrarse en los distintos temas que desde la sociedad y algunas instituciones del estado se debaten o se trabajan conjuntamente.

Como conclusión de este caso de acción colectiva basada en la diversidad, y en especial por la integración de trans femininas, considero que a pesar de las tensiones que esto implica al interior del movimiento por la heteronormatividad, presente en la organización, de alguna manera afecta o cuestiona el sujeto político que ha dado identidad al movimiento, representando un avance en la construcción de un sujeto más amplio, aunque aún falta ser reflexionado entre sus integrantes y desde la sociedad. Sobre esto Judith Butler sostiene que una coalición abierta de identidades diversas coyuntural permite convergencias y divergencias sin contemplar conceptos normativos de definición cerrada.

De igual manera el ingreso de mujeres diversas a la organización le permite mantener una imagen de un grupo amplio e incluyente que presenta beneficios en torno al reconocimiento como fuerza política, y para las mujeres que lo integran, debido a la intersección de las identidades de las integrantes de la organización, se puede apreciar que existe un involucramiento estratégico, ya que se priorizan las identidades según sus necesidades e intereses, como es el caso de las mujeres afro descendientes que participan en el movimiento para conseguir reivindicaciones de clase y de género, más que étnicas, y el caso de las trans femeninas que se involucran para lograr reconocimiento en la sociedad, empezando por estos espacios locales donde el Movimiento ha logrado cierta presencia y legitimidad. Aún cuando falta análisis y auto reflexión sobre la diversidad en general, y la diversidad sexual en particular que hay al interior del movimiento, la mayoría de los temas tratados y los proyectos que desde el movimiento se realizan tienen que ver con las inequidades de clase-género, sin considerar que esas mismas desigualdades de clase se presenten de manera diferente y con consecuencias muy distintas para las mujeres según la intersección de sus identidades.

En torno al aporte que la inclusión de la diversidad sexual, en una organización que aunque no se refleje las especificidades de cada grupo identitario en la agenda y aunque en la práctica falte mucho para llegar a una verdadera integración, esto representa una conquista subjetiva al pasar las fronteras de la heteronormatividad. Gracias a organizaciones que apoyan los recientes colectivos de la diversidad sexual de la provincia, se está abriendo camino para que también se las empiece a reconocer como grupos de la sociedad, por un lado, y, por otro que desde el movimiento de mujeres a nivel nacional se empiece a incorporar la participación de mujeres trans en las distintas actividades y luchas.

La construcción de este sujeto político “mujeres diversas”, se enmarca en una corriente del feminismo más atento a las diversidades que, como lo reconoce Judith Butler, se lo debe considerar un término en proceso, un convertirse, un construirse del que no se puede decir definitivamente que tenga un origen o un final.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez, Sonia, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (1998). "Introduction: The Cultural and the Political in Latin American Social Movements". En: *Cultures of Politics, Politics of Cultures*. Colorado: Westview Press.
- Amorós, Celia y Ana de Miguel (2005). *Teoría feminista: De la ilustración a la globalización: de los debates sobre el género al multiculturalismo*. Madrid: Minerva Ediciones.
- Anzaldúa, Gloria (1988). "La prieta". En: Cherríe Moraga y Ana Castillo (ed.), *Este puente, mi espalda: Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: ISM Press.
- Astelarra, Judith (1990). "Las mujeres en América Latina: una aproximación teórica." En: *Las mujeres en América Latina: una aproximación necesaria* Madrid: Fundación CIPIE, Universitat Autònoma de Barcelona
- Braidotti, Rosi (2000). *Sujeto Nómada: corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires: Paidós
- Braidotti, Rosi (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa.
- Butler, Judith (2001). "Las 'mujeres' como sujeto del feminismo". En: *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós
- Butler, Judith (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós SAICF
- Camacho, Margarita (2007). *Cuerpos encerrados, cuerpos emancipados: travestis en el ex penal García Moreno*. Quito: Abya-Yala, El Conejo.
- Camacho, Margarita (2009). *Diversidades sexuales y de género: exclusión social e inserción laboral en Quito*. Quito: Centro de Vida y Crecimiento Personal
- Castellanos, Gabriela (2007). "Hacia un feminismo más allá del binomio igualdad/diferencia". En: Luz Arango y Yolanda Puyana (comp.), *Género mujeres y saberes en América Latina: entre el movimiento social, la academia y el Estado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Craig Calhoun (1999). "El problema de la identidad en la acción colectiva". En: Javier Auyero. *Caja de Herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Cuvi, María (2001). *Sobre mujeres, feministas y el movimiento en el Ecuador. Lo que dicen propias y ajenos*. Quito: Fondo para la Igualdad de Género de ACIDI, documento de trabajo no. 1.
- Cuvi, María (2006). *Pensamiento feminista y escritos de mujeres en el Ecuador: 1980 - 1990 : bibliografía anotada*. Quito: UNIFEM ; UNICEF.
- Del Castillo, Ramón (2005). "El feminismo de Nancy Fraser: Crítica cultural y género en el capitalismo tardío". En: Amorós y De Miguel (editoras), *Teoría feminista de la ilustración a la globalización*. Volumen I. Madrid: Minerva
- Estrada Jenny (1980). *Matilde Hidalgo, una mujer total*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil.
- Goetschel, Ana María (2006). *Orígenes del feminismo en el Ecuador*. Quito: Consejo Nacional de Mujeres (CONAMU), FLACSO-Sede Ecuador, Comisión de género y equidad social del MDMQ, UNIFEM.

- Goetschel, Ana María (2007). *De memorias: imágenes públicas de las mujeres ecuatorianas de comienzos y fines del siglo veinte*. Quito: FLACSO - Sede Ecuador; FONSAL
- Goetschel, Ana Maria, Andrea Pequeño, Mercedes Prieto y Gioconda Herrera (2007). *De memorias. Imágenes públicas de las mujeres ecuatorianas de comienzos y fines del siglo veinte*. Quito: Flacso-Fonsal
- Guerra, Alejandro (1990). *Zoila Ugarte de Landívar*. Guayaquil: Edición del Vicerrectorado Académico de la Universidad de Guayaquil.
- Herrera, Gioconda, (1997) “Los enfoques de género: entre la gettoización y la ruptura epistemológica. Ecuador Debate 40:187-209.
- Herrera, Gioconda. (1999). “Los dilemas de la diferencia”. Iconos: revista de Ciencias Sociales, , Enero No.06.
- Herrera, Gioconda. (2007). “Sujetos y prácticas feministas en el Ecuador. 1980-2005”. No publicado.
- hooks, Bell (1984). “The significance of feminist movement”. En: *Feminist theory: From margin to center*. Boston: South Press.
- Jenkins, Craig (1994). “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales”. Madrid: [n.l].
- León Magdalena. (2007) “Tensiones presentes en los estudios de género”. En: Luz Arango y Yolanda Puyana (comp.), *Género, mujeres y saberes en América Latina: entre el movimiento social, la academia y el Estado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Lind, Amy (2001). “Organizaciones de mujeres reforma neoliberal y políticas de consumo en el Ecuador”. En: Gioconda Herrera, *Antología. Género*. Quito: Flacso – Sede Ecuador: Junta de Andalucía.
- Lind, Amy (2005). *Gendered paradoxes, Women’s movements, state restructuring, and global development in Ecuador*. USA: Pennsylvania State University.
- Luna, Lola (1994). *Estado y participación política de mujeres en América Latina: una relación desigual y una propuesta de análisis histórico*. Bogotá: Tercer Mundo editores.
- Manzo, Rosa y Laura Murray (2002). *Trabajadoras del Sexo. Memorias Vivas*. Machala: Asociación de Trabajadoras Autónomas 22 de Junio, Fundación Quimera.
- McCall, Leslie (2005). “The Complexity of Intersectionality”. En *Journal of Women in Culture and Society*. 30 (31), pp. 1771-1800.
- Melucci, Alberto (1994). “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”. En: Zona abierta, (69. Madrid: [n.s]
- Melucci, Alberto (2002). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El colegio de México.
- Mohanty Chandra (2008). “De vuelta a ‘Bajo los ojos de Occidente’: la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas”. En: Liliana Suárez y Rosalía Hernández (ed.), *Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*.
- Mohanty, Chandra (2004). *Cartographies of struggle: third world women and politics*.
- Moser, Caroline (2001). “Ajuste desde la base: mujeres de bajos ingresos, tiempo y triple rol en Guayaquil”. En: Gioconda Herrera, *Antología. Género*. Quito: Flacso – Sede Ecuador: Junta de Andalucía.

- Pachano, Simon (1986). "Movimientos sociales regionales en el Ecuador". En *Movimientos sociales en el Ecuador*. Quito: CLACSO
- Paéz, Carolina (2009). *Travestismo Urbano: Género, sexualidad y política*, Tesis de maestría, FLACSO - Sede Ecuador.
- Paredes, Ricardo (2006). *Oro y Sangre en Portovelo*.
- Poma, Vicente y Ricardo Paredes (2008). *Colección Identidades Orenses No.7: Rosa Vivar Arias*. El Oro: Gobierno Provincial Autónomo de El Oro
- Prieto, Mercedes (2006). "Respeto, discriminación y violencia: mujeres Indígenas en Ecuador 1990-2004". En Nathalie Lebon y Elizabeth Maier (coord.), *De lo privado a lo público: 30 años de lucha ciudadana de las mujeres étnicas*. México: UNIFEM – LASA.
- Prieto, Mercedes y Ana María Goetschel (2008). "El sufragio femenino en Ecuador, 1884-1940". En Mercedes Prieto (ed.), *Mujeres y escenarios ciudadanos*. Quito: FLACSO - Sede Ecuador, Ministerio de Cultura.
- Rosero, Rocío (1983). "Situación de las mujeres y perspectivas del movimiento femenino organizado." Quito: CEPAM.
- Scott, Joan (1996). *Feminism and history*. Oxford University Press.
- Scott, Joan (1997). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En *Género. Conceptos básicos*. Programa de Estudios de Género, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Tarrow, Sidney (2004). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial
- Tilly, Charles (1995). "Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas". *Sociológica*, Revista del departamento de sociología, Universidad Autónoma Metropolitana. Vol:año10, No.28
- Tilly, Charles (2005). *Identities, boundaries, and social ties*. Boulder, Colorado: Paradigm Publishers
- Touraine, Alain (2007). *El mundo de las mujeres*. Barcelona: Paidós Ibérica
- Troya, Pilar (2007). *Discursos sobre ciudadanía del movimiento de mujeres del Ecuador a fines de los 90*, Tesis de maestría, FLACSO - Sede Ecuador.
- Vargas, Virginia (1994). *El movimiento feminista latinoamericano: entre la esperanza y el desencanto*. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 1994
- Viteri, María Amelia (2008). "Queer no me da": traduciendo fronteras sexuales y raciales en San Salvador y Washington D. C. En: Kathya Araujo y Mercedes Prieto (ed.), *Estudios sobre sexualidades en América Latina*. Quito: FLACSO - Sede Ecuador
- Viveros, Mara (2007). "De diferencia y diferencias: Algunos debates desde las teorías feministas y de género". En: Luz Gabriela Arango y Yolanda Puyana (comp.), *Género, Mujeres y Saberes en América Latina*. Bogotá
- Wills, María Emma (2007). "El marco interpretativo. Por qué incluir no es representar". En: *Inclusión sin representación: La irrupción política de las mujeres en Colombia (1970-2000)*. Colombia: Norma.

ENTREVISTAS

Entrevistada A, 2009
Entrevistada B, 2009
Entrevistada C, 2009
Entrevistada D, 2009
Entrevistada E, 2009
Entrevistada F, 2009
Entrevistada G, 2009
Entrevistada H, 2009
Entrevistada I, 2009
Entrevistada J, 2009
Entrevistada K, 2009
Entrevistada L, 2009